

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES TÁCHIRA
DOCTOR PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
MENCIÓN ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

**LA PLAZA SUCRE:
UN ESPACIO-LUGAR SIMBÓLICO**

Autor: GARCÍA ARELLANO, Luis Alberto
C.I. V-10.167.604

SERBIULA - TULIO FEBRES CORDERO



F2341 S13G3

San Cristóbal, enero de 2005.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES TÁCHIRA
DOCTOR PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
MENCIÓN ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

**LA PLAZA SUCRE:
UN ESPACIO-LUGAR SIMBÓLICO**

Trabajo de Grado para optar al título de *Magíster Scientiarum*
en Educación Mención Enseñanza de la Geografía

Alumno: Lic. GARCÍA ARELLANO, Luis Alberto
C.I. V-10.167.604
Tutora: Dra. LUGO MARMIGNON, Yariesa
C.I. V-3.430.800

San Cristóbal, enero de 2005.

Homenaje

En la vida no sólo es necesario la fe y la dedicación para lograr las metas que nos proponemos, también el amor y el estímulo de los seres que nos rodean son fundamentales. Por contar con ellos doy gracias a Dios, Ser Supremo y a la Santísima Virgen, refugio y fuerza en mis momentos difíciles:

A mi mamá, Victoria, In Memoriam.

A mi papá, Tomás.

A mi esposa, Carmen Elena.

A mis hijas, Viky y Mariale.

A todos mis hermanos.

Va dedicado este trabajo de grado.

Reconocimientos

A la Universidad de Los Andes-Táchira “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez” y al Consejo de Estudios de Postgrado por permitirme la oportunidad de estudiar esta Maestría que hoy felizmente culmino.

A todos los profesores de la Universidad de quienes recibí una mano amiga en la formación humana e intelectual, al personal administrativo y obrero por su gentileza y colaboración. También al personal Bibliotecario de la Universidad de Los Andes, de la Universidad Nacional Experimental del Táchira y del Museo Antropológico del Táchira.

A los Doctores Armando Santiago y Mario Valero por su orientación y ánimo para seguir adelante, a las profesoras Betty Colmenares, Nora Sánchez y al Arquitecto Gilberto Márquez. A las Señoras secretarias Belkis y Chela por su gran calidad humana.

A todos mis compañeros de estudio, Carmencita, Miriam, Marbella, Charito, Jhony, Hayde, Vilma, Elizabet, Romer, Daysi, y Tibizay.

Y muy especialmente a la Doctora Yariesa Lugo Marmignon, quien con su orientación y dedicación condujo mis inquietudes intelectuales por la senda de la investigación.

¡A todos mi gratitud!

CONTENIDO

	Pág.
Lista de Planos	v
Lista de Fotografías.....	vi
Resumen.....	vii
Introducción	1
 CAPÍTULO I. EL PROBLEMA	
1. Planteamiento del problema: “La plaza Antonio José de Sucre como un espacio lugar-simbólico testimonio-memoria resultado del palimpsesto de pasados”.....	3
2. Objetivos	
a. Objetivo General	7
b. Objetivos Específicos.....	7
3. Justificación.....	8
 CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	
1. Bases Teóricas.....	10
a. Legales	10
b. Las Geografías posmodernas	12
b.1. La noción de espacio-lugar	12
b.2. La noción palimpsesto de pasados (las rugosidades del tiempo)	13
b.3. El espacio como testimonio-memoria	14
- El espacio geográfico	14
- El espacio urbano: los espacios públicos	16
b.4. La ciudad	17
- La ciudad de San Cristóbal.....	19
- La plaza pública como elemento urbanístico	21
- La plaza un lugar de memoria	25
- La plaza documento/monumento analizado a través de las hermenéuticas instaurativas	27
- La plaza: historia, mito y razón.....	28
- La plaza lugar simbólico de la ciudad	29
c. La Nueva Historia:	35
c.1. La historia del lugar y la vida cotidiana	35
c.2. El lugar en la historia memoria	37
c.3. La memoria como documento/monumento.....	39
 CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	
1. Naturaleza del estudio	42
a. Población	45
b. Muestra.....	45
c. Instrumentos de recolección de datos.....	46

c.1. La entrevista	46
c.2. La revisión cartográfica.....	49
c.3. La fotografía.....	50
d. Análisis de la información.....	51
CAPÍTULO IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	
1. La plaza “Sucre” un palimpsesto de pasados.....	53
– Primer tiempo en el palimpsesto de pasados: el lugar antropológico.....	54
– Segundo tiempo en el palimpsesto de pasados: percepción y construcción del Colonizador.....	57
– Tercer tiempo en el palimpsesto de pasados: transformación del lugar en la plazoleta de San Sebastián	63
– Cuarto tiempo en el palimpsesto de pasados: surgimiento de la plaza como lugar para la cultura.....	72
– Quinto tiempo en el palimpsesto de pasados: la plaza “Sucre” manifestación del poder político	80
– Sexto tiempo en el palimpsesto de pasados: la plaza actual un espacio donde coexisten el poder político, la cultura y el individuo	94
CAPÍTULO V. LOS RESULTADOS	
Conclusiones y/o Recomendaciones	117
BIBLIOGRAFÍA	121
ANEXOS	
Anexo 1	Reseña biográfica de Antonio José de Sucre
Anexo 2	Principales batallas del Gran Mariscal Antonio José de Sucre.....
Anexo 3	Operacionalización de los objetivos
Anexo 4	Matriz conceptual de la revisión de la entrevista
Anexo 5	Matriz conceptual de la revisión de las fotografías.....
Anexo 6	Matriz conceptual de la revisión cartográfica
Anexo 7	Definición de Términos.....

LISTAS DE PLANOS

	Pág.
1 Núcleo fundacional de San Cristóbal.....	59
2 Primera expansión de la villa de San Cristóbal.....	61
3 Plazoleta de San Sebastián, segundo núcleo urbano de la villa	63
4 Consolidación de la plazoleta como espacio público.....	66
5 San Cristóbal, dos pueblos.....	67
6 Avance urbanístico de la ciudad para 1860.....	69
7 La Plaza y la transformación del entorno urbanístico	70
8 San Cristóbal, finales del siglo XIX.....	74
9 Expansión de la ciudad, principios del siglo XX	76
10 La plaza Sucre en la ciudad de San Cristóbal	95
11 Distribución de los elementos internos de la plaza	97
12 La plaza actual y su entorno.....	99

www.bdigital.ula.ve

LISTAS DE FOTOGRAFÍAS

Foto	Pág.
1 Panorámica del valle del Torbes	71
2 La plazoleta de San Sebastián, para finales del siglo XIX.....	72
3 Jardines de la plazoleta de San Sebastián	73
4 Fundación del barrio Guzmán.....	77
5 Casa Stenford	78
6 Calle 6, esquina carrera 4	79
7 General Eustoquio Gómez	80
8 Casa del General Eustoquio Gómez.....	82
9 Inicio de la construcción del palacio de gobierno	84
10 Continuación de la construcción del palacio de Gobierno.....	85
11 Culminación del palacio de gobierno.....	86
12 Inauguración del palacio de gobierno	86
13 Fiestas carnestolescas.....	87
14 Mujeres con trajes de carnaval	88
15 Desfile de carrozas de carnaval.....	88
16 La plaza Sucre, año de 1930	89
17 Jardines de la plaza Sucre, año 1931	90
18 Desfile de carrozas	90
19 Protesta estudiantil, después de la muerte de Juan Vicente Gómez.....	91
20 Panorámica de San Cristóbal, año 1940.....	92
21 Centro de la plaza con la fuente, y al fondo palacio gobierno	96
22 Calle 4	100
23 Calle 5, costado Norte	101
24 Carrera 9, costado Oeste	102
25 Carrera 10 costado Este.....	103
26 Diagonal de la plaza en sentido, Sur-Este, Nor-Oeste	104
27 Diagonal de la plaza en sentido, Nor-Este, Sur-Este	105
28 Diagonal de la plaza en sentido Sur-Oeste, Nor-Este	105
29 Diagonal centro-Norte.....	106
30 Centro de la plaza con vista al centro comercial Sucre.....	106
31 Jardín con vista al centro comercial Sucre.....	108
32 Árbol en el centro de la plaza.....	109
33 Caminería y escalera, en el extremo Nor-Este de la plaza	110
34 Pesebre de la plaza	111
35 La fuente.....	111
36 Estatua del Mariscal Antonio José de Sucre	112
37 Placa conmemorativa 1	113
38 Placa conmemorativa 2	113
39 Placa conmemorativa 3	114
40 Palacio de Los Leones.....	115

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES TÁCHIRA
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTOR PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
MENCIÓN ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

**LA PLAZA SUCRE:
Un espacio-lugar simbólico**

Alumno: Lic. GARCÍA ARELLANO, Luis Alberto
Tutora: Dra. LUGO MARMIGNON, Yariesa

San Cristóbal, Enero de 2005.

Resumen

La plaza Sucre es un espacio lugar, que remite al estudio de las formas simbólicas, como memorias testimonios de una colectividad. Por tal motivo se identificaron acontecimientos que han propiciado la dialéctica de experiencias vividas manifiestas en la temporalidad del espacio lugar. Se hizo una interpretación a través de la hermenéutica simbólica, de los haceres de experiencias cotidianas en la plaza como núcleo generador urbanístico. La investigación es cualitativa, con enfoque hermenéutico, etnográfico-etnológico. La población está constituida por usuarios y personas vinculadas con la plaza, registros fotográficos y cartográficos de diferentes épocas. La muestra está compuesta por nueve informantes claves, cuarenta registros fotográficos y la revisión cartográfica de doce planos de la ciudad en seis tiempos diferentes. Los instrumentos fueron: entrevista, análisis fotográfico y revisión cartográfica. Se operacionalizaron los objetivos, aplicándose una matriz conceptual para cada instrumento. Se concluyó que al hacer una interpretativa de la plaza, se evidencia un monumento a la cultura, al poder y a la memoria. A la mirada del investigador como documento/monumento, es una fuente inagotable de Inspiración, y registro. Cada objeto, ornato, espacio, tiene gran significado simbólico, que manifiesta costumbres, y modos de vida a lo largo de la historia.

Palabras Claves: Plaza, Espacio, Lugar-Simbólico, Hermenéutica, Memoria.

REPUBLIC BOLIVARIAN OF VENEZUELA
UNIVERSITY OF THE ANDES TACHIRA
DOCTOR PEDRO RINCON GUTIERREZ
COUNCIL OF POSTGRADUATE STUDIES
MASTER'S DEGREE IN EDUCATION
MENTION: EDUCATION OF GEOGRAPHY

THE SUCRE PUBLIC SQUARE
A symbolic space-place

Student: Bachelor GARCIA ARELLANO, Luis Alberto
Tutoress: Phd: LUGO MARMIGNON, Yariesa

San Cristobal, January of 2005

Abstract

The Sucre public square is a space-place, which forwards on to the study of the symbolic forms, as memories-testimonies of a collectivity. By such reason, events were identified that have propitiated a dialectic of experiences lived, manifested in the temporality of the space-place. It was done an interpretation through the symbolic hermeneutics, actions of daily experiences in the public square as city-planning generating nucleus. The investigation is qualitative, with hermeneutics, ethnographic-ethnologic approach. The population is constituted by users and people linked with the public square, photographic and cartographic records of different epochs. The sample is made of nine key informants, forty photographic registries and the cartographic revision of twelve maps of the city from six different times. The instruments were: interview, photographic analysis and cartographic revision. Objectives were operationalized, being applied a conceptual matrix for each instrument. It was concluded that when doing an interpretative of the public square, it evidences a monument to the culture, to the power and the memory. To the glance of the investigator as document/monument, is an inexhaustible source of inspiration, *and registry*. Each object, ornate, space, have a great symbolic meaning that show customs, and ways of life throughout history.

Key words: Public Square, Space, Symbolic place, Hermeneutics, Memory.

INTRODUCCIÓN

La ciudad es un espacio-lugar —una construcción cultural— donde se desarrollan vivencias y experiencias individuales colectivas y, obviamente, está impregnada de huellas y testimonios que objetivan la memoria histórica de sus habitantes. Uno de estos testimonios es la plaza pública, representación simbólica que remite al estudio del lugar como *palimpsesto de pasados*. Es allí, en ese lugar público, donde los habitantes de la ciudad dejan impresa su presencia que deviene regulada por los intereses del poder epocal.

Hacer una hermeneusis —una interpretación simbólica— de la plaza pública y en particular de la plaza “Gran Mariscal Antonio José de Sucre” de la ciudad de San Cristóbal, desde la perspectiva de las *geografías posmodernas o geografías de los lugares* (Ortega, 2000:238) obliga indagar la plaza pública como un espacio, en principio *geométrico*, luego *percibido* y finalmente *construido*. Una trilogía, cuyo resultado evidencia que esta plaza, llamada comúnmente “plaza Sucre”, es un *lugar simbólico* de la memoria, estructurado por las vivencias de la misma colectividad —ya sean objetivas o subjetivas, elegidas o impuestas— y por lo tanto, *pleno de experiencias* producto, precisamente, de la comprensión, del uso y de las actividades que realizan los habitantes —de manera individual o colectiva— en ese lugar y, particularmente, de la identidad como valor social dominante.

En este sentido, el trabajo promueve un análisis hermenéutico de la “Plaza Sucre” —objeto de estudio— como memoria histórica y *soporte testigo del accionar, del vivir, diferente de los demás lugares* (Santos, 2000:154), es decir, priva en este análisis una percepción subjetiva que busca comprender los símbolos, los mitos y ritos, usos, costumbres y significados desplegados en el tiempo sobre este espacio en particular. También es entendido como un *documento/monumento (...) resultado de intereses colectivos y personales y del poder político* (Le Goff, 1991:11)

Por lo antes expuesto la estructura del trabajo responde a cuatro capítulos en los cuales se desarrolla la temática con relación al estudio del lugar denominado plaza “Sucre”. El primer capítulo tiene como propósito el planteamiento del problema

enfocando a la “plaza Sucre” como un espacio-lugar simbólico, pleno de vivencias y experiencias individuales o colectivas donde se evidencia un palimpsesto de pasados. El segundo capítulo se refiere a la fundamentación teórica y metodológica, a la luz de la reflexión de categorías seleccionadas desde la conceptualización de las *geografías posmodernas*.

El tercer capítulo desarrolla una hermenéutica cualitativa al hacer una interpretación de la plaza Sucre como un lugar de la memoria, develando el valor material como elemento interurbano génesis de la ciudad, así como también el valor funcional, estructural-temporal, es decir por la temporalidad del lugar y las transformaciones diacrónicas del espacio histórico. Y por último el valor simbólico (mito-rito) como la sucesión de acontecimientos sociales y culturales que se manifiestan en forma de memoria en el espacio denominado plaza.

El cuarto capítulo desarrolla la *percepción-construcción* del lugar al evidenciar —*rugosidades*— o huellas, producto del uso del espacio que a su vez permiten construir una diacronía o sucesión de tiempos como: el lugar antropológico o tiempo dominado por el aborigen, la percepción y construcción del colonizador español, transformación del espacio en la plazoleta de San Sebastián, surgimiento de la plaza como lugar para la cultura, la plaza Sucre manifestación del poder político, y la plaza Sucre lugar donde coexisten el poder político, la cultura y el individuo.

Para finalizar en el capítulo cinco se concluye que la interpelación de fuentes como: entrevistas, reseñas fotográfica y revisión cartográfica permitió la reconstrucción temporal y cuya indagación evidenció que la “plaza Sucre”, es un lugar pertinente a la vida del ciudadano, pleno de experiencias y vivencias individuales o colectivas que constituye un elemento urbano testimonial de la ciudad al ofrecer la oportunidad de evidenciar en el tiempo modos de vida y costumbres.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

1. Planteamiento del Problema: La plaza Antonio José de Sucre como un (espacio-lugar simbólico) testimonio-memoria colectivo resultado de un palimpsesto de pasados.

El espacio *geométrico* es la *materialidad del sustrato natural* (Ortega, 200:346), el cual al ser *percibido y construido* por la sociedad se convierte en un *lugar antropológico*, cimentado de vivencias y experiencias que lo transforman *como entidad física, como punto o área o como simple objeto en una dimensión subjetiva*, (Lugo, 2002:89). El *espacio-lugar* entonces, es acumulativo de las experiencias y los cambios de las sociedades que lo han constituido a lo largo del tiempo. Al ser percibido y construido se convierte en “imagen colectiva”, por tal motivo, se puede definir como un producto social, como un espacio vivido asociado a la experiencia de los individuos, a sus percepciones y valores.

La ciudad, según su tamaño y función es una estructura jerarquizada que regula la distribución espacial urbana, cuyos componentes son: calles, avenidas, espacios recreativos, plazas, parques, centros comerciales, industriales, educacionales, religiosos y otros, pues *son las vivencias y experiencias de los habitantes que al ser uno de los principales protagonistas, cohabitan en y construyen, al tiempo el espacio urbano*. (Valero, 2001:165).

Analizar el entorno urbano, implica abordar la imagen y pertenencia que de él tienen sus habitantes. Desde esta perspectiva el ser humano es quien percibe e interviene en el ambiente, construye el lugar y da paso a la conformación geoespacial urbana, distribuye los elementos en el espacio, los objetos, monumentos y a tal efecto les otorga sentido simbólico. Al respecto Matos señala que:

comprenderla como *el espacio-lugar vivido, un lugar de memoria y testimonio*. (Santos, 2000:154).

La plaza se compone de hechos y acontecimientos del pasado y del presente, que construyen la memoria del *lugar* el cual se encuentra *dotado de historia y significado, y adquiere un valor que se deriva de la percepción que de él tienen sus habitantes y del significado que se le ha atribuido* (Lugo, 2002:250). Hablar de la plaza como lugar pleno de experiencias, permitió reconocer y valorar la importancia de este monumento como memoria histórica de un pueblo, interpelado como lugar de memoria funcional, demográfico y simbólico. La plaza *espacio-lugar simbólico permite el hacernos comprender el estado social del hombre y el de instruirnos acerca de todos los cambios que la naturaleza de las cosas puede aportar a la naturaleza de la sociedad*. (Vilar, 1980: 250).

La plaza es un lugar significativo, es un *espacio vivido basado en conjuntos de símbolos y valores que se van elaborando a través de un conjunto de impresiones y experiencias personales, y colectivas*, (Estebanes y Otros, 1992:367). La plaza representa un signo figurativo producto de manifestaciones culturales que por lo general, busca perpetuar a través de una simbología, el poder, un personaje, hecho, o acontecimiento.

Son las imágenes el contacto directo entre el individuo y el medio. El ser humano descubre el espacio a través de sus sentidos. *La información del medio influye en lo que el individuo llega a conocer del mundo real y la constitución cultural determina como el conocimiento contribuye a desarrollar la imagen del medio* (Estebanes y Otros, 1992:368). En la percepción humana las imágenes de los lugares pueden ser cambiantes, va a depender de los acontecimientos y hechos que en ellos se desarrollan al transformar el sentido de pertenencia del lugar. El autor antes citado plantea que *el significado define lo que el lugar es y en lo que puede devenir, puesto que la significación del lugar es socialmente contingente y los significados son más cambiantes que el espacio edificado* (386).

Al interpelar la plaza Sucre como escenario en el cual el hombre ha plasmado experiencias, se denota que *en este lugar el tiempo actual se enfrenta con el tiempo*

pasado, cristalizado en formas (Santos, 2000:118) devienen entonces constantes transformaciones o rugosidades en el tiempo plasmadas en un lugar fraguado de costumbres y modos de vida que de una u otra forma se manifiestan en la memoria y remiten a un *palimpsesto de pasados* pues el lugar se “escribe y reescribe” se “construye y deconstruye” atendiendo a la dinámica manifiesta por el poder epocal local.

De lo antes expuesto, se deduce la plaza como un testimonio-memoria y/o documento/monumento. Ejemplo de ello es el nombre actual de la plaza, dado en honor al héroe de la patria el Gran Mariscal Antonio José de Sucre, cuyo sentido simbólico immortaliza la obra del héroe, y a la vez, puede constituirse en un espacio donde coexisten el poder político, la cultura, las individualidades y las colectividades.

Esta plaza representa un espacio de gran importancia ecológica para la ciudad. Cuenta con un área de 4. 603 metros cuadrados, se localiza entre las carreras 9 y 10 con calles 5 y 6, frente a la sede de la Magistratura regional, o Palacio de los Leones, forma parte del casco-centro de la ciudad con edificaciones que recientemente han sido restauradas o demolidas y construidos nuevos edificios, residenciales y comerciales. Allí se evidencia la transformación acelerada de los espacios adyacentes, los cuales no guardan armonía arquitectónica con la plaza y el palacio de gobierno. La ausencia de políticas destinadas al rescate y resguardo de estos lugares, ha conducido a la dilapidación de estas hermosas áreas que constituyen un atractivo y patrimonio histórico arquitectónico y es lamentable que a este lugar no se le de la relevancia que tiene como fuente de la memoria histórica de la ciudad.

Por las razones antes expuestas, el eje central de la investigación giró en torno a comprender si la plaza Antonio José de Sucre como espacio-lugar, evidencia un *palimpsesto de pasados* al registrar la memoria y la simbólica. Se busca explorar si los ritos acontecidos allí han sido significativos en la psiquis colectiva, así como también indagar hasta qué punto es lugar de importancia en el esquema mental del ciudadano. De lo antes expuesto surgen así las siguientes interrogantes:

- ¿Qué acontecimientos han motivado y propiciado la dialéctica de las *experiencias vividas*, manifestadas en la temporalidad del *espacio-lugar* comprendido por la plaza Mariscal Antonio José de Sucre?
- ¿La plaza Antonio José de Sucre, es un testimonio de la memoria histórica de la ciudad de San Cristóbal?
- ¿Es posible desarrollar una *hermenéutica-simbólica* de la plaza como *documento/monumento*?
- ¿En la plaza se evidencian *haceres* de la vida cotidiana, es decir, conductas, costumbres, modos de vida y valores de sus habitantes?
- ¿Cuál ha sido el rol de la plaza en la dinámica urbana de la ciudad?

2. Objetivos

a) *Objetivo General*

Comprender e interpretar la plaza Mariscal Antonio José de Sucre, como un testimonio memoria-colectiva, espacio-lugar simbólico resultado de un *palimpsesto de pasados*.

b) *Objetivos Específicos*

1. Identificar los acontecimientos que han motivado y propiciado la dialéctica de las experiencias vividas, manifestadas en la temporalidad del espacio-lugar comprendido como la plaza Sucre.
2. Evidenciar los *haceres* de la vida cotidiana, es decir, conductas, costumbres, modos de vida, valores de los habitantes al tomar la plaza “Sucre” como fuente de memoria histórica.
3. Verificar a través de una *hermenéutica-simbólica* si la plaza Mariscal Antonio José de Sucre, representa un *documento/monumento* de la memoria histórica de la ciudad.
4. Hacer una revisión cartográfica y/o fotográfica de la plaza en los diferentes periodos de expansión urbana de la ciudad de San Cristóbal (para levantar el palimpsesto de pasados)

5. Reconstruir el palimpsesto de pasados sobre la plaza “Sucre” en ciudad de San Cristóbal.

3. Justificación

El lugar es un producto social concreto que sintetiza la acción humana sobre el medio. Cada rugosidad impresa guarda testimonio del tiempo, de los cambios, de las construcciones y deconstrucciones producto de las “resonancias” simbólicas como: la continuidad, las discontinuidades, los cambios, los movimientos lo que permite la revisión del tiempo pasado/presente como un todo interrelacionado y complejo. El lugar como producto de la intervención antrópica en el espacio, es holístico, compone un sistema donde *el medio ambiente construido constituye un patrimonio que no puede dejar de considerarse, por cuanto desempeña un papel en la localización de los acontecimientos actuales* (Santos, 2000:118)

En el lugar donde el individuo vive y se desarrolla, se puede observar como se incorporan patrones culturales que transforman los espacios y elementos del paisaje en un lugar antropológico. A tal efecto, se ha de tener en cuenta la influencia de la ciencia y la tecnología en el desarrollo del contexto. Es por esta razón, que los lugares surgen como testimonio de esas experiencias vividas, por la acción humana del ocupante, gestión que no es homogénea, si se toma en cuenta que en las diferentes etapas históricas surgen sociedades con intereses propios y apreciaciones particulares del espacio-lugar. (Svarzman, 2000:29) expresa que: *el analizar hechos de la vida cotidiana presupone considerar que se dan en un contexto época y lugar, y que se derivan de experiencias personales*. Es por ello que surge el espacio-lugar denominado plaza que representa un componente del espacio urbano como fuente de memoria histórica de diferentes épocas.

Es en los acontecimientos originados por el poder epocal, donde evolucionan los pueblos y cuyos vestigios quedan plasmados durante los tiempos en estos espacios de la urbe denominados “plazas”. Es el tiempo, el lugar y el espacio lo que evidencia las costumbres y experiencias de los individuos denominadas memorias cuyas

relaciones con la historia la hacen aparecer *a manera mediadora, como la conexión entre el abismo aparente, entre el hacer histórico y la ciencia*, (Lugo, 2002:36).

El presente estudio esta dirigido a desarrollar una hermeneusis de la plaza Gran Mariscal Antonio José de Sucre como documento/monumento, plasmado de experiencias que evidencian un *palimpsesto de pasados* a partir de las rugosidades del tiempo: lo que permite recuperar huellas o vestigios de cómo el hombre percibe los espacios en el antes, el ahora y cómo accede a la construcción de experiencias al interactuar con el medio. Así la perspectiva de las *geografías posmodernas* es el marco mediante el cual se construirá una visión del lugar denominado plaza Sucre.

El aporte práctico del presente trabajo lo constituye la posibilidad de fomentar el estudio de los lugares por cuanto ofrecerá aportes teórico-prácticos y metodológicos que van a sustentar sus variables, a demás de contribuir con otros estudios orientados en esta línea de investigación.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

1. Bases Teóricas

a. Legales

Con relación a las plazas públicas la legislación venezolana contempla en la *Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela* (1999), Capítulo VI, Artículo 99, que el estado *garantizará la protección y preservación, enriquecimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural, tangible e intangible y la memoria histórica de la nación. Los bienes que constituyen el patrimonio cultural de la nación son inalienables, imprescriptibles.* En el caso de las plazas públicas, estas gozan de especial protección, debido a que están consideradas como patrimonio cultural histórico de la nación. También, esta ley señala en el Capítulo VI, Artículo 107 que: *La educación ambiental es obligatoria (...) así como la educación ciudadana no formal*, de allí que, las plazas y parques son lugares apropiados para desplegar programas educativos, conservacionistas y ecológicos.

En las plazas públicas se pueden desarrollar actividades educativas formales y no formales, ecológicas, visitas guiadas, obras de teatro, festivales musicales y culturales, lo que también puede representar para la ciudad un gran atractivo turístico. Según la *Ley Orgánica del Ambiente* (1989), Capítulo I, artículo 3, numeral 3 se refiere:

A los efectos de esta ley, la conservación, defensa, y mejoramiento del ambiente comprenderá: entre otros la creación, protección, conservación y mejoramiento de parques de recreación a campo abierto, o de uso intensivo, áreas en centros urbanos o de cualesquiera otros espacios sujetos a un régimen especial en beneficio del equilibrio ecológico y del bienestar colectivo.

Sin lugar a duda los espacios públicos además de ser sitios para el sano esparcimiento, también representan reservas ecológicas y pulmones vegetales para la ciudad. La *Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio* (1983), hace referencia a la armonía y equilibrio en el uso del territorio. En el Artículo 3 numeral 2 reseña que: *el establecimiento de criterios prospectivos y de los principios que orienten los procesos de urbanización, industrialización, desconcentración económica y de asentamientos humano*. Estos Lineamientos permiten visualizar la importancia que tienen los lugares de común esparcimiento dentro de la urbe. La *Ley Orgánica de Ordenación Urbanística* (1987), cuya intención es la planificación y alineación de los avances urbanos en todo el territorio nacional para proteger y orientar la evolución holística de estos centros señala en el Artículo 1:

La presente ley tiene como objetivo la ordenación del desarrollo urbanístico, en todo el territorio nacional con el fin de procurar el crecimiento armónico de los centros poblados. El desarrollo urbanístico salvaguarda los recursos ambientales y la calidad de vida en los centros urbanos.

De lo antes expuesto, se puede inferir que existen reglamentos claros y precisos sobre los desarrollos urbanísticos, en este caso, las plazas o parques públicos están categorizados como espacios de protección especial. Esta Ley enuncia en el Capítulo III de la Planificación Urbanística Local, Artículo 34, lo siguiente:

Los planes de desarrollo urbano local se elaborarán teniendo en cuenta las directrices y determinantes establecidas en los planes de ordenación urbanística y contendrán (...) la delimitación de espacios libres y áreas verdes destinadas a parques y jardines públicos, y a zonas recreacionales y de expansión.

Según las leyes anteriormente citadas, existen ordenanzas y lineamientos plenamente establecidos en materia de plazas y parques públicos en relación con la ubicación, mantenimiento, conservación y actividades a realizar en estos espacios.

b. Las geografías postmodernas

b.1. La noción de espacio-lugar.

El hombre es quién proyecta ideologías y mentalidades del lugar vinculadas al contexto global-planetario —según sus valores creencias y costumbres— despliega o abre ventanas de lo local al conocimiento universal. Al respecto Santos (1990:267), expresa que *Los lugares pueden ser vistos como un lugar intermedio entre el mundo y el individuo*. El desarrollo científico-tecnológico ha permitido al hombre trascender más allá de los escenarios culturales a espaciales globales. De esta forma despliega una diversidad de espacios locales a una dimensión planetaria y a la vez específica de cada lugar. Santos (1999:12), señala este fenómeno así: *El mundo está presente en todos los lugares como mundo, pero también como lugar, es decir que los lugares no pierden completamente sus características y el mundo se instala en todas partes*.

Por lo antes señalado se puede decir que el lugar es el producto de la organización de la sociedad en un determinado territorio. Augé (1992:57), sostiene que *la organización del espacio y la constitución de los lugares son en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales*. En sentido más amplio el lugar es instaurado por la colectividad quién transmite valores, en consecuencia se puede afirmar que es un producto social.

Actualmente, el lugar geográfico está estigmatizado por la globalización, lo cual genera una interesante dicotomía. Por un lado el espacio mundial caracterizado por redes y flujos globales y por el otro, el espacio de los lugares, regiones, ciudades e identidades. Así, el lugar geográfico se observa entre lo global y lo local. El lugar debe ser entendido como una instancia inmediata, como un hecho social, (historia y estructura) y como un espacio total.

De esta manera surge el lugar como objeto de estudio producto de la percepción-construcción humana, cuyo conjunto de conocimientos se adquieren con la práctica cotidiana y permiten crear una forma de pensar y expresar la conducta, reflejada en el uso de los lugares. En relación al tópico Lugo (2002:249), considera

que el lugar, como concepto y como categoría de análisis geográfico posibilita la comprensión de la organización del espacio desde una perspectiva subjetiva.

Cada persona descubre el espacio-lugar a través de sus sentidos, pues son las imágenes percibidas del entorno, el contacto directo entre si y el contexto. *La información del medio influye en lo que el individuo llega a conocer del mundo real, y la constitución cultural determina como el conocimiento contribuye a desarrollar la imagen del medio.* (Estebanes y Otros, 1992:368).

Las personas no perciben los lugares con el mismo sentimiento. Para algunos existe atracción hacia determinados lugares, —topofilia— y rechazo para otros, —topofobia— e incluso, para varios pasa desapercibido. En relación con la representación del lugar el autor antes citado considera que: *Cada persona percibe el medio de forma diferente (la imagen es idiosincrásica) es el sentimiento un factor básico en la organización de las percepciones (...) las experiencias personales influyen en la percepción de las imágenes presentes.* (370). El lugar es la manifestación y acción de la sociedad, es la huella, cultura, haceres, identidad e idiosincrasia plasmados en el espacio.

b.2. La noción de palimpsesto de pasados (las rugosidades del tiempo)

El palimpsesto es un término que deriva del griego y significa “escrito de nuevo”. Es un manuscrito de papiro, pergamino, o de cualquier otro material de escritura, que conserva huellas de una escritura anterior, borrada artificialmente y sobre el que se ha escrito un segundo texto. En la baja Edad Media, aumentó el número de libros, los escribas recurrieron al uso de los antiguos manuscritos de autores clásicos. Como el primer escrito se borraba de manera incompleta o se raspaba superficialmente, los modernos investigadores han podido descifrarlo mediante los rayos ultravioleta. La importancia del palimpsesto, en consecuencia, reside en haber permitido preservar las obras antiguas.

Desde un punto de vista histórico, el lugar geográfico es acumulativo, en tanto posee las huellas o palimpsestos de las diferentes sociedades que lo usaron y organizaron en el pasado. El modo en que la gente percibe el espacio y el impacto que

ello tiene sobre los hechos allí acontecidos, han estado impregnados por el poder político epocal el cual ha determinado el destino o el uso del lugar por parte de la colectividad. Cada momento, cargado de historia, produce sus formas de organización, es decir su propia lógica espacial. Al respecto Lugo señala:

Una vuelta a la vivencia individual y colectiva, que se enmarca en la totalidad y en las relaciones hombre medio, desde lo social y un análisis y explicación de la organización espacial donde el lugar se relea y elabora desde su originario significado. (2002:251)

La geografía de los lugares como espacios vividos, se asocia a la experiencia de los individuos, a sus percepciones y sus valores que plasman la huella colectiva en el lugar. Donde se evidencian vestigios de vivencias y experiencias que través del tiempo constituyen la memoria histórica: a esto es lo que se denomina “rugosidad”, es decir, *lo que permanece en el pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares.* (Santos, 2000:18)

b.3. El Espacio como testimonio memoria.

El espacio geográfico

La realidad geográfica en el contexto actual está estigmatizada por cambios tecnológicos globales a altas velocidades que permiten vislumbrar nuevas directrices y determinar el papel que desarrolla el hombre en el espacio. Es a través del uso de tecnologías aplicadas sobre los elementos naturales que surgen los espacios contruidos. Acosta y Fernández (1998:25), expresan: *El espacio geográfico constituye el producto resultante de la acción humana sobre la naturaleza, la cual queda condicionada y organizada bajo los designios de esa acción humana.* Sin duda alguna, la ocupación del espacio geométrico modelado por la faena del ocupante, incorpora patrones culturales para ser transformado en espacio construido. En este mismo orden de ideas, Santos, afirma:

El espacio debe considerarse como un conjunto de relaciones ejecutadas a través de las funciones y de las formas que se presentan como testimonio de una historia escrita por los procesos del pasado y del presente. El espacio es entonces un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. (2000:33)

Lo temporal y lo espacial son dos categorías a las que no escapa el ser humano, ambas adquieren relevancia en el análisis del espacio: una dimensión, la histórica —lo temporal— surge del análisis de cortes históricos que permiten conocer los grados de organización espacial de la sociedad en dichos periodos. Y la otra dimensión, está representada por la -acción humana sobre el medio- que no es homogénea, es decir en las diferentes etapas históricas las sociedades han tenido sus propios intereses y apreciaciones particulares del espacio, Santos (2000:122), *sostiene el tiempo incide de manera trascendente en la organización del espacio.*

En este sentido Cevallos (1999:51) acota: *la estructura del espacio está definida como un producto social, que resume la dinámica desencadenada por los grupos humanos al relacionarse con su medio; dinámica que responde a propósitos bien definidos propios de condiciones históricas dadas.* Al analizar la relación espacio-tiempo, la vivencia diaria de la sociedad es definida por avances técnicos, los cuales desde comienzos de la Revolución Industrial produjeron crecientes modificaciones. Entre el espacio, ambiente y sociedad se encuentra la tecnología, mediante la cual el hombre modifica el espacio natural. En relación con el tema, Santos (2000:178) afirma: *las técnicas constituyen un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y al mismo tiempo, crea espacio.*

La sociedad industrial muestra la influencia de la tecnología en las formas de organización del espacio. El creciente contenido en ciencia y técnica, conlleva una serie de consecuencias que manifiestan la nueva concepción y composición orgánica del espacio, el cual como objeto de estudio de la geografía, requiere comprensión para su interpretación y explicación, bajo una visión interdisciplinaria y/o transdisciplinaria y que implica tres aspectos primordiales o necesarios: la biótica, abiótica y la antrópica.

El espacio geográfico en la globalización se caracteriza por la instantaneidad del funcionamiento de la sociedad mundial. Los modernos sistemas de transporte y comunicación, hacen posible avances en infraestructura e infoestructura y construyen la relación espacio-tiempo, que a la vez modifica profundamente los criterios de localización y organización espacial. Los conjuntos espaciales se forman de dos componentes en permanente interacción: la configuración territorial y la dinámica social. La primera atiende a la disposición de los elementos naturales y antrópicos sobre el territorio. La segunda, está integrada por un conjunto de variables económicas, culturales y políticas que dan significado a valores específicos del medio técnico creado por el hombre. El sistema de ciudades, de transportes y de comunicaciones, así como sistemas regionales que forman el armazón socioeconómico del espacio y aseguran la integración de los diferentes conjuntos espaciales.

Desde el punto de vista demográfico, el espacio se clasifica en rural y urbano. En relación con este tópico, Estebanes y Otros (1992:358) expresan: *Los estudios de la percepción del paisaje urbano se centran en el análisis de la dimensión histórico-cultural, es decir en las interpretaciones de lo que el paisaje ha significado en los pueblos a través del tiempo.* Son los asentamientos humanos los que modelan el espacio y lo adaptan a sus necesidades. El espacio, es entonces el medio en el cual se sitúan las cosas, es el término usado por la geopolítica para indicar la expansión geográfica bajo la acción humana, está en constantes transformación, no es estático, por el contrario es dinámico.

Espacio Urbano: los espacios públicos.

Los espacios urbanos organizados han evolucionado desde las aldeas, y poblados, hasta las ciudades, metrópolis, megalópolis y regiones urbanas. *Bajo la denominación de espacios urbanos se designan aquellos de mayor transformación, antropización y dinámica creados por la sociedad* (Estebanes y Otros, 1992:265).

Las diferentes sociedades centralizadas en determinados espacios a través de la historia, han dado origen al espacio urbano suscitando así un fenómeno denominado

ciudad. Por tal razón, se puede inferir que la ciudad es producto de la historia misma de los pueblos. En relación con lo señalado anteriormente, Acosta y Briceño (1987:129), expresan que: *el espacio urbano es un efecto y condicionante de la acción de la sociedad buscando producir su vida (...) y la ciudad es un hecho socialmente determinado.*

El espacio urbano está constituido por las ciudades, centros de población organizados como comunidades. Espasa (2001:395), define el término ciudad como: *Forma de población, mayor que una villa habitada por una comunidad que desarrolla una forma de vida urbana.*

La comprensión del espacio urbano es posible desde dos escalas o niveles de análisis: las ciudades en el espacio y las ciudades como espacio. En el primer caso se definen los sistemas urbanos con sus rangos o jerarquías. En el segundo, aparecen las funciones, las estructuras, la morfología y la arquitectura. Ambas interaccionan entre sí están sometidas a cambios drásticos permanentes. Las jerarquías urbanas responden a intereses y los sistemas urbanos son desarticulados según los cortes verticales y horizontales en el espacio. Las funciones varían de acuerdo al perfil económico que a su vez modifica los patrones de empleo o de vivienda, alternando la forma y la estructura.

b.4. La ciudad

La conquista y colonización en América hispana se hizo imponiendo la concentración de población en medios urbanos, lo que permitió un control eficaz de acuerdo a la política absolutista, imperialista y centralizadora de los colonizadores. El avance de la conquista de territorios y pueblos, se hizo en función de la fundación de ciudades, las cuales se organizaron entre sí como un sistema donde cada una dependía de su territorio para la sobrevivencia de su población.

Las ciudades asumieron un carácter centralizador y representativo de la vida de cada lugar. Allí se concentra el poder político, religioso, económico y social. Al momento de fundar una ciudad lo primero que se delimitaba era la plaza y a sus costados se levantaba la iglesia, el cabildo, edificios militares destinados a gobernar la

territorialidad. La plaza también servía como la manzana inicial de la cual se prolongaban las calles y se formaba el sistema cuadrícula ajedrezado característico de la ciudad latinoamericana. Así como también el repartimiento de mercedes y solares según el estatus de sus pobladores.

De esta manera la ciudad mantuvo su estructura y morfología atendiendo a las necesidades y uso del espacio. Actualmente, la globalización ha dado origen al sistema mundial de ciudades (ciudades globales) verdaderos nudos en la cadena de relaciones múltiples que dan estructura a la vida socioeconómica del planeta. Las grandes tendencias han alterado las relaciones de las ciudades. El impacto de las transformaciones genera la dualización del espacio urbano, gestándose espacios brillantes y opacos yuxtapuestos de esta manera se fomenta la exclusión social y los problemas de gobernabilidad. Los espacios urbanos o urbanización implican la articulación espacial continua o discontinua de la población y sus actividades.

La ciudad es un espacio donde se concentra la población, el poder político social, cultural, manufacturas, comercios, administraciones. Según Estébanez y Otros (1992:357) *Toda ciudad puede estudiarse atendiendo a la forma, función y sus transformaciones históricas para llegar luego a la síntesis basada en los componentes.* Igualmente Santos (2000:272), define a la ciudad como *El lugar donde hay más movilidad y encuentros.* Es la infraestructura urbana compleja, donde viven las personas y se desarrollan actividades industriales comerciales y residenciales. Es una porción determinada del espacio, por lo general epicentro de movimientos de masas migratorias y concentración de capitales.

La ciudad es considerada como el escenario en el que se decide la distribución del producto y como territorio que simboliza el poder, al tiempo que configura el Surgimiento de fuerzas intelectuales. La Ciudad es definida por la actividad comercial que desarrollan sus habitantes, es por ello que es pensada en términos de mercado, y responde a intereses particulares de quienes la diseñan, en medio de conflictos e intereses.

La ciudad es el espacio donde el hombre deja impresa su huella y manifiesta la cultura y haceres los cuales quedan plasmados en las rugosidades del tiempo o

memorias epocales por esta razón Valero (2001:170), manifiesta: *la ciudad tiene sus misterios y cuando buscamos sus signos de identidad, una especie de curiosidad se nos revela en aquellos lugares donde se guardan rasgos y restos de sus formas.*

La ciudad de San Cristóbal

El 31 de marzo de 1561, el capitán Juan Maldonado de Ordóñez y Villaquirán, fundó la villa de San Cristóbal en el valle de Santiago o valle de las ahuyamas, situado a la margen izquierda del río Torbes, en el paso entre Pamplona y Mérida. Como la mayoría de las ciudades venezolanas, la villa de San Cristóbal, fue diseñada a partir del modelo ajedrezado español. Esta ciudad está ubicada en la cabecera del municipio del mismo nombre, es también la capital del estado Táchira y del municipio homónimo, concretamente en el valle longitudinal medio del río Torbes, en la denominada depresión del Táchira a 818 m.s.n.m. de altitud.

En San Cristóbal, la plaza pública, es un elemento interurbano, génesis de la Ciudad, es testimonio del presente/pasado, con proyección hacia el futuro. Estos espacios están presentes en el casco inicial de la ciudad. La plaza representa un legado histórico, lugar de interés común de la sociedad. También incorpora espacios ecológicos.

La plaza mayor, hoy plaza Juan Maldonado, sirvió de punto de partida para el trazado urbanístico. Esta plaza fue escenario de la vida pública, en ella se desarrollaban los acontecimientos más importantes, como la toma de posesión de autoridades, celebraciones religiosas, mercados, fiestas o concentración de la población con motivo de quejas apoyo u otras situaciones. La ciudad a través del tiempo continuó su crecimiento manteniendo el estilo cuadrangular en el casco central de la ciudad entre los cursos de agua, quebrada la Bermeja y quebrada la Parada. Al traspasar estos límites naturales rompe con la continuidad ajedristica al Norte y al Sur.

La ciudad se comunica a través de las carreteras Panamericana y Trasandina, así como también por el cercano Aeropuerto Internacional de “Santo Domingo” con el resto del país. La situación estratégica de San Cristóbal la convierte en el centro de

crecimiento económico más importante de la región de los Andes, al desarrollar actividades administrativas comerciales y de servicios; se ha constituido como centro de recepción de gran parte de la producción cafetalera del Táchira, como sede de industrias alimenticias (algodón, cereales, maíz y caña de azúcar), textiles, curtidurías, destilerías y de materiales de construcción.

Por estar en el eje fronterizo, es una de las ciudades más importantes de Venezuela, con gran actividad educativa, cultural, social, económica y política. Sus límites son: Norte, municipio Cárdenas, Sur, municipio Córdoba y Torbes, por el Este, municipio Cárdenas (Sierra la Maravilla), y por el Oeste, municipio Independencia.

La ciudad de San Cristóbal está conformada por cuatro parroquias: La Concordia, Pedro María Morante, San Juan Bautista y San Sebastián. Cubre un área aproximada de 176 Km. y una altura promedio de 823 m.s.n.m. con una temperatura que oscila entre 18 y 24 °C y un clima donde predomina el tropical lluvioso de selva.

La ciudad es atravesada por importantes cursos de agua, tales como: el río Torbes, que es el más importante, quebrada la Bermeja, la Parada, Machirí, la Blanca, la Potrera, y la Chucurí. Su topografía esta determinada por la sierra la Maravilla, dependiente de la sierra La Cimarronera. La situación de escorrentía presenta inconvenientes es una formación geológica presente de la edad del cretáceo superior (formación, La Luna, formación Colón-Mitojua) y Triásico-Jurásica (formación La Quinta.)

La vegetación ha sido fuertemente intervenida debido al uso urbano en expansión sobre la zona protectora del río Torbes (sector Zorca). En la periferia a la ciudad predominan los bosques húmedos premontanos. Las precipitaciones se calculan una media en 1.320 m.m. Por estar enmarcada en la región andina la belleza paisajística es uno de sus principales atractivos, que significa gran potencial para el turismo y sitios de interés como: las aguas azufradas de Corozo, el parque Chorro del Indio, el parque río Torbes entre otros parques de recreación y miradores, que deleitan al residente y visitante.

La ciudad de San Cristóbal según proyecciones de la Oficina Central de Información (O.C.I.) cuenta para el año 2004 con 370.000 habitantes, con una densidad de 1.325,20 Hab/Km.

La ciudad concentra los poderes públicos del estado, así como importantes actividades económicas especialmente el sector terciario, de los servicios, se desarrollan, además, actividades financieras, bancarias, profesionales, industriales y comerciales. En sus zonas especialmente funcionan fábricas de productos alimenticios, de cuero, muebles, papelería, imprenta, editoriales, productos químicos, industria metal-mecánicas, aserraderos, construcción de maquinarias y diversidad de artefactos. A esto se suma una gran producción artesanal.

En cuanto a las vías de comunicación la ciudad cuenta con una red matriz que comprende las avenidas: Libertador, la cual une a Táriba y Palmira con San Cristóbal, y enlaza la troncal 01; la Quinta Avenida atraviesa el casco central al igual que la Séptima Avenida; Avenida 19 de Abril, bordea La Concordia (conecta Norte Sur de la ciudad) tomando el nombre de Avenida España; Avenida Lucio Oquendo, brinda acceso al Hospital Central; Avenida Cutricentenaria, enlaza la Avenida Libertador con la troncal 09; Rubio-San Antonio; Avenida Marginal del Torbes (Circunvalación Oeste) conecta con la troncal 05 vía a Capacho y vía Los Llanos. Para finalizar, la Avenida Industrial comunica con la localidad de Palo Gordo.

La ciudad de San Cristóbal, cuenta con hermosos atractivos turísticos y de esparcimiento como lo son las plazas o parques públicos. Estos lugares representan para la ciudad parte de su estética, folklore, reservas ecológicas y principalmente la identidad propia del tachirense.

La plaza pública como elemento urbanístico.

El elemento urbano fundamental de la ciudad latinoamericana es la plaza. A partir de ella se trazaban las calles, se delimitaban las ciudades se ubicaban los principales edificios sede de los poderes civiles, religiosos y militares. A posterior han surgido los parques, que también son elementos urbanísticos importantes. Estos componentes del espacio urbano representan una fuente incalculable de importancia

histórica de las diferentes épocas. Muchos acontecimientos políticos, sociales, económicos y religiosos, desarrollados a lo largo de la historia de los pueblos quedan plasmados en estos espacios de la urbe. En relación con lo antes señalado, Estebanes y Otros (1992:358), expresa: *los estudios de la percepción del paisaje urbano se centran en el análisis de la dimensión histórico-cultural, es decir, a las interpretaciones de lo que el paisaje ha significado a través del tiempo.*

En la antigüedad la ágora era un lugar de concentración de la colectividad en las ciudades griegas. Desde el siglo VI a.C. fue centro de reunión y de negocios. Significó una experiencia admirable e innovadora en materia urbanística. Considerada como el centro de la polis, y esencia misma de la ciudad grande, abierta y de fácil acceso, se le consideró el centro de la vida política, comercial, religiosa y social de la ciudad. Estaba rodeada por edificios administrativos y templos. Muchas veces con pórticos. Más tarde la ágora griega se transforma en el “foro romano” que se diferencia principalmente por ser un espacio sin orden, donde se entremezclan edificios para el culto, la justicia y los negocios, pero ambas tienen en común algo muy importante: el ciudadano dominaba la escena.

El espacio de reunión pública en las urbes de la Edad Media comienza por un simple ensanchamiento del área de circulación. Así se destina este espacio al mercadeo o para actividades religiosas y como punto de encuentro social. Su innovación en materia urbanística es que lo bordean las viviendas de los habitantes de la ciudad. La diferencia principal con el foro y con el ágora es que no fueron espacios de exclusivo uso ciudadano. El centro de la ciudad medieval sobre todo en las ciudades creadas a partir del siglo XI fue la iglesia y en menor número de veces, el castillo. En otros casos es el edificio del gobierno de la ciudad el que centraliza las miradas, pero la plaza, como lugar público de reunión, siempre está presente y tiene un rol protagónico.

La diferencia entre la plaza medieval y la renacentista es que la una, simplemente es utilitaria en su estructura como en equipamiento, mientras que la otra necesariamente tenía que ser “bella” para gloria del poder y de la ciudad. Como las ciudades crecían, ya no alcanzaba con una plaza: nace así las plazas menores que a su

vez son nuevos generadores urbanísticos, en cuyos espacios se desarrollaban situaciones comunes a la plaza mayor.

En el siglo XVII la más perfecta expresión del período Barroco son las “plazas reales”, cuyo rol era nada más que servir de marco a la estatua del rey. Francia dio los primeros modelos de este tipo. Se buscaba embellecer la ciudad y glorificar al régimen monárquico. En el París actual se permite apreciar la plaza des Vosges con la estatua de Luis XIII y la plaza Vendome, construida para la gloria de Luis XV. En Madrid la plaza Mayor de 1617, casi contemporánea de la plaza des Vosges, no tenía monumento al centro a causa de su destino: allí se realizaban ceremonias religiosas, fiestas reales, torneos y corridas de toros. Se abrió entre la trama antigua y consolidada de la ciudad a diferencia de las francesas e inglesas que se construyeron sobre terrenos vacíos. Fue en fecha muy posterior que se le agregó la estatua ecuestre de Felipe IV. En Londres, la creación de plazas fue con el interés de tener un pedazo de naturaleza en el interior de la ciudad. El impacto de la revolución industrial en las ciudades se hizo sentir con fuerza en la forma y función de las plazas.

En las ciudades precolombinas no existía la plaza como tal, es más exacto hablar de *centro ceremonial*. Pero de una forma u otra, cumplían funciones similares a las plazas europeas. En América la plaza se encuentra físicamente en el medio del núcleo poblado y constituye un lugar distinto, inolvidable, que no se puede confundir con ningún otro utilizado e intensamente frecuentado. Al respecto Montezuma, señala:

En 1573 Felipe II reglamenta, a través de las Leyes de Indias, la colonización americana. De esas Leyes, las que se refieren a la fundación de ciudades, señalan la plaza como punto nodal urbano que, conjuntamente con los edificios más importantes, organiza el núcleo poblado. (1992:219)

El predominio de las funciones comerciales en las plazas españolas se transfiere a América donde también se dan otras actividades como procesiones religiosas y desfiles militares. *El español y más aún el americano es un hombre de plaza mayor* (Ortega y Gasset citado por Montezuma, 1992:342). Al hablar de *plaza colonial* hace

referencia a la Plaza Mayor que se origina en América y que perdura, en casi todos los países, hasta mediados del siglo XIX. A partir de entonces la plaza sufre importantes modificaciones funcionales y físicas.

Se genera en el Nuevo Mundo español una estructura económica, social y política centrípeta con foco en la plaza, que resume la vida del país y constituye el epicentro del acontecer histórico. Las plazas se constituyeron en verdaderas entidades urbanas, de carácter primordial, por tal motivo vienen a sufrir transformaciones tipológicas que entrañan una mutación social y una intervención política. El sistema cuadrícula, puesto en práctica por los fundadores de ciudades, le da a la plaza mayor el más importante espacio dentro de la ciudad. Al respecto Gutiérrez comenta:

La Historia de la ciudad latinoamericana llegada de los misioneros jerarquizan la ubicación urbana de la iglesia Mayor, base de la parroquia inicial (Matriz) y eventualmente de la sede episcopal (Catedral). Indican su localización en la Plaza Mayor o de Armas y con carácter aparente es decir privilegiando su imagen arquitectónica dentro del conjunto. (1984:55)

Todo ello enfrenta una gran variedad de tipologías urbanas a las que se suman los primeros tiempos de la conquista la tendencia de ocupar todo el frente de la plaza mayor con la iglesia colocada en sentido longitudinal, criterio adoptado frecuentemente en los virreinos. Una de las características de la colonización española, fueron los asentamientos urbanos fortificados, los cuales presentaban protección contra las incursiones de los numerosos indígenas y a su vez aseguraran las comunicaciones comerciales. La construcción planificada de ciudades en América hispana, se ajustó al modelo de construcción urbana planeada en la península Ibérica. *Esa forma de trazado que delimita mediante red de calles paralelas, cuadriláteros edificados y que se conoce como esquema ajedrezado*, (Konetzke, 1977:31)

El modelo cuadrícula más o menos regular fue seguido en numerosas ciudades latinoamericanas, que se adaptaban perfectamente a las necesidades de reparto. Entre los fundadores y los primeros pobladores, este dejaba abierta, la posibilidad de crecimiento para atender las futuras necesidades. La forma de adquisición de la

propiedad en la ciudad, durante la colonia, originó el asentamiento de vecinos, el cual se realizaba por adjudicación real de predios a través de las mercedes de tierras. A cada poblador se le asignaba un solar en el cual debía construir su casa, de esta forma empezaron a surgir las primeras ciudades hispanas en territorio americano.

En Venezuela los españoles fundaron sus poblados rectangulares a orillas de sierras, sitios abiertos, especialmente los valles de fácil acceso a espacios agrícolas rentables, cerca de cursos de agua (ríos). La ciudad brindaba protección y al mismo tiempo consolidaba el poder español en el nuevo mundo. El conquistador español introdujo en Venezuela sus gustos, estilos y valores, respecto a lo que ellos consideraban que deberían ser los espacios públicos (plazas, parques y áreas verdes). El núcleo o punto de partida de la dinámica de la ciudad era la plaza, ya que allí era el espacio inicial de su fundación: a partir de ella se diseñaba la ciudad.

La plaza: un lugar de memoria.

Las conductas y actitudes individuales y/o colectivas, responden a la percepción y a la relación que los individuos o los grupos establecen con la realidad. Cuando estas disposiciones se ordenan por estratos o clases sociales específicas se puede hablar de *mentalidades* sociales. En este sentido las plazas tienen un carácter ambivalente: son en la misma medida, integradoras sociales de personas con el mismo pensamiento, pero también se evidencian barreras que surgen entre las personas de diferente mentalidad.

La interpretación del *documento/monumento* se hace de una forma subjetiva-objetiva, desde la mirada del investigador y la valoración del fenómeno. La memoria como símbolo evoca el recuerdo y fundamenta la historia como disciplina, de esta manera se hace presente el imaginario a través del tiempo reflejándose en el consiente/inconsiente colectivo. *La primacía y ultimidad de los sentidos de la memoria colectiva devienen regido, la mayoría de las veces por la rúbrica del poder, generalmente político, lo que signa de ambivalencias a la memoria* (Lugo, 2002:246).

Es la plaza una porción determinada del espacio cimentada por acontecimientos pasados/presentes relacionados con las personas y las sociedades humanas. Para la

autora antes citada el lugar *está dotado de historia y significado. El lugar adquiere un valor que se deriva de la percepción que de él tienen sus habitantes y del significado que le ha atribuido.* (250). La plaza, como la calle, es una imagen históricamente arraigada en la cultura colectiva, es un ámbito de encuentros donde se conjugan el placer y la paz, un lugar de comunicación e interrelación ciudadana.

Si la plaza tradicional estaba sometida a un edificio o identificada con un uso, la plaza contemporánea es sólo lugar, al cual hay que llenar de significados y sólo la gente con su presencia y posesión puede hacerlo. En este caso la plaza Gran Mariscal Antonio José de Sucre de la Ciudad de San Cristóbal, representa la fuente para almacenar, conservar, reactualizar o utilizar informaciones sobre el pasado y el presente. La plaza forma parte del imaginario colectivo de la sociedad urbana, de vivencias, sensoriales y emotivas.

Son las porciones determinadas del espacio o lugares, que de acuerdo a la dinámica que generan en su entorno permiten registrar en la memoria del ciudadano una serie de experiencias, que dan un sentido de pertinencia del lugar como en el caso particular de la plaza, la cual se percibe como memoria real y simbólica. Esta apreciación reconoce el valorar y determina la importancia de este patrimonio como memoria histórica de un pueblo así como también *hacernos comprender el estado social del hombre y el de instruirnos acerca de todos los cambios que la naturaleza de las cosas puede aportar a la naturaleza de la sociedad.* (Vilar, 1980:32).

En la percepción humana el significado de los lugares puede ser cambiante, depende de todos aquellos acontecimientos y hechos que en él se desarrollan lo que puede cambiar también el sentido de pertenencia hacia el lugar. Tal es el caso de la plaza, cuando se conmemora el recuerdo de algún prócer de la patria, sus hazañas, los sucesos que allí han acontecido. El autor antes citado enuncia que *el significado define lo que el lugar es y en lo que puede devenir, puesto que la significación del lugar es socialmente contingente y los significados son más cambiantes que el espacio edificado.* (386).

La plaza: documento/monumento analizado a través de las hermenéuticas instaurativas.

Las hermenéuticas instaurativas se basan en el interés simbólico presente en la memoria y su restauración. Con relación a la plaza pública su presencia se deriva de la necesidad de compartir un espacio común para conmemorar el recuerdo de un personaje heroico en la historia de los pueblos. La imagen de este personaje se proyecta en el yo personal, como forma de mitificar el poder presente en la memoria de los habitantes. Este es el resultado de un extraordinario fruto de la participación en grandes eventos o acontecimientos en la historia de los pueblos. La imagen simbólica del personaje se interpreta desde la percepción cultural del entorno y a la vez es instrumento para el dominio o una forma de manejar el poder. Para transformar la imagen del personaje en un símbolo de poder puede llegar incluso a ser mitificada. Al respecto Durand propone que:

El mito y el símbolo es objetificado, es decir promovido por todo el contenido psicocultural de la conciencia a la dignidad de objeto para la conciencia humana. Al hermeneuta siempre le parece que todos los símbolos se organizan en una vasta y única tradición, que por su propia exhaustividad se torna una revelación suficiente. (1967:136)

La pertenencia individual o colectiva, constituida por las costumbres, hábitos, métodos, idioma son inculcados por medio de la educación a la psiquis y el inconsciente colectivo. El símbolo se instaura en el plano común y conduce a la naturaleza de los mitos cosmogónicos y religiosos. El Símbolo es portador de sentido, se orienta hacia una escatología tan inalienable como los matices que le otorga su propia encarnación en una palabra, un objeto situado en el espacio y el tiempo. La imaginación simbólica constituye la actividad dialéctica propia del espíritu.

Es la plaza un elemento que representa la imagen misma de la ciudad. En ella se develan los haceres cotidianos epocales. Es un documento/monumento que permite desarrollar *la crítica interna o hermenéutica al referirse al análisis del documento a partir de su lectura* (Páez, 2002:52).

El aplicar una interpretativa y escudriñar en el pasado como en el presente de un *documento/monumento* arquitectónico, es una tarea que va más allá de señalar datos sobre su edificación; es indagar el porqué de su existencia, y de la ubicación en un lugar determinado, cuál fue el motivo o intención de su construcción, qué mensaje se desea transmitir, qué valor material, funcional, y simbólico representa para los habitantes de la urbe. Todas las interrogantes antes planteadas engloban una complejidad de enfoque que convergen en el documento/monumento, al interpretar y el valor que representa para el ciudadano.

Las plazas públicas representan el documento/monumento que expresa la memoria histórica de la ciudad. Son a la vez protagonistas y testigos claves del desarrollo de un pueblo. Ellas han sido el corazón mismo de la metrópoli. En su seno se han desarrollado ritos, ceremonias, encuentros sociales y culturales. Es territorio común de los ciudadanos y visitantes. Ha servido de escenario para que el hombre exprese sus ideas sin distinción de clases social, ideología religiosa, política, o cualquier otra manifestación.

www.bdigital.ula.ve

La plaza: historia, mito y razón.

La plaza en la memoria de la ciudad es el escenario donde se han desarrollado rituales profanos y religiosos. Es la expresión de un conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que se expresan en el *documento/monumento*, a un colectivo en un período determinado. Es la época quien forja los modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura epocal el hombre toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden.

La mentalidad sobre el culto a símbolos, mitos y ritos se convierte en costumbres de las sociedades, que definen las creencias apócalas. La ceremonia es la acción o acto exterior arreglado por ley, estatuto o costumbre, para dar culto a las cosas divinas o reverencia y honor a las profanas. Los ritos son un acto formal en el que los participantes realizan una serie de acciones estereotipadas y pronuncian

declaraciones conforme a unas normas rígidas y minuciosas, prescritas en gran medida por la costumbre.

Los mitos de fundación aparecen desde la fundación de los centros urbanos, aproximadamente alrededor del siglo IV y III a.C. Algunos de ellos han narrado la fundación de ciudades. Estos se desarrollaron en centros ceremoniales considerados extraordinarias manifestaciones del poder sagrado. *Todas las ciudades reales hindúes aun las modernas están construidas según el modelo mítico de la ciudad celestial* (Mircea, 1972:18). Esta manifestación permitió la expresión del poder en un lugar específico, lo que acentuaba el valor de la vida humana sedentaria. El mito de Gilgamesh en Babilonia y el de Rómulo y Remo en Roma son mitos de fundación.

Los mitos surgen como respuesta humana a la existencia social, expresan la manera como la sociedad representa a la humanidad y al mundo y constituyen a la vez un sistema moral, cosmológico. Los mitos y los ritos derivados de ellos sostienen y renuevan estas y otras creencias morales, y evitan que sean olvidadas, y fortalecen a las personas en su naturaleza social. El mito cumple en las sociedades arcaicas y tribales una función indispensable: expresa, incrementa y codifica la creencia, salvaguarda y refuerza la moralidad, contienen reglas prácticas en la vida de los individuos.

La Plaza: lugar-simbólico de la ciudad.

La ciudad es la manifestación del un espacio percibido y construido por el hombre, impregnado de vivencias, experiencias, y huellas, a tal efecto surge el “lugar” como manifestación categórica pleno de elementos que definen la diversidad cultural otorgándole el encanto y la imagen a la ciudad simbólica como *signo que tiene su “significante” en las manifestaciones de su cultura y su patrimonio, los cuales al entrar en relación práctica, emotiva o intelectual con el sujeto alcanza su significado*, (Matos, 1990:74).

Toda persona tiene una concepción subjetiva del lugar donde vive, cada elemento constituye un símbolo, y cada expresión tiene su significado, sujeto a los cambios e intereses de la sociedad. La cultura desarrolla códigos, lenguajes y

símbolos convencionales que definen los haceres cotidianos. Duran (1967:10), expresa que *el símbolo remite a un significado que puede estar presente o ser verificado*. En relación con los lugares el símbolo se posesiona de estos y da un sentido de organización y manifestación del poder epocal ya sea al sacralizar el lugar o simplemente al delimitar espacios para responder a necesidades de supervivencia.

Cada uno de los símbolos presentes en el patrimonio (tangible e intangible) representan para la ciudad la memoria histórica, ésta se convierte en *los verdaderos iconos que “instauran” un sentido, a la simple imagen convirtiéndose en ídolo fetiche*, (Duran, 1967:20). El monumento construido es parte inseparable de la práctica social, pues es la esencia misma, el resultado de una acción especial de la cultura impresa y manifiesta en el lugar.

La apreciación de la metrópoli debe hacerse cómo una *unidad simbólica que implica asumirla en una totalidad al regular el comportamiento individual y colectivo de sus habitantes*. (Matos, 1990:75). La ciudad es producto holístico de la acción antrópica, presente en las rugosidades del tiempo, al mezclar lo intangible del pasado con lo tangible del presente y así se origina el *espacio-lugar simbólico*.

La imagen de la plaza ha estado presente desde siempre en la memoria del hombre, es un símbolo o icono que remite a un significado. Ortega (2000:339) define a la plaza como *término espacial de uso generalizado de origen griego, “plaza” a medio camino entre el lugar sitio o espacio. Plaza proviene del griego plateia odos es decir “calle ancha”*. En la Grecia antigua se les llama ágoras, y en los templos egipcios las plazas eran consideradas espacios sagrados. Posteriormente en la cultura occidental como antesala a iglesias, catedrales y palacios gubernamentales, teatros u otros edificios importantes comunes entre los ciudadanos.

El término plaza es asociado a una serie de actividades que para su desarrollo necesitan un espacio para posesionarse: ocupar una plaza vacante, abrir una plaza comercial, también se relaciona con la plaza de mercado, plaza de toros, plaza “centro comercial”, pero a su vez plaza designa el lugar génesis de la metrópoli, Ortega (2000:340), señala que *Plaza es un término(...) acción de ensanchar, y en relación con ella, la amplitud o apertura inherente al término espacio*. Este lugar representa el

espacio común a los ciudadanos. Al respecto el mismo autor afirma que esta definición como *lugar, sitio, plaza, entre otros, descubren el lado de la experiencia humana*. (2000:340). De este modo se logra atestiguar que la “plaza” confronta un lugar para las experiencias y como componente urbanístico, simbólico de la ciudad acumula archivos de información en constante evolución implícita en el *documento/monumento, pues* en cada ladrillo, planta, aroma, o placa conmemorativa se halla un significado y un significante. La plaza está constituida por el simbolismo que es una expresión de la cultura, manifestada en un sistema de símbolos.

La plaza como lugar-simbólico se expresa en imágenes y metáforas, sentimientos, conmemoraciones y encuentros de poderes locales y epócales, que a la mirada aguda del observador abre sus entrañas para liberar un manantial de información, punto clave en la remembranza colectiva de la ciudad. Es un dispositivo, junto con los mecanismos de percepción y la imagen conceptual, participa en la construcción del saber y el funcionamiento de la memoria individual o colectiva. La plaza se convierte en símbolo común de la psiquis colectiva, como *espacio lugar simbólico* tiene una imagen universal, pero cada individuo la percibe en forma particular (subjetiva) en su esquema mental.

En este sentido es de relevancia la percepción de cada individuo, con sus vivencias y experiencias: todos aquellos sitios que reflejan especial interés en la vida cotidiana, tal es el caso de la plaza de la localidad, el lugar de habitación o residencia, sitio de nacimiento, espacio de trabajo, de culto (iglesia, cementerio), ruta diaria de desplazamiento (parques, cines, centros comerciales, calles, avenidas y otros) son espacios significativos en la vida de cada ciudadano, y conforman el esquema mental que el individuo construye sobre la urbe. La plaza vista como un componente de *la ciudad es un espacio vivido basado en un conjunto de símbolos y valores que van elaborando imágenes colectivas a través de un conjunto de impresiones y experiencias personales y colectivas*. (Estebanes y Otros, 1992:367). El hombre percibe el medio a través de sus sentidos, interpreta los componentes en forma de códigos que aparecen en el campo de la percepción. La plaza como un espacio-lugar

así emergen formas de vida pasadas, en las rugosidades del tiempo vivido construido en la ciudad. Al respecto Valero, señala:

Ese espacio donde se tejen redes relacionadas a situaciones, relatos disparidades, que afloran en lugares de arraigo y convivencia, muchos de los cuales se integran a las historias individuales y colectivas, llegando incluso a formar parte de su pluralidad en los estilos o modos de vida. (2001:165).

Al analizar la plaza con sentido simbólico y funcional en la percepción o imagen de los habitantes y foráneos, evidencia que conforma un componente primordial en el entorno urbano, en este sentido juega un papel determinante en la ciudad es un monumento que identifica la urbe. En el caso de la plaza latinoamericana, esta ha desempeñado diferentes facetas que le otorgan cargas simbólicas y funcionales variadas como lo fue la ágora, el foro, el teatro, o el mercado. Han representado importantes centros de referencia en la ciudad. Son imágenes que identifican un espacio, un lugar para rendir culto y memoria a un hecho, acontecimiento o personaje. Es un lugar común de encuentro y esparcimiento donde el colectivo aflora el sentido de pertenencia o identidad por el lugar.

En torno a estos espacios llamados plazas han surgido mitos, ritos, símbolos y leyendas en la memoria del ciudadano, es un lugar cívico, un icono que identifica a una ciudad. Son las plazas lugares que entretejen historias leyendas, ritos y civismo, todo enmarcado en un contexto geográfico. La plaza representa un signo figurativo que es producto de una manifestación cívica cultural que por lo general, busca perpetuar a través de una simbología, a un personaje, hecho, o acontecimiento. Estebanes y otros expresan:

Las imágenes individuales o de grupo que se forman determinan si la ciudad o parte de ella le atrae, le agrada o bien la aborrece o simplemente la ignora; y en función de este mapa mental el individuo escogerá dentro de unos límites, su barrio para vivir, el lugar de compra, trabajo y ocio. (1992:367)

Pensar la plaza significa pensar a los sujetos que la visitan y sobre todo el entramado simbólico y cultural construye el lente a través del cual se aprehenden las realidades cotidianas y se decodifican los diversos elementos del habitar urbano. En este sentido, pensar la plaza es pensar en sus veredas, caminerías, espacios, comunes, fuentes, árboles y estatuas o esfinges, en la red simbólica que subyace en la más profundo de su estructura, en los procesos sociales que subyacen a estas construcciones que las sustentan y crean, pues es un sistema de relaciones sociales, de cultura, y sobre todo, de instituciones políticas y la presencia del poder económico, político, social o religioso.

La plaza representa un símbolo “arquetipo.” Este es un término introducido en psicología por el suizo Jung. Su teoría se basa en la posibilidad innata de la representación simbólica como el contenido arcaico del inconsciente colectivo. Las imágenes comunes a todos los individuos se transmiten de generación en generación. En la antigüedad Platón definió los arquetipos como modelos eternos de las cosas que establecen un vínculo entre la divinidad suprema y el mundo de la materia. Para Durand, (1967:72) *El arquetipo es una forma dinámica, una estructura que organiza imágenes pero que siempre sobrepasa las concreciones individuales, biográficas, regionales y sociales.* Los arquetipos son formas de conocimiento intuitivo que existen en el inconsciente colectivo, (manifiestas en los sueños). Los arquetipos funcionan como patrones de conducta cuando el individuo necesita resolver su problemática vital y carece de imágenes propias.

El sentido profundo del símbolo, mito y rito, interpretarlo y presentarlo en el lenguaje habitual, ha sido tarea de eruditos desde tiempos ancestrales ya que en el hombre manifiesta la remembranza ancestral, como memoria arquetipal. La vida es una repetición interrumpida de acciones inauguradas por otros: *El hombre arcaico no conoce ningún acto que no haya sido planteado y vivido anteriormente por otro.* (Mircea, 1972:15). La memoria humana esta cargada de una simbología arquetipal de origen divino, y si ha sido ejecutada por el hombre, quien es el que se encarga de representarla.

La memoria colectiva conserva el recuerdo de los acontecimientos históricos. Es la cultura epocal la que orienta la percepción y la construcción de la imagen mental, que el individuo o colectividad construye de los espacios vividos y de los hechos acontecidos. Lo subjetivo es por excelencia lo sagrado, es lo que persiste en la memoria al consagrar un evento.

En la fundación de las ciudades latinoamericanas se reproduce el mito de la creación cósmica, al igual que en las culturas ancestrales indoeuropeas. El espacio a conquistar representa el caos o el no lugar. Al hacerse presente la intervención antrópica, el espacio profano se sacraliza cuando en nombre de Dios y la corona, el colonizador europeo toma posesión del territorio. *Los conquistadores españoles y portugueses tomaban posesión en nombre de Jesucristo (...) La instalación de la Cruz equivalía a una justificación y a la consagración de la religión, a un nuevo nacimiento repitiendo el bautismo como acto de la creación.* (Mircea, 1972:20).

El símbolo predominante del conquistador y fundador de ciudades es la “Cruz”. Aquella misma en la que murió Jesús Redentor del mundo en la fe cristiana. Hay que recordar que el Gólgota representa para el judaísmo y cristianismo la unión del cielo con la tierra, lo sagrado y lo profano. Y en la ciudad la plaza mayor, como lugar sagrado con el símbolo de la cruz, representa el inicio, el *ombligo*, la *génesis* de la ciudad. El conquistador toma posesión de la comarca en presencia de un rito ancestral simbólico de la creación, situaba la cruz en el lugar que posteriormente ocuparía la plaza mayor, luego se delimitaba seguidamente el sitio donde se construiría la iglesia, y los demás edificios que representaban el poder civil, militar y eclesiástico, en la ciudad naciente.

La plaza mayor junto con la iglesia es el símbolo central de la ciudad, *que remite a un significado que está presente o puede ser verificado* (Duran, 1967:26). En la medida que el avance urbanístico prosigue surge la necesidad de crear nuevos espacios públicos que repiten este símbolo ancestral. Cada centro de poder necesitaba un espacio abierto por esta razón en las ciudades aparece una red espacios denominada plazas.

En la plaza “Sucre” se evidencia un espacio-lugar para el culto a la memoria de este gran prócer de la independencia latinoamericana (ver anexo 1), es la representación mítica del héroe, luchador y vencedor del mal a favor de su pueblo, (ver anexo 2), es la representación cósmica de la lucha entre el bien y el mal que busca inmortalizar la obra de un héroe y sus batallas (Ver anexo 1), por tal motivo se levanta una efigie o imagen simbólica que representa este prócer.

c. La nueva historia:

c.1. La historia del lugar y la vida cotidiana.

La disciplina social que estudia *las acciones de los hombres en el tiempo y cuyo objeto es la dinámica de las sociedades humanas se denomina Historia*, (Bloch, 1986:69). Esta ciencia nació de la mano de la narración oral, de los mitos y la crónica. En la Grecia antigua se considera a Heródoto como el padre de la historia -período clásico- quien plantea en sus *Historias* que es una “indagación”. A través del tiempo ha evolucionado como una ciencia social, convirtiéndose en “ciencia madre” de otras disciplinas.

La historia empieza con el hombre, desde el momento cuando este hombre imprime su huella y modifica el espacio para sobrevivir. En este sentido *la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo*. (Bloch, 1986:68) Es el estudio de las *acciones humanas* lo que define su objeto. Páez (2002:21) señala que: *la historia es una ciencia humanista, intelectualista, que contribuye al conocimiento teórico de la sociedad, pero sobre todo, contribuye a mejorar el presente y el futuro de los pueblos*. La historia como ciencia de la sociedad se enfoca de lo general a lo cotidiano, desde el espacio global a la particularidad del lugar, desde los hechos y acontecimientos que influyen en las grandes masas, sin olvidar la gran repercusión en lo individual de lo habitual y local. Al respecto Iggers, citado por Svarzman, señala que:

Los historiadores de la vida cotidiana y los micro historiadores se esfuerzan ahora por averiguar cómo los hombres han vivido y experimentado este proceso (...). Su deseo consiste en humanizar la historia, lo cual al mismo tiempo requiere ampliar la historiografía,

incluyendo en ella, además de los grandes procesos, la historia en un espacio reducido, las vivencias y experiencias de personas concretas o de pequeños grupos de personas, pero siempre dentro del marco de esos grandes procesos. (2000:16)

Uno de los aspectos fundamentales en el enfoque histórico de la *vida cotidiana* es el espacio geográfico, el cual es concebido como un espacio social, construido a lo largo del tiempo y donde el hombre interactúa con el medio para utilizarlo, extraer los recursos y organizarlo según sus valores y necesidades, etc. El tiempo histórico, implica la noción de cambio, de continuidad y discontinuidad, así como también de permanencia y simultaneidad de acontecimientos. Para analizarlos se pretenden concebir como estructuras (sistemas) y procesos y, los actores sociales, como sujetos, grupos, clases, etc., todos protagonistas de los cambios sociales a partir de los conflictos-oposición que producen o padecen.

Vilar (1980:24), manifiesta que *el objetivo de la historia no es hacer revivir el pasado, sino comprenderlo*. Por tal motivo los hechos que se desarrollan en la vida cotidiana se dan en una época y un lugar. Señala el mismo autor que *la historia tiene como verdadero objetivo, el hacernos comprender el estado social del hombre y el de instruirnos acerca de todos los cambios que la naturaleza de las cosas puede aportar a la naturaleza de la sociedad*. (32).

Páez (2002:28), con relación a la investigación histórica opina que *el primer indicador a definir corresponde a la localización geográfica si fuere el caso, astronómica del espacio que da lugar a la sociedad a historiar*. La ubicación del contexto en el espacio geográfico es de gran relevancia de tal manera que el monumento como fuente de memoria histórica esta modelado por la acción cultural demográfica del entorno. Estos componentes del espacio urbano han representado una fuente de incalculable relevancia auténtica en las diferentes épocas.

Al reflexionar sobre la historia y el tiempo, el *método regresivo* —presente/pasado, pasado/presente— es la vía metodológica al buscar las discontinuidades, los cambios y las transformaciones en las sociedades humanas se debe dar un especial trato a experiencias individuales y colectivas. La historia se debe

percibir y se inicia con la primera acción social del hombre o primeras huellas antropológicas.

c.2. El Lugar en la historia-memoria

Los actos que trascienden, la temporalidad mínima, es historia-memoria tiene un doble sentido, tiempo abstracto —tiempo sagrado oralidad y sentido— y tiempo concreto, pues la cotidianidad humana es el eje central de los estudios históricos.

Las remembranzas del pasado en el hombre, instaura un conjunto de hechos relativos a la sociedad o colectividad en tiempo anterior al presente. La psiquis humana fija las experiencias vividas (conjunto de conocimientos adquiridos a través de vivencias). La memoria es la capacidad para recordar, almacenar, conservar, recuperar, reactualizar y utilizar informaciones sobre el pasado. La memoria se transmite de generación en generación, fundamentalmente a través de leyendas y relatos que luego se “recuerdan” —la tradición—. La repetición constante de estas historias en forma de canciones, cuentos, mitos o leyendas, asegura que no se perdiesen. Todo esto se enmarca en el espacio.

En los últimos años el término *memoria colectiva* se ha transformado en un lugar común de los debates académicos, políticos y culturales. Detrás de la palabra, existen sentidos muy diversos que cada actor ha intentado asignarles. Lo cierto es, que desde fines del siglo pasado en las sociedades occidentales se ha desarrollado un particular interés en la necesidad de reflexionar sobre el pasado. *Occidente sufre una ruptura radical con su pasado, a través de la pérdida de todos los lazos de continuidad entre pasado y presente*. Según Pierre (citado por Santos, 2000:128).

La memoria colectiva es experiencia vivida, continua, que se mantiene a lo largo de las generaciones. Los procesos de memoria colectiva son espontáneos incontrolables, asimismo los caminos de la memoria son arbitrarios, no hay actores privilegiados, todos contribuyen de diferentes maneras en mantenerlos.

Al respecto Lugo (2002:36) expresa: *Las relaciones entre memoria e historia que aparece como mediadora, como la conexión entre el abismo aparente entre el hacer histórico y la ciencia histórica*. Por tal motivo el historiador debe valerse de la

memoria individual y colectiva en la reconstrucción de los hechos acontecidos en el pasado y presente al visualizar el lugar como un espacio vivido subjetivo y a la vez objetivo.

La Memoria, esta constituida por el consciente e inconsciente individual o colectivo. Según Lugo, (2002:38), *la comprensión de la historia del pensamiento es posible en tres tiempos de una misma temporalidad: La imaginación, la razón y la razón imaginación, cada uno a su vez, eco resonante de una forma histórica*. La memoria es la mediadora para poder hacer historia individual y colectiva, valiéndose de mitos, ritos y significaciones simbólicas, al utilizar la metáfora para describir las situaciones. La memoria se puede catalogar como memoria artificial, constituida por huellas y testimonios y memoria natural el recuerdo.

El término memoria es definido según la Real Academia Española como: *(del Latín memoria.) f. Ponencia del alma por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. Monumento para recuerdo y gloria de una cosa*. Para Lugo, (2002:34) la memoria colectiva se define como la *mediación: punto de contacto entre los haceres colectivos (reproducción-repetición) y la reconstrucción (o logos-escritura) de esos haceres*. Es la memoria la potestad de acopiar registrar restablecer el pensamiento en el pasado, en este caso se vale del espacio construido, para cristalizarse como una fuente o documento, de las experiencias de un colectivo humano.

Es la memoria, la presencia en la mente de algo percibido con anterioridad, por lo general se vale de un objeto o un lugar determinado. Según Le Goff, (1991:131) la memoria es la *capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas*.

Pierre Nora (citado por Santos, 2000:78), en relación a la memoria colectiva expresa *Lo que queda en el pasado de lo vivido por los grupos, o bien lo que estos grupos hacen en el pasado*. Es la facultad que permite almacenar conservar, reactualizar o utilizar informaciones sobre el tiempo anterior al presente, son las

vivencias y experiencias del conjunto de personas, estructurado en función de un criterio, objetivo o subjetivo.

c.3. La memoria como documento/monumento.

Montañés, (1998) en la investigación titulada *Al Recate de la Plaza y el rol de la plaza en la sociedad urbana del siglo XXI*, señala que en una ciudad el sistema de espacios abiertos públicos constituido por calles, plazas, parques, playas son los lugares naturales de encuentro de los ciudadanos, de encuentro de carácter, espontáneos u organizados, y lo que es realmente importante es que todos tienen la posibilidad de juntarse sin distinciones de raza, posición social, ideologías políticas o religiosas. La investigación concluye que los espacios abiertos y públicos, son la verdadera y real esencia de la ciudad sin ellos no existiría. Es deber de los urbanistas, agrimensores, políticos, comerciantes y otros ciudadanos, valorar la ciudad por sus espacios construidos y no por sus espacios libres, los cuales suelen considerarse sólo como recurso potencial a ser llenado por construcciones que alteran el ecosistema urbano en sus aspectos ambientales y lúdicos.

Márquez, (2000) en *Lineamientos de intervención de las plazas del casco central de San Cristóbal caso: Plaza Sucre*, define los lineamientos de intervención de las plazas del casco central de la ciudad como elemento estructurante de la forma urbana de San Cristóbal desde 1561 hasta 1989. Concluye que en San Cristóbal, como en la mayoría de las ciudades de origen español o hispanoamericano, la plaza aparece en primer lugar, a su alrededor se orientan las calles hacia los diferentes puntos cardinales. También es el punto generador de crecimiento urbano, donde se evidencia claramente los cambios, estilos, y preferencias, como prioridad de cada época. De allí que las plazas en ocasiones sufren maltratos, deterioros e intervenciones desordenadas sin seguir ningún tipo de lineamiento arquitectónico

Entonces el lugar en la memoria colectiva, es el espacio de significaciones cuya razón fundamental es el acontecer en el tiempo. Es el monumento una fuente cargada de simbología, e historia, es significativo al desbloquear el trabajo del olvido, materializar lo intangible y dar razón de la existencia colectiva de un lugar de

arquetipos y símbolos, que actúan en las creencias y rituales. La plaza representa un monumento documento plasmado de memorias donde se acumula sentimientos, y vivencias del colectivo. Al respecto Augé, señala que:

El monumento como lo indica la etimología latina de la palabra, se considera la expresión tangible de la permanencia o, por lo menos de la duración. Son necesarios altares para los dioses, palacios y tronos para los soberanos para que no sean avasallados por las contingencias temporales. Así permiten pensar la continuidad de las generaciones. (1992:65)

El hombre a través de la historia ha buscado perpetuar su cultura especialmente representada por el poder político, (ideologías, formas de gobierno o gobernantes) Religiosidad (culto a dioses, deidades, monumentos funerarios y especialmente el poder territorial representado por logros, batallas, tratados y otros). Todos los días se construye la historia a través de la memoria de todos aquellos acontecimientos (Historia hacer). Es la simbólica quien posibilita el encuentro entre la memoria, hacer y conocimiento. De esta forma el símbolo construye el basamento de la cultura. Lugo, señala:

Todo documento, de cualquier naturaleza, donde quede impresa, se deje impronta de la vida de la existencia humana, puede y debe ser considerado un documento histórico (...) El documento es apreciable desde distintas perspectivas, significaciones y sentidos (...) develados por la mirada de quien lo toma, de quien se apropia de él para leerlo y preguntarle, para dar cuenta del tiempo y del quehacer humano. (2002:249)

Son todos aquellos acontecimientos políticos, sociales, económicos y religiosos desarrollados a lo largo de la evolución de los pueblos cuyos vestigios quedan plasmados durante los tiempos en estos lugares de la urbe denominados plazas, cuyos testimonios están presentes en el monumento para convertirlo en documento y ser interpelado.

Esta apreciación sobre el lugar, reconoce el valorar la importancia de la plaza como memoria histórica de un pueblo. Estebanes y Otros, (1992:358), señalan que: *Los estudios de la percepción del paisaje urbano se centran en el análisis de la*

dimensión histórico-cultural, es decir a las interpretaciones de lo que el paisaje ha significado a través del tiempo. El lugar simbólico, es un indicador o dispositivo urbanístico, es el matiz especial, cuya manifestación refleja la cultura y los haceres cotidianos que identifican un espacio-lugar. Al respecto Lugo enuncia:

Los lugares de la memoria hacen que la memoria sea, en sí misma, un lugar de significaciones, de registro y re-presentación de la existencia humana: lugar de acumulación y recordación de las impresiones-registro de imágenes y códigos mentales, psíquicos y culturales y donde se actualizan y alcanzan su inteligibilidad, como primacía, los sentidos material, funcional y simbólico de la memoria. (2002:46)

La plaza trasciende en el tiempo, y por ende en el espacio, atesora dentro de la ciudad un lugar privilegiado. Es un espacio en el cual convergen acontecimientos y sentimientos, lo objetivo y lo subjetivo. A través del tiempo ha representado el lugar perfecto, o la cuna para el desarrollo de grandes eventos en los diferentes aspectos de la sociedad. Al respecto, Santos (2000:122), describe el lugar como *El depositario final, obligatorio, del acontecimiento*. Esto señala que la plaza cumple una importante función de ser el escenario donde se desarrollan hechos relevantes en la sociedad y a la vez, ser un dispositivo signifiante en los sentimientos, esperanzas e ilusiones de la colectividad, cuando se producen hechos espontáneos o premeditados ante un determinado evento.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

Naturaleza del estudio

Es una investigación de *enfoque hermenéutico cualitativo*. Caicedo y Mardones (2003:8), lo define como: *la investigación que persigue describir sucesos complejos en su medio natural* por tanto, interpreta la plaza como un *documento/monumento*, para evidenciar rugosidades del tiempo en el *espacio-lugar vivido*. A su vez es *etnográfica y etnológica* pues busca definir la plaza según sus formas simbólicas. Al respecto Santos (1990:85), señala que en este método de investigación *El sujeto busca la observación directa en el terreno sobre comportamientos sociales de las culturas no conocidas. La subjetividad de los entrevistados es la que permite el conocimiento y por lo tanto es el aspecto más sustancial de la investigación.*

El propósito es observar directamente el comportamiento humano dentro de un contexto geográfico específicamente en la plaza “Antonio José de Sucre” de la ciudad de San Cristóbal; adaptándose a la modalidad de proyecto factible, que según Barrios (1990:7) es *Un modelo operativo viable para satisfacer necesidades de una institución o grupo social*. Esta plaza se seleccionó por poseer características particulares, como espacio público concurrido, una de las plazas más antiguas de la ciudad de San Cristóbal, y por estar ubicada frente al palacio de los Leones, sede del gobierno estatal.

El comportamiento del ciudadano en este lugar y su sentido de pertenencia son las pautas que modelan el método de razonamiento a través de principios de las experiencias vividas, manifiestas en la temporalidad, de esta forma se evidencia un palimpsesto de pasados en el espacio-lugar denominado “plaza Sucre”.

El enfoque cualitativo se sustenta en una etnometodología, es decir hace empeño en la interpretación de la realidad social. La unidad del conocimiento lo constituye el lenguaje, la comunicación del significado y la explicación que dentro del campo de la fenomenología plantea estudiar el significado de la experiencia humana, que se manifiesta en la expresión de las vivencias y costumbres del individuo o colectividad. Morse (citado por Colás, 1992:229) señala que *La fenomenológica desde una posición epistemológica, enfatiza la vuelta a la reflexión y a la intuición para describir y clarificar la experiencia tal como ella es vivida, y se configura como ciencia.*

La forma de abordar científicamente la presencia del hombre en el espacio-lugar, permite evidenciar cómo este lo modifica y adapta a intereses epócales. El lugar es modelado por la experiencia cultural y mantienen rasgos de conocimientos y estilos de vida ancestrales. Esto demuestra que el lugar es el espacio construido en el cual se manifiesta el poder, transforma su significado, pues continuamente se rescribe sobre una simbología en constante evolución. De acuerdo a la hermenéutica fenomenológica este se presenta como un *enfoque interpretativo ontológico, una forma de estar en el mundo histórico social en que la dimensión fundamental de toda conciencia humana es histórica y socio cultural y se manifiesta a través del lenguaje/texto.* Colás, (1992:230).

La plaza Antonio José de Sucre, es un espacio-lugar convertido en monumento, el cual representa a través del tiempo un archivo de memorias, hechos y acontecimientos relevantes para la ciudad y por ende para la historia del sancristobalense. A través de su devenir se aprecian diferentes estilos arquitectónicos y sus transformaciones donde el ciudadano ha dado un uso particular del espacio. Son las vivencias de los ciudadanos, la influencia del palacio de gobierno, y la evolución urbanística del entorno, lo que define el rol de la plaza en la ciudad. Este *monumento* se transforma en *documento* al transmitir un lenguaje cargado de poder (simbología y semiología).

La plaza “Sucre” al ser interpelada como documento/monumento despliega un lenguaje plasmado en símbolos que a su vez dan origen a ritos y mitos presentes en el

espacio-lugar. Para su interpretación es necesario el estudio de los signos sociales modelados por la cultura. Lo antes mencionado, enfoca *la hermenéutica como método de investigación, que parte de la tesis de que la experiencia vivida es esencialmente un proceso interpretativo. La hermenéutica como metodología de investigación es una forma de tratar sistemáticamente la interpretación*. Colas, (1998:231). Por este motivo son de vital importancia las reflexiones, opiniones y puntos de vista de las personas o informantes que de una forma u otra tienen un estrecho vínculo con esta plaza.

El propósito de la investigación se basa en la comprensión del lenguaje implícito en el *documento/monumento*. Esto permite evidenciar huellas plasmadas en el *espacio-lugar* o *rugosidades en el tiempo* (palimpsesto de pasados). Para lo cual se vale de la hermenéutica como la técnica de interpretación del monumento a través de experiencias de los sujetos en el lugar y comprender lo que ocurre en el contexto. Con relación a *los objetivos de la investigación están orientados por las normas culturales, ya que “la interpretación puede realizarse desde un horizonte histórico y cristalizar en una forma global cuyo significado puede ser interpretado a través de la historia*. Colás, (1998:231)

Es la hermenéutica simbólica instaurativa el método que permite comprobar el poder implícito en el lugar, la transformación y el uso del espacio, —el palimpsesto de pasados— al tomar en cuenta la plaza como componente urbano se transforma y evoluciona a través de la historia en diferentes épocas. *La lectura de la ciudad en sentido hermenéutico nos introduce en dos problemáticas que son a su vez dos perspectivas de trabajo: La producción de signos y el significado histórico* (Acosta y Briceño, 1987:123). La intervención de la plaza como *documento/monumento*, se llevó a cabo al interpelar la simbología presente en el lugar y el sentido de pertenencia del ciudadano. Es a través de la evidencia de los haceres de la vida cotidiana, es decir, las conductas, costumbres, modos de vida y valores de sus habitantes en la temporalidad, la cual ratifica que el *espacio-lugar* denominado “plaza Sucre” como fuente de memoria histórica para la ciudad.

Comprender la plaza puede ser entonces entendido como un procedimiento hermenéutico en sentido más amplio el ciudadano se sitúa ante los objetos con la intención de entenderlos de asimilarlos en su presencia y su significado y las razones de su existencia.

El enfoque hermenéutico, reconstruye el conocimiento holístico, pues es una mirada comprensiva y explicativa, que se deriva de la interpretación del medio, para evidenciar el significado que los actores le dan al *espacio-lugar* bajo una acción social en una época determinada.

Población

El universo o población es definido por Acevedo y Rivas (1991:272), como *todas las unidades de investigación que seleccionamos de acuerdo con la naturaleza de un problema, para generalizar hasta ella los datos recolectados*. En el presente estudio, la población estuvo constituida por los usuarios de la plaza “Gran Mariscal Antonio José de Sucre” de la Ciudad de San Cristóbal. Al respecto Goezt (1989:88), opina que:

La determinación de las poblaciones relevantes, y la elección de los procedimientos de selección y muestreo, se relacionan con el modo en que el investigador define los datos y los conceptualiza en unidades. Si bien el término población puede referirse a los participantes potenciales de un estudio, también los fenómenos no humanos y objetos inanimados pueden constituirse en poblaciones objeto de estudio.

Muestra

Las estrategias para la selección de muestreo según las características de la presente investigación se adapta a lo que Goezt (1988:89) reseña: *los grupos humanos realizan sus actividades en escenarios y contextos, periodos de tiempo y circunstancias, finitos y especificables. Cada uno de estos factores constituye una población limitada, a partir de la cual se puede obtener muestras*. Desde esta perspectiva se seleccionaron informantes claves, se registraron fotografías, y se procedió a la revisión cartográfica.

La plaza sobre la cual se trabajó se escogió en atención a lo que representa como lugar, a los hechos y acontecimientos que se han desarrollado y al significado simbólico, (funcional y estructural) que tiene para el ciudadano. La plaza Antonio José de Sucre es de gran relevancia para la ciudad de San Cristóbal, por la función, que desempeña, el símbolo que representa como núcleo generador urbanístico, y por su localización geográfica dentro de la urbe.

Instrumentos de recolección de datos

La entrevista a informantes claves, la revisión cartográfica y la reseña fotográfica, fueron los instrumentos que permitieron recolectar la información directamente de la realidad, como *una de las formas de conseguir datos fiables al utilizar instrumentos de distinta índole, que permiten el contraste y la compensación y sus limitaciones.* (Santos, 1990:76).

La entrevista

Uno de los instrumentos de recolección de información seleccionados para la investigación, fue la entrevista. Según Taylor y Bogdan (citados por Santos, 1990:78), se entiende por entrevista cualitativa en profundidad *los reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones tal como lo expresan sus propias palabras.* La entrevista es el medio mas adecuado para realizar un análisis constructivo de la información.

Se seleccionaron informantes y se tomó en cuenta algunas características particulares. Se eligió entre otros a un historiador, a un antropólogo, un arquitecto, varios docentes, al señor que hace mantenimiento y algunos usuarios y visitantes, varios de ellos personas que han vivido en los alrededores de la plaza durante muchos años. La entrevista se desarrolló en una o varias secciones según lo ameritó el caso. Se hizo con la finalidad de obtener una información clara y precisa del objeto de estudio.

Para el desarrollo de la entrevista fue necesario el conocimiento previo del entrevistado permitiendo orientar y favorecer la organización e interpretación de los datos. No existieron pautas determinadas, sólo categorías para mantener centrado el tema objeto de estudio. Cada entrevista fue informal (Diálogo) con una dinámica particular o un ritmo propio. Según Santos (1990:81), *cada entrevista tiene una dinámica peculiar, un ritmo propio unos antecedentes particulares*. Para cada encuentro el entrevistador y entrevistado fijaron las pautas necesarias y lograr cierta fluidez en los diálogos. El mismo se orientó según el comportamiento de los actores en cuanto a: Origen, el porqué de su existencia, dinámica urbana de la plaza, hechos ocurridos, memorias, personajes, costumbres, la estructura, objetos, estatuas, ornamentos plantas y otros que se encuentran en el lugar.

Se le hizo saber al entrevistado qué se pretendía construir una visión de la plaza Sucre de la ciudad de San Cristóbal, como un espacio lugar vivido por el entrevistado. El porqué fueron seleccionados, el cómo se desarrollará el trabajo, cuántos posibles encuentros, qué tipo de registro (grabación), como se utilizarían los datos, y se les hizo saber que tenían libertad de no hablar de aquello que no desearan. *La entrevista semi-estructurada consiste en una serie de preguntas previamente seleccionadas según las necesidades de la investigación, que el sujeto formula al informante*. Páez, (2002:47). A su vez existió una flexibilidad pues algunas de estas interrogantes fueron cambiadas o reestructuradas en el momento del desarrollo.

Los criterios para seleccionar los informantes fue el que se relacionaran directamente con la plaza, ejemplo de ello es el señor que hace mantenimiento y limpieza en la misma, los estudiantes que frecuentan la plaza, el historiador, el antropólogo, los docentes, y el arquitecto.

González, (1980:108) acota que entre las posibles preguntas que pueden desarrollarse según el instructivo para la investigación exploratoria acerca de una manifestación cultural residencial popular tradicional y/o moderna en Venezuela, están:

- Nombre y apellido.
- Ocupación.

- Rol que desempeña con relación a la plaza.
- ¿Cómo se siente usted en este lugar?
- ¿Le trae algún recuerdo este lugar en especial?
- ¿Qué significa para usted la efigie del Gran Mariscal Antonio José de Sucre?
- ¿Por qué conmemora a este prócer en esta plaza?
- ¿Le gusta el ornamento de la plaza?
- ¿Cómo se siente en este lugar?
- Relate qué acontecimiento desarrollado en la plaza ha llamado más su atención, y qué otras experiencias se relacionan con la plaza.

Además de lo antes expuesto siguiendo las pautas propuestas por el autor ante citado también se tomarán en cuenta las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo llegó cada sujeto a la entrevista: reclamado por el entrevistador, por su propia iniciativa, después de algunas insistencias, exigiendo condiciones?
- ¿Qué grado de implicación tienen las respuestas que da, en las posturas que toma, o en las opiniones que defiende?
- ¿Desempeña algún trabajo en el contexto de la plaza?
- ¿Qué contradicciones o coincidencias existen con lo que dicen los demás entrevistados y con lo observado?
- ¿Qué tono utiliza para expresarse (irónico, agresivo, defensivo etc.)?
- ¿Qué actitud manifiesta respecto al lugar? (encubre, cuenta cosas llamativas, proyecta una buena imagen del lugar)
- ¿En qué momento se celebró la entrevista?

El entrevistador fue al mismo tiempo observador, a tal efecto participó de los hechos y acontecimientos que se desarrollaron en el lugar, y comparó la visión del entrevistado con lo que sucedía en el *espacio-lugar*. La entrevista ofreció referencias significativas que el evaluador tomó en cuenta.

Según Woods, (citado por Santos, 1990:84) *hay modos de apoyar al entrevistado que una vez iniciada la conversación, permite aumentar la precisión y la integridad de la conversación.*

A continuación se citan algunos ejemplos:

- Búsqueda de opiniones: ¿Qué piensa usted de esto?, ¿Cree que...?
- Pedido de aclaración: ¿Qué piensa decir con...? ¿Puede explicar algo mas acerca de...?, ¿En qué sentido...?, ¿Puede darme un ejemplo?
- Pedido de explicaciones, planteamiento de iniciativas: ¿Se podría decir también...?
- Busca una comparación: Otros han dicho que...
- Persecución de la lógica de un argumento: Entonces ¿Es de suponer que...? ¿Qué pasa con...? ¿Se aplica esto a...?
- Esfuerzo por abarcar más: ¿Alguna otra cosa...? ¿Tiene algo más que decir al respecto...?
- Distinta formulación de las cosas: ¿Sería correcto decir que...?, ¿Quiere decir...?, En otras palabras...
- Expresión de asombro: Realmente ocurrió así...
- Resumen ocasional y pedidos de corroboración: Así pues..., Lo que usted quiere decir es... ¿Sería eso correcto...?
- Formulación de preguntas hipotéticas: –Sí pero, ¿Qué pasaría si...? –suponiendo...
- Control de contradicciones aparentes desequilibrios, falta de razonabilidad, exageración, o incoherencias: (-sí. pero ¿no ha dicho usted hace un momento...?) ¿Cómo puede ser así...? ¿Es realmente así? ¿Por qué?, ¿Por qué no?, ¿Qué sentido tiene esto?

La información fue registrada en audio grabaciones, y fotografías, luego se hizo la transcripción para ser analizada, y extraerle la información que permitió construir un argumento sobre la plaza Sucre como un espacio-lugar simbólico.

La revisión cartográfica

Para hacer una reconstrucción del *espacio-lugar* denominad plaza “Sucre” se aplicó la revisión cartográfica como técnica de recolección de información. Se partió de trabajos cartográficos realizados sobre la ciudad de San Cristóbal en los diferentes períodos de crecimiento urbano, se tomó este plano para localizar y determinar el rol

de la plaza en cada etapa, se identificó el sector con su leyenda. Las fuentes cartográficas consultadas son pertenecientes a diferentes períodos de expansión de la ciudad (12 planos). Esto permitió evidenciar el rol de la plaza como núcleo generador urbano, y su relación con el entorno a través del tiempo.

La presente exploración se orientó desde las perspectivas que ofrece la cartografía al *establecer la relación directa entre la construcción de un sistema semántico cartográfico y la investigación de un caso concreto* (Rojas, 1997:6). Por tal motivo se hizo un análisis de cada una de las periodificaciones significativas en el crecimiento urbano de la ciudad, para lo cual se visualizó la plaza como dispositivo urbanístico.

Se hace énfasis en el estudio de algunos momentos transcendentales vividos por el hombre. Estas huellas ocultas en las *rugosidades del tiempo* se hacen presentes en el lugar y memoria del ciudadano, en el *documento/monumento* denominado “plaza Sucre” evidenciándose el *palimpsesto de pasados*. Estos momentos epócales (sobre el espacio geométrico) son:

- El lugar antropológico, o tiempo construido por el aborigen.
- Percepción-construcción del colonizador.
- Transformación del lugar en la plazoleta de San Sebastián.
- Surgimiento de la plaza como lugar para la cultura.
- La plaza Sucre, manifestación del poder político epocal.
- La plaza actual, un espacio donde coexisten poder político, la cultura y el individuo.

La fotografía

Para registrar algunas de las situaciones que se desarrollan en la plaza Sucre, se eligió la fotografía. Este instrumento permitió registrar la realidad y plasmar imágenes que transmiten mensajes al visualizar repetidas veces los acontecimientos que allí se han desarrollado, ya que, la imagen permite viajar y explorar escenarios más allá del contacto físico. Santos (1990:103) expresa que *la fotografía es la congelación del tiempo y del espacio*. El uso del *espacio-lugar*, la actuación de las

personas, la naturaleza y disposición de los objetos, pueden ser registrados por la cámara fotográfica.

En la sociedad actual la fotografía desempeña un papel importante como medio de información, como instrumento (documento científico) de la ciencia y la tecnología. Es una forma de arte y una afición popular, imprescindible en los negocios, la industria, la publicidad, el periodismo gráfico y en muchas otras actividades. La ciencia, que estudia desde el espacio exterior hasta el mundo de las partículas subatómicas, se apoya en gran medida en *la fotografía como un procedimiento por el que se consiguen imágenes permanentes sobre superficies sensibilizadas por medio de la acción fotoquímica de la luz o de otras formas de energía radiante* (Hedgecoe, 1982:118).

En la plaza “Sucre” la distribución de los elementos en el espacio, ornamentación, concurrencia de personas al lugar y las actividades que se llevan a cabo, así como también la carga semántica implícitas en la estatua de la plaza, las placas conmemorativas, las banderas, la fuente, los árboles, los jardines, las flores, los aromas, colores y contrastes, y el palacio de Gobierno, permiten construir una visión estructural y simbólica del *espacio-lugar*. Para poder apreciar estas características el observador debe centrar su mirada selectivamente sobre estos elementos, así como también sobre algunas personas, momentos y lugares. Lo antes descrito constituye un muestreo de situaciones que el evaluador eligió con cuidado, con el propósito de recoger una visión de todos los flancos significativos en las coordenadas de espacio y tiempo.

Análisis de la información

La información recolectada se analizó a partir de la operacionalización de los objetivos. Para ejecutar esta fase se elaboró el gráfico donde se destacan los siguientes aspectos: objetivo general, específicos, categorías, instrumentos y fuentes. (Ver anexo 3). De acuerdo a la naturaleza de cada instrumento se diseñó una matriz conceptual o redes descriptivas que *sirven para describir datos y facilitar la clasificación y comunicación del tema analizado. Son sistemas de notación que*

expresan una ordenación de categorías, a cualquier nivel de complejidad. (Colás, 1998:297). Por medio de la red se elaboró un esquema o cuadro sinóptico, se tomo en cuenta el instrumento, y las categorías a las cuales hace referencia. Primero se hizo con la entrevista (ver anexo 4), luego la revisión cartográfica (ver anexo 6) y para finalizar, la fotografía (ver anexo 5). Con estos resultados se establecieron categorías y se abordaron conceptos emitidos y se describieron observaciones para hacer el respectivo arqueología de la situación.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO IV

RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

LA PLAZA SUCRE: UN PALIMPSESTO DE PASADOS

El presente capítulo expresa los resultados obtenidos a través de una interpretación hermenéutica de la “plaza Sucre” como memoria histórica donde se evidencian formas simbólicas manifiestas en *espacio-lugar*, la relación hombre-plaza bajo un pensamiento epocal desde el tiempo antropológico hasta el presente. La intención es detectar costumbres vividas manifiestas en la temporalidad, bajo la mirada de la plaza como un documento/monumento, donde se ha plasmado una sucesión de tiempos que evidencian cambios en el espacio-lugar.

Las muestras cartográficas, entrevistas a informantes claves y las fotografías, constituyen una fuente importante de información como memorias y testimonios. A través de este material se puede evidenciar la dinámica urbana, haceres de la vida cotidiana, conductas y costumbres, modos de vida, y manifestaciones en la temporalidad. Son estos escenarios plasmados en el tiempo, los que permiten visualizar el contexto, los elementos que lo integran, la intervención del hombre en el espacio, en el antes y el ahora, de igual manera él hombre organiza las actividades que en él se realiza y la razón de su existencia.

Los registros de la memoria fotográfica datan de las primeras décadas del siglo XX, por tal motivo las representaciones anteriores a estas fechas están constituidas por planos, mapas, pinturas y dibujos. Los archivos consultados forman parte de la colección de la Fototeca del Estado Táchira, del Museo Antropológico del Táchira, y material fotográfico del investigador.

El testimonio oral directo proveniente de los entrevistados, es igualmente una de las fuentes para evidenciar la construcción de la plaza espacio-lugar como

producto de la intervención del hombre. Es la percepción simbólica-funcional manifiesta en el discurso lo que permite reconstruir la memoria.

A través de todos aquellos vestigios presentes en el lugar, (apoyado en material cartográfico existente, fotografías y testimonios orales) se desarrolló una hermenéutica de la plaza como lugar material funcional y simbólica para evidenciar el *palimpsesto de pasados*. Es la transformación del lugar de acuerdo al pensamiento epocal, que de una forma u otra plasman los vestigios de la acción del hombre manifiesto en la plaza Sucre.

Para analizar los diferentes cambios en el contexto, se evidenciaron las rugosidades desde las huellas presentes en el lugar y en la temporalidad del espacio-lugar denominado “plaza Sucre”. Existen tiempos superpuestos culminantes como son: el lugar antropológico o tiempo dominado por el aborigen, percepción-construcción del colonizador, transformación del lugar en la plazoleta de San Sebastián, surgimiento de la plaza para la cultura, inauguración de la plaza Sucre como manifestación del poder político y por último, la plaza actual un espacio donde coexiste el poder político, la cultura y el individuo.

Primer tiempo en el palimpsesto de pasados: el lugar antropológico.

El espacio geométrico de lo que hoy es la plaza Sucre y sus alrededores, antes de la presencia antrópica fue constituido por elementos naturales como: el río, la montaña, el bosque, las nubes, las rocas, entre otros. En el momento que el aborigen penetra en el valle donde se ubica actualmente la ciudad de San Cristóbal, modifica el espacio de acuerdo a sus necesidades e intereses, para poder sobrevivir y de esta manera se posesiona del espacio y transmite a este sus creencias, mitos, ritos y formas de vida. También plasma la huella a través de la técnica y en consecuencia la naturaleza se transforma dando origen al *espacio-lugar*. Al respecto Santos (2000:54), señala: *Al principio la naturaleza era salvaje, formada por objetos naturales pero a lo largo de la historia van siendo sustituidos por objetos técnicos*. Por tal razón el aborigen plasma el lugar de vivencias y experiencias, dando origen al lugar antropológico.

La región que actualmente ocupa el estado Táchira, en la época precolombina, fue dominada por los nativos, provenientes de inmigraciones aborígenes de diferente procedencia. Al respecto Duran (1998:22), expresa : *El territorio que es hoy Táchira, es cortado en diferentes direcciones por profundos valles y caudalosos ríos de montaña que abrieron caminos en distintas épocas prehispánicas a corrientes migratorias indígenas del Zulia, laderas de Mérida, alto Llano Apureño y de Colombia.*

El Táchira, específicamente el valle donde más tarde se fundaría la villa de San Cristóbal y sus adyacencias, siempre estuvo habitada por diferentes familias indígenas, entre ellas se pueden destacar *la familia Aruaca (Azuas, Tororos, Chucuries, Tononó, Tiraparas) y la familia Betoy (Simaracaes, Monbunes, Teocaras.* (Duran, 1998:51)

En el valle del Torbes se localizaban diversidad de familias indígenas, con características similares en cuanto a formas de vida: alimentación, vivienda, vestido y otros. Villamizar (1980:31), señala que *para la época de la fundación de San Cristóbal, la cuenca longitudinal de lo que entonces regaba el río de las auyamas, hoy río Torbes, (...) estaba habitada por diversas tribus indígenas*". Las características topográficas y su particularidad serrana permitieron los asentamientos aborígenes. *En la parte alta del valle del Torbes vivían las tribus Orikenas y en la parte baja los Tororos, llamados también auyamas.* (Chiossone, 1982:29).

Estos grupos originarios desarrollaron un sentido de la espiritualidad, el simbolismo y rituales, que de una forma u otra eran comunes con otros pueblos del planeta, la belicosidad fue una característica resaltante de estos grupos indígenas. Al respecto Villamizar expresa:

Este sentido de belicosidad era mostrada en algunas costumbres simbólicas. Si el cabello luce como trofeo de fuerza, de acuerdo a la teoría psicoanalítica evidente en hechos como la historia de Sansón y es revelación de poderío y capacidad de exterminio, de acuerdo al mito arquetípico de la Gorgona medusa (...) en nuestros aborígenes encontramos elementos comunes a diversas tribus de la historia universal. (1980:32)

Aunado a esto el *espacio geométrico* donde se ubica la actual plaza Sucre, según hallazgos arqueológicos y crónicas de los primeros colonizadores de estas tierras tachirenses, se encontraba habitada por grupos indígenas correspondientes a los Azuas, Tororos y Corcas. Eran praderas con asentamientos de 10 a 20 familias más o menos. Vivían en chozas de bahareque y techos de paja.

La antropóloga Reina Durán, en entrevista realizada expresa que el uso del espacio por parte de los indígenas pobladores del valle de Santiago antes de la intervención europea, se caracterizaba por el uso de la tierra, la disponibilidad y fertilidad del mismo, lo que influye en el movimiento y flujo de la población. En esta época en cuanto a concentración de la población la palabra clave es *la aldea*, la cual se conformaba de unas cuantas familias.

La antropóloga en su testimonio explica cómo fue la expansión de esta etnia indígena por la espacialidad que hoy ocupa el estado Táchira. También hace referencia a los Corcas como el grupo más antiguo y afirma que en este lugar, donde se ubica la plaza Sucre, no se han localizado restos arqueológicos de la época indígena, pero atestigua que es por causa de que estos lugares fueron fuertemente intervenidos por las prácticas agrícolas del arado, y luego por el urbanismo, lo cual hizo desaparecer las muestras líticas, pero históricamente está plenamente comprobado la presencia indígena en este lugar.

Se evidencia que la toponimia de algunos lugares, tiene su origen en vocablos y nombres indígenas. Ejemplo de ello son los sectores: la Chucurí, Torondoy, Zorca, Táriba entre otros. Los nombres de estos sitios, han sido de suma importancia en la orientación para la excavación de solares arqueológicos. En tal sentido se confirma la presencia de familias indígenas provenientes de otros lugares fuera del estado en los diferentes valles, además de ello el intercambio de objetos, enceres productos comestibles (trueque) y presencia de rituales funerarios.

Se afirma entonces que las creencias forman parte importante en la vida del indígena, donde se evidencia un sentido arquetipal en la psiquis aborigen expresadas en el rito. La organización social es definida por la familia. También se habla de espacios comunes como: vías de acceso, (caminos de piedra), espacios agrícolas (conucos), y lugares sagrados ceremoniales como el cementerio. Se puede inferir que

existían lugares simbólicos, donde se llevaban a cabo los ritos (Al enterrar un pariente y acompañarlo con ajuares, vasijas alimentos y otros). La creencia en el más allá es mitificada a través de las ofrendas que integraban el ajuar funerario.

Con relación al lugar en el que viven, trabajan y ocupan los nativos, Augé, señala que:

La fantasía de los nativos es la de un mundo cerrado fundado de una vez y para siempre que, a decir verdad, no debe ser conocido. Se conoce ya todo lo que hay que conocer: las tierras, el bosque, los orígenes, los puntos notables, los lugares de culto, las plantas medicinales, (...) los relatos de origen y el calendario ritual postulan su legitimidad y aseguran en principio su estabilidad. (1992:50)

Se asegura que en el pensamiento aborígen existía claramente un simbolismo entre el espacio, el lugar y los acontecimientos cotidianos que formaban parte de la vida. La creencia en el más allá, la “Madre Tierra”, la repetición del rito de la creación, el nacimiento y ocaso, el ciclo de las cosechas, los períodos de invierno y de sequía, son clara demostración del mito y el rito, como parte de la vida cotidiana del nativo.

Segundo tiempo en el palimpsesto de pasados: percepción-construcción del colonizador español.

La intervención del colonialismo español, impone una nueva cultura en el uso del espacio. El valle de las Auyamas se transformará para dar paso a una nueva configuración de la relación hombre medio. Es el capitán Alonso Pérez de Toloza quien incursiona en 1547, en este valle del río que más tarde llamarían Torbes, posteriormente bautizado por Rodríguez Suárez el 25 de Julio de 1558, con el nombre de el Valle de Santiago, en honor al Santo patrono de ese día.

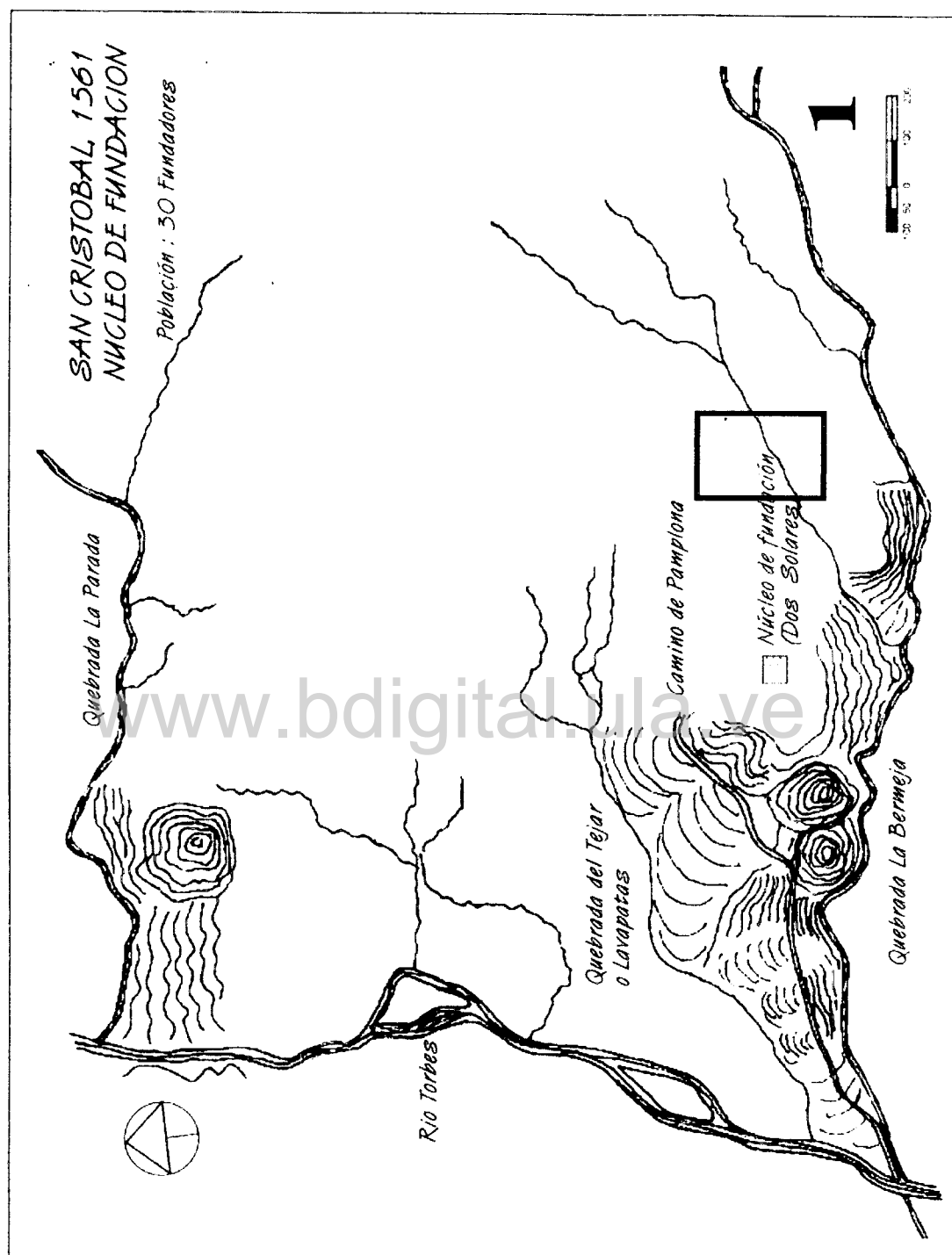
Villamizar (1992:75), hace una reseña sobre las crónicas de fundación de la villa, en la cual describe la forma como el hombre europeo se posesionó de este espacio. Al respecto señala que *la Villa de San Cristóbal fue fundada el 31 de marzo de 1561 por el Capitán Juan Maldonado Ordóñez y de Villaquiran. Sus primeros pobladores fueron unos treinta vecinos y soldados de Pamplona.* Desde el mismo

momento de la fundación acontece un ritual de posesión del lugar. A continuación se cita parte del acta de la fundación de San Cristóbal:

En nombre de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son tres personas, un solo Dios verdadero y una esencia divina, y la bienaventurada Virgen Maria su preciosa madre, Lunes santo treinta y un día del mes de Marzo, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, de mil quinientos sesenta y un años, el muy magnifico señor Capitán Juan Maldonado, estando en el Valle de Santiago y por virtud de poderes y provisión que de su majestad tiene y a pedimento de la ciudad de Pamplona en una sabana alta y despoblada el dicho Capitán Juan Maldonado y en presencia de mi, Juan Camacho escribano, y de los testigos de uso escritos hizo hacer un hoyo en la dicha sabana y allí por sus propias manos puso un madero grande y dijo dadme por testimonio signado cómo, en nombre de su majestad y del muy magnifico señor Ortún Velásquez, Justicia Mayor de Pamplona y del cabildo de dicha ciudad, pongo aquí este madero en señal de posesión para que allí en dicha sabana fuese fundada y edificada la Villa de San Cristóbal, y así fundada y edificada y en dicho madero señalaba y señaló por picota para que en ella fuese ejecutada la justicia real de su Majestad y fuese advocación de la iglesia de la dicha Villa y el bien aventurado mártir San Sebastián. Revista Cordialidad, (2000:31). (Ver Plano 1)

El conquistador impuso sus creencias cristianas y su forma de vida, sobre las vivencias y experiencias indígenas. Allí surgió una lucha, al tratar de borrar las raíces ancestrales de la memoria del aborigen, y la imposición de la fe cristiana, la espada y la cruz. Al respecto Augé, (1992:50) expresa: *Los relatos de fundación son raramente relatos de autoctonía; más a menudo son por el contrario relatos que integran a los genios del lugar y a los primeros habitantes en la aventura común del grupo en un movimiento*. En los albores de la fundación de la ciudad, se mezclan el alma aborigen y la ritualidad simbólica castellana, ya el sentido imaginario, las hazañas bélicas, los fenómenos naturales, el río o la montaña, fueron desplazados por otro símbolo con una fuerza espiritual dominante como lo es la cruz cristiana.

En esta representación cartográfica se puede ubicar el espacio geométrico en el cual más tarde se levantará la plaza. Como punto de referencia se toma el núcleo fundacional de la villa, el río Torbes, y las quebradas: Bermeja, el Tejar y la Parada.

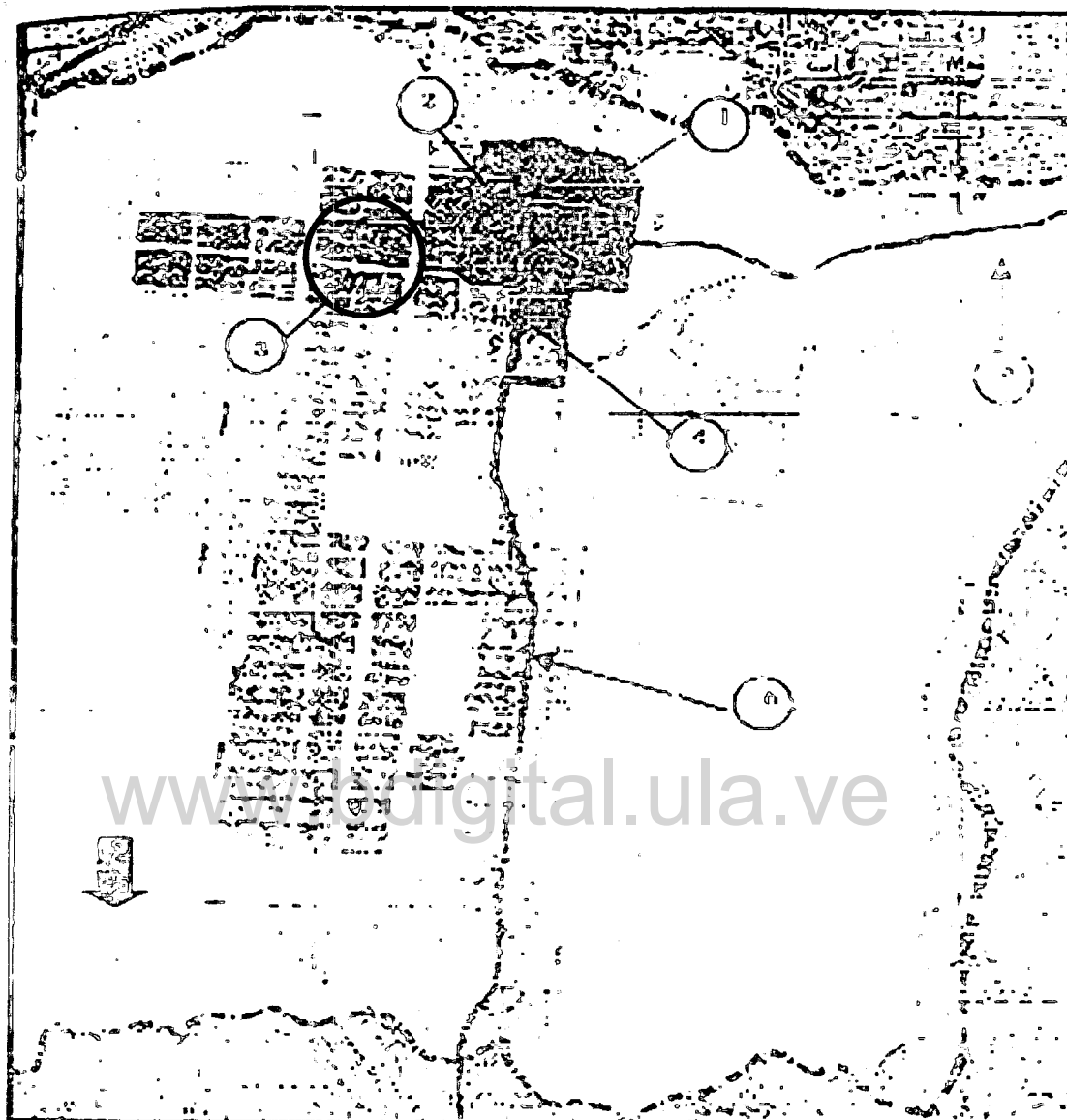


Plano 1
 Núcleo fundacional de San Cristóbal.
 Fuente: Márquez, G. (2000)

En tierras tachirenses, especialmente en el valle que hoy ocupa la ciudad de San Cristóbal, se expandió la evangelización: el aborígen entra en contacto con un ritual, para él muy extraño, con un lenguaje totalmente desconocido e incluso para algunos castellanos que no hablaban el latín. Este ritual es *la santa misa*. Un rito cargado de simbolismo, precedido del arrepentimiento imaginario del pecado cometido, para luego comer y beber el cuerpo y la sangre de Cristo de manera simbólica y así alcanzar la salvación. Esto causó en el indígena una gran tribulación si se toman en cuenta las crónicas de Padre Aguado citado por Villamizar (1980:33), al referirse a los aborígenes expresa que *entre ellos ni hay principales ni señores que los rijan y gobiernen ni a quien obedezcan ni reconozcan por superiores, ni usan hacer ninguna adoración ni veneración a ninguna criatura por Dios, ni tampoco al verdadero Dios*.

De esta manera transcurrieron los años e incluso los siglos, en estas tierras tachirenses, con una bipolaridad cada vez más débil pero siempre presente en el espíritu del hombre andino. Por un lado la imposición de las costumbres europeas, y por el otro la extinta vida tranquila y apacible, pero guerrera del indígena. Es el mestizaje entre etnias lo que va a sellar esta ruptura y establecer equilibrios, aunque a través de los tiempos se haya manifestado esporádicamente luchas constantes por la libertad de las cuales ha sido pionero el hombre tachirense.

La fundación de La Grita por Francisco de Cáceres en 1576, la cual fue en principio por iniciativa del fundador, alteró por mucho tiempo el desarrollo de la villa de San Cristóbal. La ciudad de La Grita toma mayor relevancia y la villa llega a la condición de una simple aldea. A principios del siglo XVII, la villa estaba formada aproximadamente por ciento sesenta personas, a casi un siglo de su fundación. Para esta época, los edificios y espacios públicos sobresalientes eran: la plaza mayor, la iglesia primitiva, la Barranca de Filisco, la senda de Madre Juana y el convento de San Agustín. La villa se extiende hacia el Este. (Ver plano 2).



Siglo XVI
Período Colonial
Núcleo Fundacional
(1561)

- 1) Plaza Mayor
- 2) Iglesia Primitiva
- 3) Convento de San Agustín
- 4) Barranca de Filisco
- 5) Senda de Madre Juana
- 6) Camino de la Ermita

Plano 2

Primera expansión de la Villa de San Cristóbal.

Fuente: Márquez, G. (2000)

Así continuó la villa: sólo unas cuantas manzanas, alrededor de la plaza mayor (actual plaza Juan Maldonado). Allí se concentraba el poder local, religioso, civil y militar. Según relata el cronista Ferrero:

Una villeta de cristianos conforme decía el cabildo pamplonés, comenzó a crecer allí donde yergue nuestra catedral. A ella quedaron sujetos los poblamientos indígenas de Táriba, Guásimos, (Palmira), Aborotá, Lobatera, el Cobre, Capacho y otros grupos aborígenes sometidos en las riveras de los ríos Zulia y Catatumbo. Desde entonces (fines del XVI) la Villa transitó subordinada a los corregimientos de Tunja, Mérida, y posteriormente a Maracaibo. (1986:3)

El primer núcleo generador y organizador urbano de la villa se asentó en lo que hoy día es la plaza Juan Maldonado, por esta razón estos espacios, en la medida que las familias colonizadoras tomaron posesión de las tierras del valle, se transformaron en sembradíos de tabaco, frijoles, etc. Al respecto, Duran (1998:34), señala: *en el siglo XVII proliferaron gran cantidad de haciendas de encomiendas en suelo tachirenses, especialmente por las características geográficas que facilitaron la diversidad de la economía agropecuaria.*

Entre el 1600 y 1700 la villa era una aldea no había sino la pulpería, las casas y el cabildo eran de paja, sólo el archivo, que funcionaba en una enramada, era de teja. Es hasta 1680 cuando se construye la primera iglesia de ladrillo. Para hablar con los vecinos había que citarlos a los campos, pues venían a la villa los fines de semana. Los indios Chinatos tuvieron acechada la villa hasta entrado el siglo XVIII, y es para esta época que aparece el culto a la virgen de la Consolación de Táriba.

El crecimiento de la villa entre los siglos XVII y XVIII, fue realmente lento si se toma en cuenta el avance urbanístico en el espacio. La ciudad creció a partir de la plaza mayor fundacional (actual plaza Juan Maldonado). El crecimiento de la ciudad mantuvo el modelo ajedrezado o cuadrícula español. Siguió el orden de las manzanas, con dirección hacia el Este, ya que la topografía lo permitía. Hacia otros puntos había obstáculos topográficos, al Oeste la rivera del río Torbes, al Norte la barranca de Filisco, al Sur la barranca de la quebrada Bermeja, (Testimonio de Gilberto Márquez).

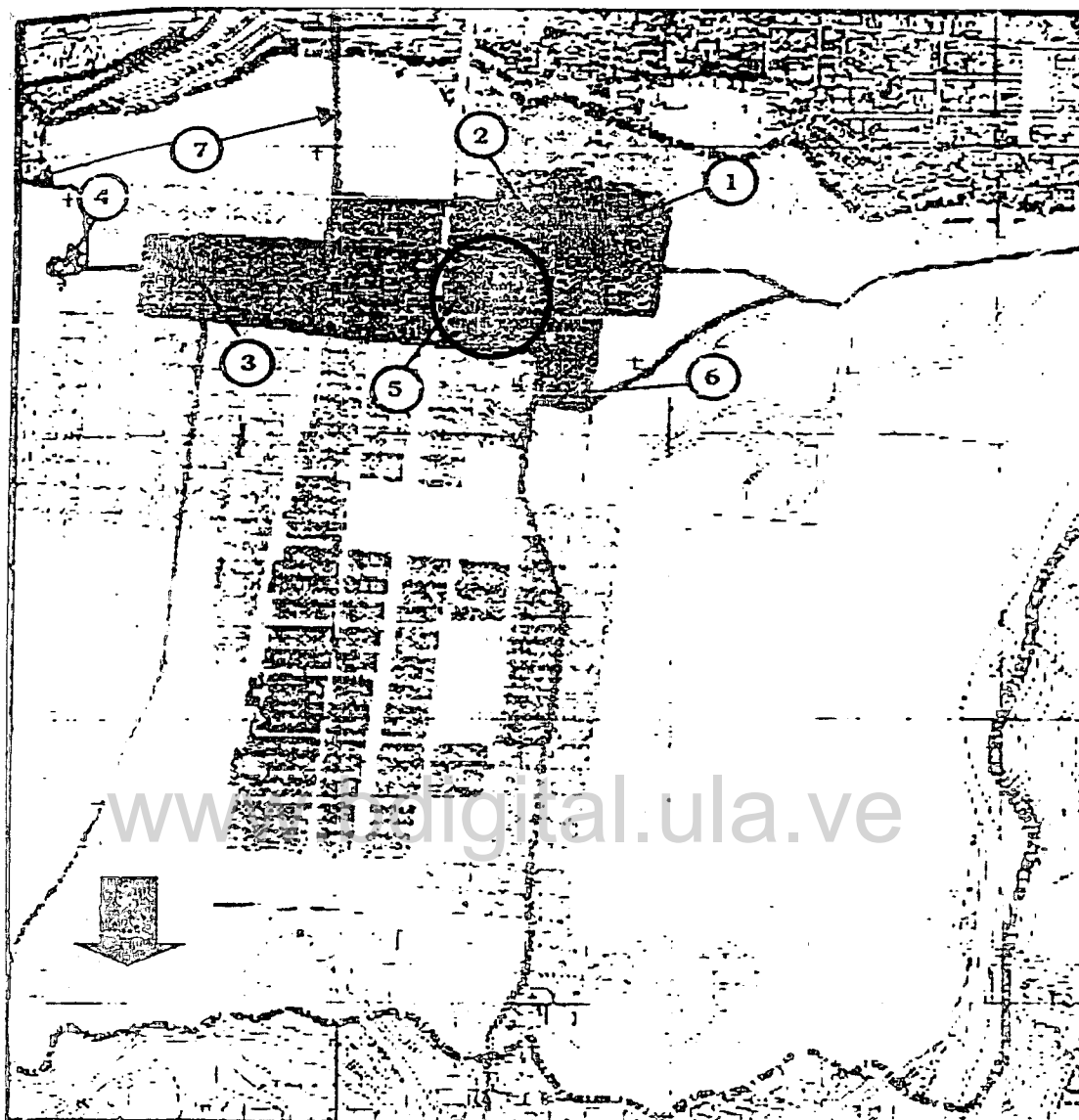
La villa dependió del Corregimiento de Tunja hasta el 10 de diciembre de 1607 cuando fue creado el Corregimiento de Mérida. Así permaneció hasta finales del siglo XVII al ser anexada la Provincia de Maracaibo a la Capitanía General de Venezuela. El primero de enero de 1562 se conforma el primer Concejo Municipal de la villa de San Cristóbal con sus alcaldes y regidores, (Testimonio Profesor Horacio Moreno).

El lugar que ocupará más tarde la plazoleta de San Sebastián, al principio era potrero de ganado y bestias de carga, de los vecinos y campesinos que venían a la villa para hacer compras. Por esta razón también era lugar de encuentro entre visitantes y pobladores. A finales del siglo XVIII el lugar que actualmente ocupa la plaza era un espacio de socialización común en las faenas de trabajo, transporte y enlace entre la población urbana y el visitante proveniente del sector rural. También señala que por este lugar, atravesaba un curso de agua afluente contribuyente de la quebrada la Bermeja (Testimonio Horacio Moreno).

Tercer tiempo en el palimpsesto de pasados: transformación del lugar en la plazoleta de San Sebastián.

A finales del siglo XVIII, continúa la expansión de la ciudad y surge un nuevo sector hacia el Este. Con relación a estos hechos Ferrero (1986:42), expresa que *La ciudad se extiende hacia el Este, sector de la Ermita de San Sebastián en 1783 (actual plaza Sucre)*. De esta manera a parece la plazoleta de San Sebastián como el segundo núcleo generador urbano. Esta construcción surge en este lugar ante la necesidad de los habitantes de tener su espacio común para encuentros de tipo social o religioso.

El desarrollo urbanístico se orientó en un sentido Oeste-Este, desde el núcleo fundacional, hacia un segundo núcleo generador urbanístico que lo conformó la plazoleta de San Sebastián (actual plaza Sucre): que era el límite de la ciudad por el Este. Para este período, los edificios y espacios públicos sobresalientes son: la Plaza mayor, la Iglesia matriz, la plazoleta de San Sebastián, el Convento de San Agustín, la esquina de Filisco, la senda de Madre Juana y nuevas sendas. (Ver Plano 3).



Siglo XVIII
La Ermita de San
Sebastián
(1783)

- 1) Plaza Mayor
- 2) Iglesia Matriz
- 3) Plaza San Sebastián
- 4) Ermita de San Sebastián
- 5) Convento de San Agustín
- 6) Esquina Filisco
- 7) Nuevas Sendas

Plano 3

La Plazoleta de San Sebastián segundo núcleo urbano de la villa.

Fuente: Márquez, G. (2000)

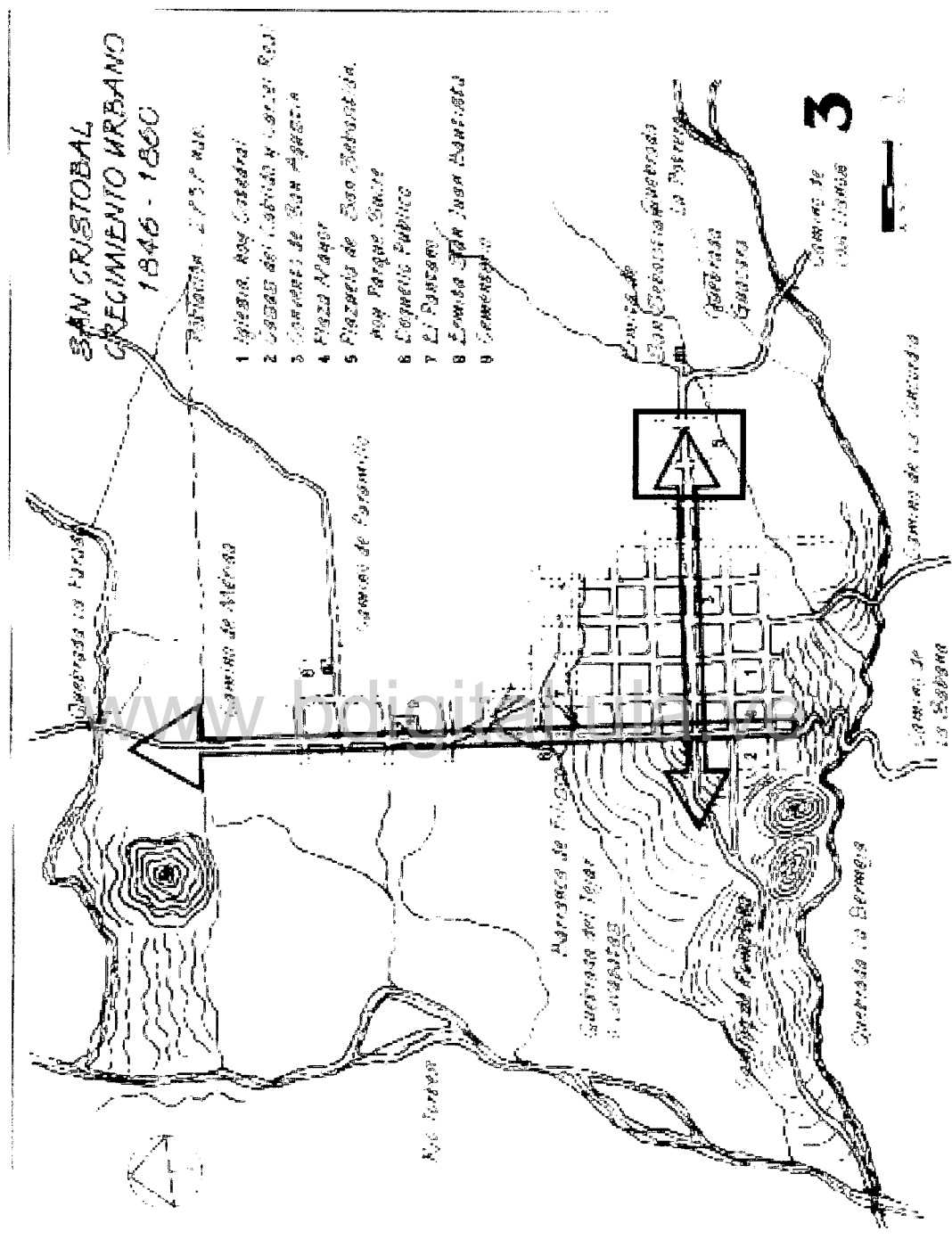
La plazoleta de San Sebastián era un lugar común necesario para que las bestias pastaran y a su vez servía de encuentro entre los pobladores y foráneos. Allí también existió una ermita en 1783, que se llamó “la Ermita de San Sebastián”. La orientación urbanística de la ciudad continua hacia el Este, con un crecimiento lento y mantiene el modelo cuadrícula, característico de las ciudades andaluzas españolas.

Es importante resaltar que entre el lugar que ocupa la plaza mayor (actual plaza Juan Maldonado) primer núcleo fundacional y la plazoleta de San Sebastián, (actual plaza Sucre), no existen barreras naturales topográficas, que impidieran el avance urbanístico. Esto se puede evidenciar actualmente en la calle 4 y 5, las cuales se prolongan del sector catedral, hasta el sector plaza Sucre.

La evolución de la ciudad San Cristóbal entre los años de 1846-1860, consolida la plazoleta como espacio público, continúa la orientación urbanística con relación a su núcleo fundacional, en sentido Este, Nor-Este y hacia el Sur en línea recta atravesando la esquina de Filisco y pequeños cursos de agua como la quebrada del Tejar. Para esta época, los edificios y espacios públicos sobresalientes eran: La plaza mayor, la Iglesia Matriz, la casa del Cabildo, la Cárcel Real, el Convento de San Agustín, la plazoleta de San Sebastián, el degüello público, el Pantano, la Ermita de San Juan Bautista, el Cementerio, la senda de Madre Juana. (Ver plano 4).

La plazoleta de San Sebastián continúa el rol desarrollado en períodos anteriores, pero también se convierte en dispositivo urbanístico, para esta fecha la villa cuenta con una población aproximada de 2.737 habitantes.

Después de tres siglos de su fundación la ciudad mantiene un crecimiento lento, su área urbana es bastante reducida, Todavía no se incorporan importantes sectores que a posterior formaran parte de la ciudad. *Efectivamente en los documentos de la época se lee las poblaciones de La Ermita y la Sabana (La Concordia) lo que deja entender que dichos lugares eran tenidos como sectores distanciados de la villa,* (Villamizar, 1992:76). (Ver Plano 5).



Plano 5
San Cristóbal dos pueblos.
Fuente: Márquez G. (2000)

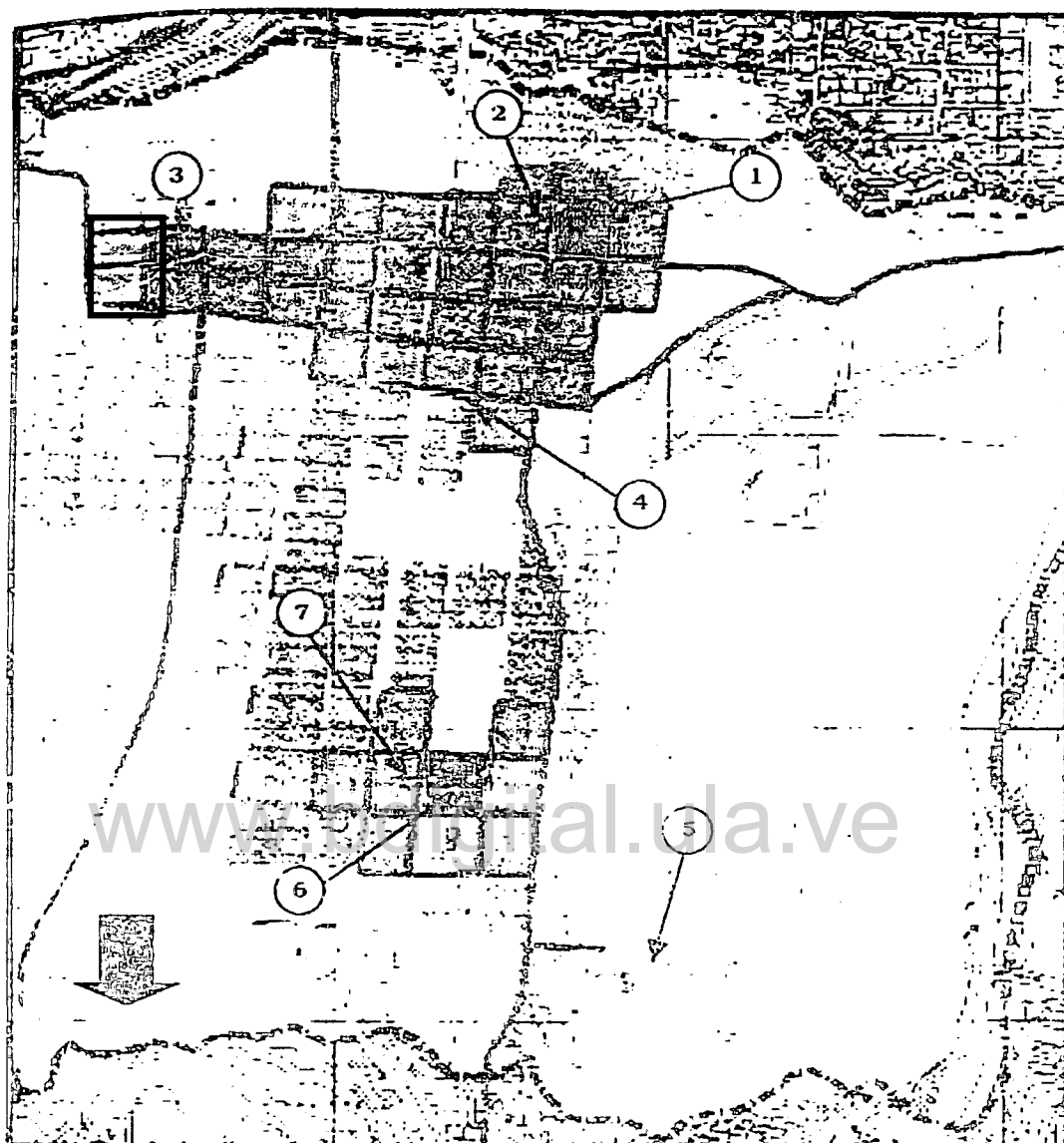
La villa crece hacia el Norte, donde se consolida La Ermita, separada del núcleo fundacional por la barranca de Filisco, y al Este la plazoleta de San Sebastián, donde no existían barreras físicas que impidieran el desarrollo urbanístico.

En este período se crea la Provincia del Táchira (14 de marzo de 1856) por el Supremo Congreso Nacional formado por los cantones de: La Grita, San Antonio, San Cristóbal y Lobatera. A causa de este hecho trascendental, San Cristóbal pasa a ser la capital de la provincia por decreto del Congreso Nacional. Para ese entonces cuenta con una población de 3.500 habitantes.

San Cristóbal entre los años de 1860-1883, continúa su expansión un poco más acelerada con relación a períodos anteriores. Es la producción cafetalera en la región andina lo que origina cambios acelerados en la ciudad. El sector cafetalero del Táchira se destaca en la economía nacional. En este sentido Martínez señala lo siguiente:

Desde 1783, el Táchira se considera como la región venezolana con mayor producción cafetalera y en consecuencia, genera los mayores ingresos en divisas al erario Nacional. El café tachirense, exportado por el Puerto de Maracaibo, era reconocido por su excelente calidad en el mercado de Nueva York, y sus precios eran superiores en comparación con el café que salía por el puerto de la Guaira. En 1875, el Táchira produce, aproximadamente, un 19% del total del café de Venezuela. (2000:39)

La actividad comercial generada por el café, es el dispositivo que activa la dinámica espacial. Con relación al núcleo fundacional el desarrollo urbanístico de la ciudad continua en sentido este (plazoleta de San Sebastián), Nor-Este (camino a Pirineos) y al Norte, (camino de Mérida). La población aproximada era de 12.500 habitantes. Para esta época, los edificios y espacios públicos sobresalientes son: la Iglesia Catedral, la cárcel pública, el Colegio Nacional, la plaza mayor (plaza Bolívar), la plazoleta de San Sebastián, el degüello público, el mercado Cubierto, el templo de San Juan Bautista de la Ermita, la alameda del Cementerio, el Cementerio Viejo, la plaza San Juan Bautista, el parque Páez o plaza del Pantano, la Caza Steinvorth, la Casa Van Diessel Rodhe y Cia. (Ver Planos 6 y 7).



Siglo XVIII
San Cristóbal dos
pueblos
(1860)

- 1) Plaza Mayor
- 2) Iglesia Matriz
- 3) Plaza San Sebastián
- 4) Esquina Filisco
- 5) Cementerio Municipal 1855.
- 6) Plaza de La Ermita
- 7) Iglesia San Juan Bautista

Plano 7
San Cristóbal dos pueblos
Fuente Márquez, G. (2000) c

El avance urbanístico continúa su ritmo acelerado en relación a períodos anteriores. En torno a la plaza del pantano, (hoy Bolívar) se consolidaron diferentes edificaciones incluyendo la casa Stenford, que para 1860, y se convierte en la casa comercial por excelencia de todo el café tachirenses (Testimonio Gilberto Márquez).

De este período data el primer registro gráfico de la panorámica del valle del Torbes. Es un dibujo a plumilla donde el autor *Anton Goerín* plasma una escena de la vida cotidiana sancristobalense para finales del siglo XIX, en vísperas que la hegemonía andina tomara el poder del país. En la imagen, se observa el dominio del río Torbes, sobre un paisaje, netamente rural, con abundante vegetación, e incluso se aprecia a dos personas que se trasladan a caballo y entablan una conversación, hacia el fondo un pequeño núcleo urbano. Composición titulada *San Cristóbal Provincia. 1870, desde las tierras bajas tropicales hasta las nieves eternas*, (Villamizar, 1992:73) (Ver foto 1)



Foto 1: Panorámica del valle del Torbes.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

La plazoleta de San Sebastián en las últimas décadas del 1800, es un espacio abierto, continúa siendo lugar de descanso de las bestias de carga de arrieros y comerciantes. Sitio de encuentro entre los viajeros y ciudadanos. En el entorno de la plazoleta se puede apreciar que domina la vegetación, los caminos de tierra y en

algunos tramos empedrados. No se aprecia contornos definidos en los jardines, u otros elementos constructivos. (Ver foto 2)



Foto 2: La plazoleta de San Sebastián, finales del siglo XIX.

Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

En esta época las innumerables guerras y guerrillas de caudillos asolan el Táchira, las ideologías políticas dividen a los tachirenses. Movimientos armados se originan en el Táchira y en la vecina ciudad de San José de Cúcuta. Tal es el caso de la revolución Restauradora comandada por Cipriano Castro, en la cual también participó Juan Vicente Gómez, y cuya actuación será trascendental para el Táchira y Venezuela.

Cuarto tiempo en el palimpsesto de pasados: Surgimiento de la plaza como lugar para la cultura.

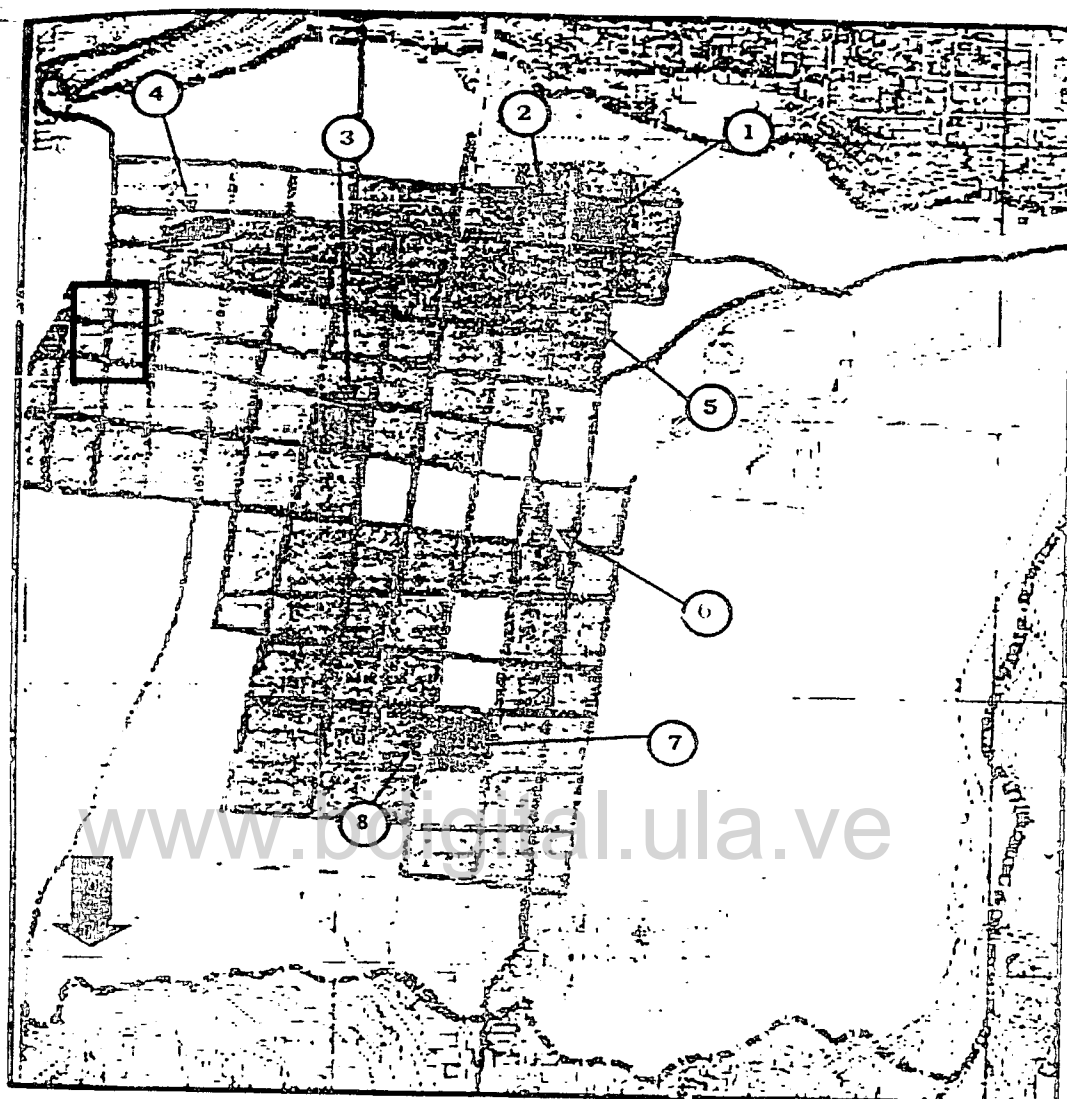
Para fines del siglo XIX, con el auge cafetalero aumenta la dinámica comercial y por consecuencia una oligarquía elitesca que demandaba nuevos espacios culturales similares a los europeos, se empieza a transformar los alrededores de la plazoleta de San Sebastián. En 1883 deja de ser un simple campo abierto de amarrar bestias y a

sus alrededores se empiezan a construir las primeras mansiones de la oligarquía epocal, por cuya razón el espacio plaza también se es transformado y emprende un sentido cultural y de encuentro del ciudadano. (Ver plano 8).

El General Pedro Murillo, fue el Presidente del estado, que empezó la reconstrucción de la plazoleta en una plaza ya definida. Bajo la influencia del “Guzmanismo”, se transforma la distribución de sus elementos internos como: sus caminerías, con avenidas de mosaicos, los jardines y las primeras bancas que permitió al visitante y usuario de estos espacios darle un uso cultural. Ya este espacio no se usa como potrero para que las bestias pastaran, y se emplea para encuentros sociales. Para ese entonces se consideraba la plaza de San Sebastián la mejor del Táchira, estaba adornada, la comunidad que rodeaba el parque se encargaba de una parcela para cultivar rosas y todo tipo de flores, (Testimonio Horacio Moreno).



Foto 3: Jardines de la plazoleta de San Sebastián.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.



Siglo XIX
(1883)

- 1) Plaza Mayor
- 2) Iglesia Matriz
- 3) Plaza Central
- 4) Plaza San Sebastián
- 5) Manzana del Edificio Nacional
- 6) Pasaje Camejo
- 7) Plaza Páez
- 8) Iglesia La Ermita

Plano 8
San Cristóbal. Finales del siglo XIX
Fuente: Márquez, G. (2000)

De este lugar se apropiaron músicos, poetas y otros artistas, que atrajeron al citadino y visitante. En el año de 1900, se dio inicio a las primeras retretas y en ese mismo año la plaza adquirió más importancia. Más tarde la banda del estado fue a tocar allí y trajo como consecuencia, ser un lugar visitado. Estos actos se realizaban los días jueves y los domingos, con presencia de la alta sociedad de San Cristóbal. Al respecto Rosales, comenta:

La Banda oficial comenzó sus retretas (...), los valeses bambucos tachirenses, en la emoción de los aires nacionales y en la exaltación de las partituras de los genios de la música. (...), al dar el familiar reloj de la catedral las ocho de la noche, la batuta del director del director golpea el atril colocado sobre la tarima rectora y los artistas se ponen en pose de ejecutar. (1961:226)

Los espacios públicos de la urbe sobresalientes eran: la Catedral, la cárcel pública, el Cuartel, la plaza Miranda, la barranca de Filisco, el teatro Galbiras, el Colegio Nacional, la plaza mayor (plaza Bolívar), la plazoleta de San Sebastián, el degüello público, el Mercado Cubierto, el templo de San Juan Bautista de la Ermita, la Alameda del Cementerio, el Cementerio viejo, la plaza San Juan Bautista, el parque Páez o plaza del Pantano, la casa Steinvorth, la casa Van Diessel Rodhe y Cia. Surgen construcciones al estilo europeo y se proyecta San Cristóbal como una ciudad comercial. (Ver Plano 9).

En este período se funda el Barrio Guzmán, que es uno de los más antiguos de la ciudad. Se ubica en la carrera seis con calles uno y dos, a una orilla de la quebrada la Bermeja. Este barrio se conformo cerca del sitio de la fundación de San Cristóbal, al extremo Sur Oeste de la plazoleta de San Sebastián. En este registro se evidencia las escasas construcciones, de teja y paredes de barro (tapias). Abundante vegetación, y cárcavas producto de la acción erosiva de los caminos por el paso de: peatones, arrieros, ganado y animales de carga, que transitaban por allí para llegar a la ciudad. (Ver foto 4).



Foto 4: Fundación del Barrio Guzmán
Fuente: Biblioteca Museo Antropológico del Táchira.

El desarrollo de las actividades comerciales y financieras, producto del auge cafetalero crearon la necesidad de espacios, e infraestructura. Estos cambios fueron introducidos en la urbe por propios y foráneos, tal es el caso de alemanes y franceses. De esta forma se construyeron locales comerciales pertenecientes a compañías que

suministraban enceres (alimentos, vestidos, herramientas entre otros) y a la vez cumplían funciones financieras así como también la de compra de la materia prima (café). La vía de intercambio para principios del siglo pasado era el Ferrocarril del Táchira. (San Félix Estación Táchira -Encontrados Estado Zulia). Para Continuar por el lago al el puerto de Maracaibo.

La Casa Stenford, es una construcción de dos niveles, en un lugar céntrico carrera 6 esquina calle 8, diagonal al parque Páez o plaza del Pantano, (hoy día plaza Bolívar). Esta edificación representa la transformación que ha sufrido el urbanismo en esta época de acuerdo a la demanda de los nuevos tiempos. En el registro se observa un lugar bastante transitado, debido a que esta era una de las casas comerciales más importante en la región, (Ver foto 5).



Foto 5: Casa Stenford.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

En la plaza Sucre se empieza a desarrollar una manifestación que luego se convertirá en costumbre (el pesebre) que se mantiene hasta el presente. Con relación

a lo antes mencionado Amado (1999:25), manifiesta: *Los recuerdos que de ella tenemos se remontan a la época en que colocaban allí un enorme nacimiento, por los días navideños. Allí se reunían los vecinos para construir el pesebre, celebrar su bendición, officiar las misas de aguinaldo, el nacimiento del niño Jesús, y la paradura. En estas festividades se compartían alimentos, bebidas, se cantaba y bailaba como una gran familia.*

En las primeras dos décadas del 1900, se reconstruyen las calles, aparecen las nuevas construcciones que van surgiendo como producto de la expansión de la ciudad. Las calles, mantienen el sistema cuadricula con presencia de aceras y construcciones de un solo nivel con balcones hacia la calle. Es característica de las calles la esorrentía por el centro de la misma. (Ver foto 6)

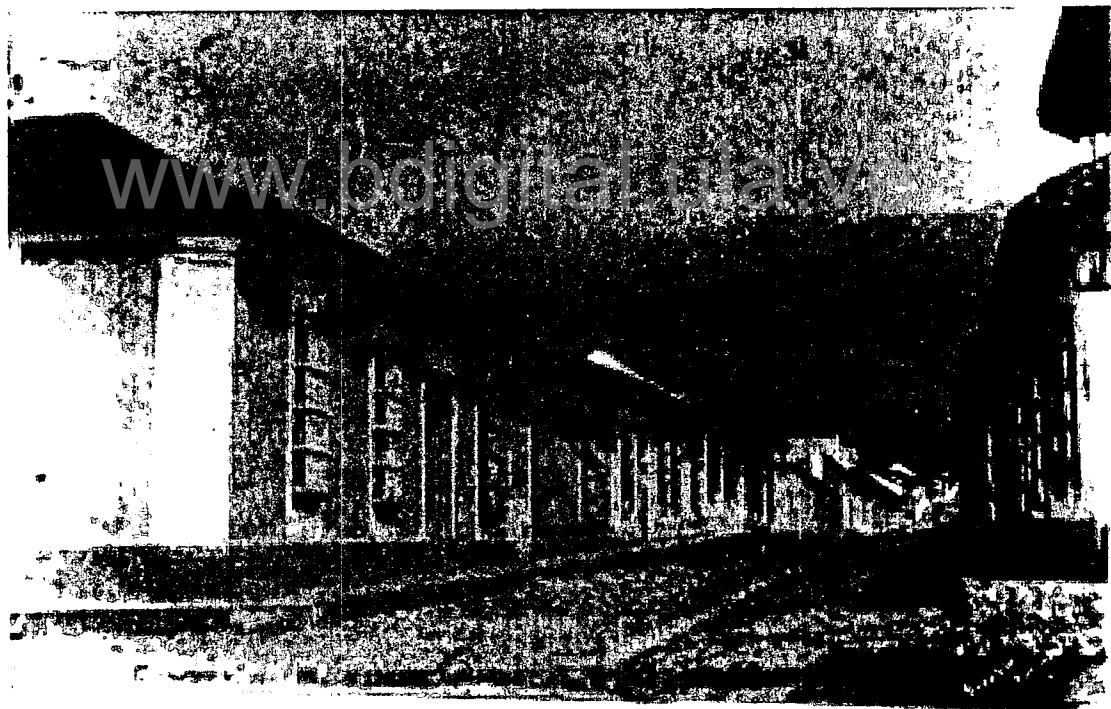


Foto 6: Calle 6 esquina carrera 4.
Fuente: Biblioteca del Museo Antropológico del Táchira.

Quinto tiempo en el palimpsesto de pasados: la plaza Sucre, manifestación del poder político.

En 1908, Juan Vicente Gómez, se apodera de la presidencia de la República nombrándose en el estado Táchira como presidente el General Eustoquio Gómez, Primo del General Juan Vicente Gómez (Ver foto 7):



General Eustoquio Gómez.

Foto 7: General Eustoquio Gómez.

Fuente: Biblioteca del Museo Antropológico del Táchira.

El General Eustoquio Gómez, era primo de Juan Vicente Gómez, presidente de Venezuela (1908-1935), Nació en el Bosque, hacienda situada en la jurisdicción del municipio Junín, Estado Táchira. *Participó en la campaña de la Revolución Restauradora y figuró en el comando de uno de los batallones del gobierno que combatieron la revolución Libertadora (1902-1903) en diversas regiones del país. Murió en Caracas abaleado el 21 de diciembre de 1935. (Velásquez, 1999:453).*

A continuación se describe el decreto mediante el cual el General Eustoquio Gómez, ordena la inauguración del Parque Sucre, a tal efecto Ferrero, cita:

GENERAL EUSTOQUIO GÓMEZ
Presidente Constitucional del Estado Táchira

Considerando

Que este es un día propio para rendir homenaje a los Libertadores, porque en él se rememora hechos que tuvieron por base la libertad y el imperio de los derechos ciudadanos.

Considerando

Que para celebrarlo tan dignamente como el pueblo lo quiere, y que como es justicia lo haga el Gobierno, se impone también un tributo a los Héroes de la gigante lucha, porque así se presentan en el alma del pueblo dos grandes factores en sus destinos, el de la Libertad y el del triunfo del civismo, cuando el 19 de Diciembre de 1908 levantó el estandarte rehabilitador del General Juan Vicente Gómez.

DECRETA

Art. 1º Con toda la pompa y solemnidad posible, inaugúrese en esta fecha el Parque de Sucre, obra creada para rendir un homenaje a aquel varón inteligente y fuerte, que llevando en sus manos la Bandera de la Patria, la hizo tremolar victoriosa, en los campos de Ayacucho y de Junín; y quien en sus anhelos de gloria pensó en que Venezuela fuera un día, como es hoy, hogar común para los que llevan en el alma el ideal supremo de hacerla prospera y feliz.

Art. 2º El Secretario General de Gobierno queda encargado de la ejecución de este decreto.

Art. 3º Comuníquese y publíquese este Decreto con que el Gobierno del estado quiere hacer de imborrables recuerdos esta fecha en que todos los corazones rinden un tributo de admiración y de respeto al Benemérito General Juan Vicente Gómez.

Dado en el despacho del Ejecutivo del Estado, en el Palacio de Gobierno en San Cristóbal, a diecinueve días de Diciembre de mil novecientos quince. (1986:178)

EUSTOQUIO GÓMEZ.

Refrendado.

El Secretario General de Gobierno.

El 19 de Diciembre de 1915, fue inaugurada como plaza, en honor al Gran Mariscal Antonio José de Sucre. Gobernaba en el Estado Táchira, el General Eustoquio Gómez, quien vivía en el costado Sur-Este de la plaza.

El General Eustoquio Gómez, fue un gobernante, en cuya gestión se construyeron grandes obras para la colectividad, ejemplo de ello es el acueducto y el Hospital Vargas. También se inicia la construcción del palacio de Gobierno y la plaza

Sucre. En los alrededores de esta plaza surgen construcciones que fueron residencia de importantes funcionarios del gobierno de Juan Vicente Gómez. Al respecto Mogollón, comenta:

El núcleo urbano de la Plaza Sucre inicia su consolidación en el lapso 1915-1916 con la construcción de un conjunto de viviendas unifamiliares para funcionarios estatales, familiares del presidente Juan Vicente Gómez, (...). Posteriormente, en 1922 se complementa su estructuración con la construcción del palacio de los Leones y la implantación de un nuevo diseño para la Plaza Sucre, obras que en términos generales, aun conservan sus diseños originales. (2001: 86)

El entorno de la Plaza era un lugar de abolengo y las edificaciones que allí existían, guardaban armonía con la plaza y el palacio Municipal. Este tipo de edificaciones eran espaciosas, de piedra, tapia pisada y teja, con cornisas y ventanales muy adornados, con acceso directo a la calle. (Ver foto 8)

www.bdigital.ula.ve

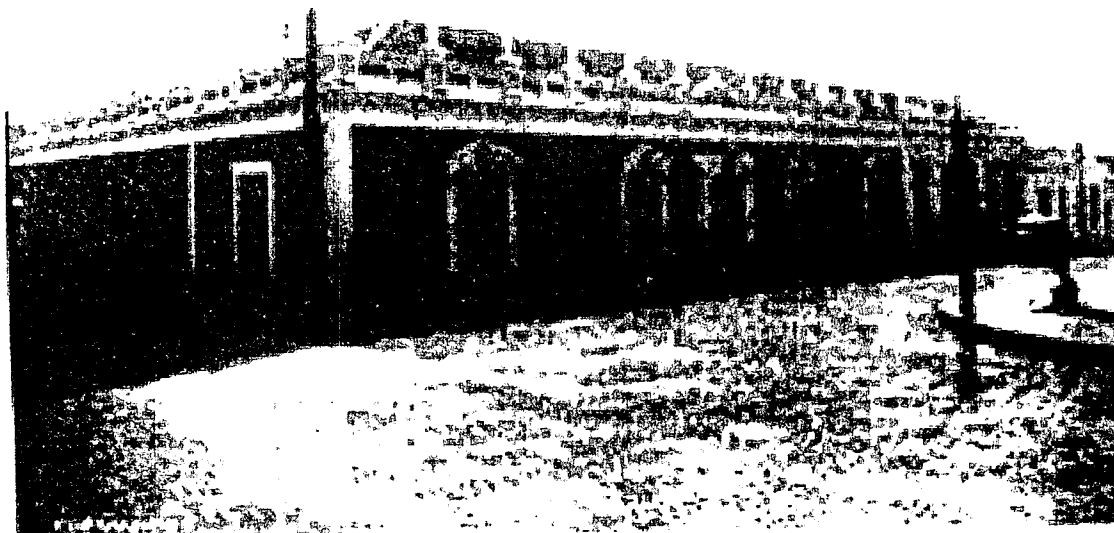


Foto 8: Casa del General Eustoquio Gómez.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

Al respecto el Historiador, Profesor Horacio Moreno, hace referencia a un grupo social hermético. Se habla de la fecha del 19 de diciembre de 1915, cuando fue inaugurado este espacio como plaza Sucre. El poder local se manifiesta en la persona de Eustoquio Gómez, Caudillo que gobernó el estado por un lapso aproximado de diez años. Los alrededores de la plaza también sufren transformaciones, pues se convierten en lugar para las extensas casas y mansiones de terratenientes, comerciantes y personas del gobierno dominado por la elite del poder epocal. La plaza mantiene un estilo de parque ya que en la época de su construcción era el género que imperaba, (Testimonio Arquitecto Gilberto Márquez).

Durante el gobierno del general Eustoquio Gómez, la ciudad de San Cristóbal evidenció la transformación de algunos espacios en obras de interés colectivo al respecto Ferrero, señala que:

El General Eustoquio Gómez una de las más discutidas figuras de la historia regional, realizó obras de evidente progreso para la ciudad y para el Estado Táchira (...) Las más importantes que prestaron servicios durante muchos años fueron El acueducto, El Hospital Vargas, La Carretera hacia los Llanos, Un Aeropuerto en la sabana de La Concordia, La plaza 19 de Diciembre, (hoy Urdaneta) y el parque Sucre, Frente a este parque, se construyó el Palacio de Gobierno, o de “Los Leones” destinado en principio para la sede del concejo municipal. (1986:73)

Para la época de la Inauguración de la Plaza Sucre, la población de la ciudad de San Cristóbal era estimada era de 37.267 habitantes. Mantenía la nomenclatura de calles del período anterior, pero aparece el numerado de calles y carreras y algunas con nombre propio. Ejemplo de ello es que la carrera tres que pasa a una cuadra del parque Sucre, se le llamaba calle tres de España. La ciudad continúa su expansión hacia el Norte y Noreste, en relación al núcleo fundacional.

La población aumenta considerablemente, *en este período de la Venezuela agraria, las tierras andinas son receptoras de población llanera que huye del paludismo y busca fuentes de trabajo en los emporios agrícolas de las tierras altas*, (Santaella, 1987:76). Lo antes descrito genera cambios en la estructura urbana de la ciudad, obras civiles que reflejan el empleo de nuevas tecnologías, inciden en la

mejor calidad de vida del ciudadano. Se conecta la capital tachirense al resto del país por medio de la carretera “Trasandina” lo cual permitió un intercambio con otras urbes del país, y la vecina República de Colombia.

En la plaza se desarrollan ceremonias religiosas, tal es el caso de las procesiones que salían de la Iglesia Catedral, subían por la por la calle cuatro daban la vuelta por el Palacio de los Leones, pasaban por la plaza “Sucre” y retornaban por la calle cinco, (Testimonio Arquitecto Gilberto Márquez).

Para 1920 a 1930, Existe en San Cristóbal una burocracia en torno a las actividades desarrolladas en todo el círculo de la plaza Sucre. Entre estas familias se pueden citar, los Montenegro, los Soubllette, los Sansón, los Márquez, los Cárdenas, y la familia del General Eustoquio Gómez, que simboliza el poder y el despotismo dictatorial, (Testimonio Gilberto Márquez).

En 1923, se inició de la construcción de mayor envergadura en la ciudad de San Cristóbal. Es el palacio de gobierno, una construcción sólida que domina el paisaje. Esta edificación influirá notablemente en el rol de la plaza. El inicio de su construcción se dio bajo el gobierno del General Eustoquio Gómez, La mano de obra fue de muchos presos de la época, (Ver foto 9).



Foto 9: Inicio de la construcción del palacio de gobierno.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

En 1930 se culmina e inaugura el Palacio de Gobierno (los Leones), también lo llamaban el capitolio de San Cristóbal. Era la mejor construcción del occidente de Venezuela. La presencia del palacio de gobierno en relación a la plaza va a ser muy significativa. Cada plaza existente en la ciudad estaba precedida por una iglesia o un edificio del gobierno, por tal razón cuando se construye el palacio en el costado Este de la plaza, este lugar se convierte en símbolo de poder del gobierno. (Ver fotos 10, 11 y 12)

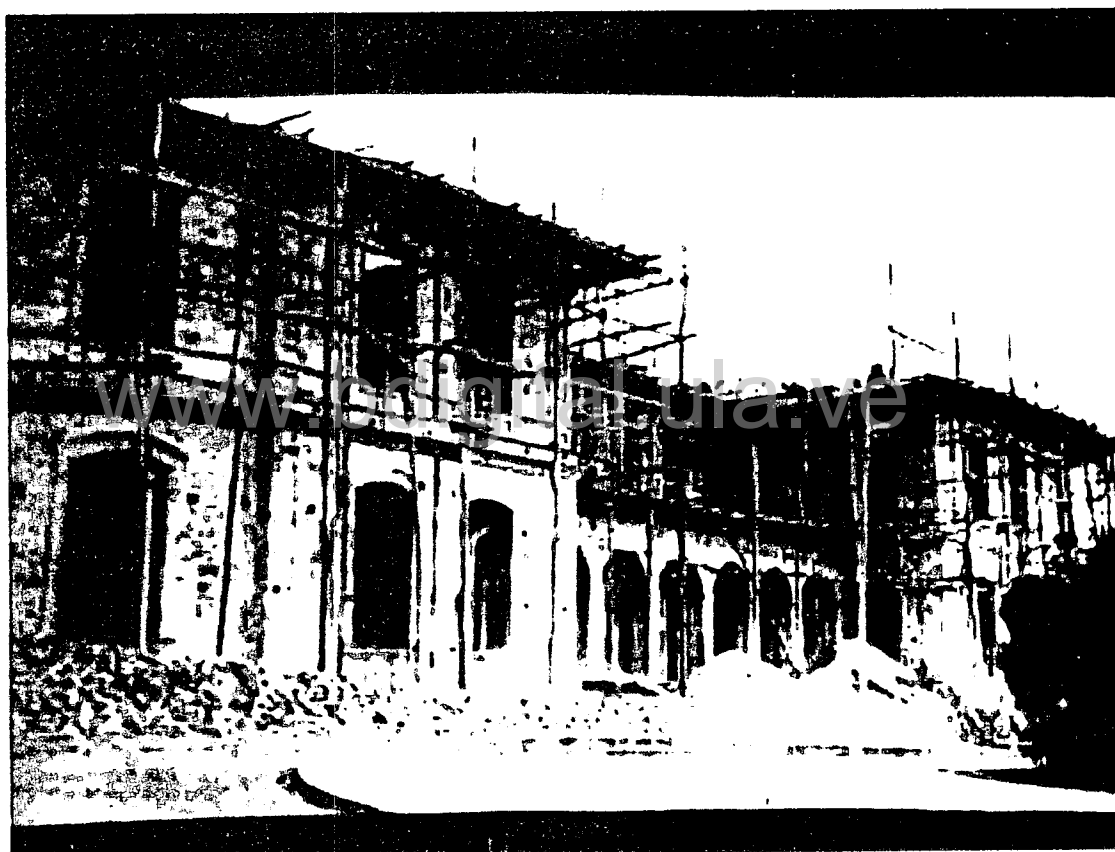


Foto 10: Continuación de la construcción del palacio de Gobierno.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

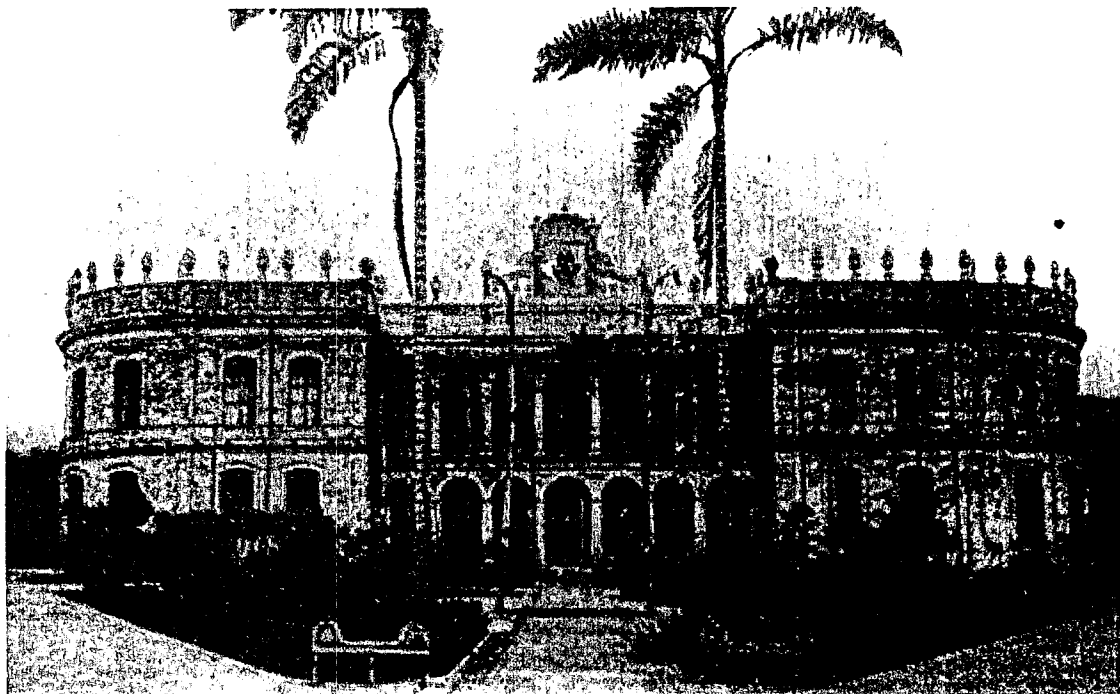


Foto 11: Culminación del palacio de Gobierno.
Fuente: Biblioteca del Museo Antropológico del Táchira.



Foto 12: Inauguración del palacio de Gobierno.
Fuente: Biblioteca del Museo Antropológico del Táchira.

La plaza Sucre servía de marco para la celebración de festividades navideñas (Pesebre), retretas y conciertos musicales, así como también las fiestas Carnaval. En esta plaza se concentraba la población de la capital tachirense, para dar inicio a las caravanas que se desplazaban por las principales calles y carreras de la ciudad para luego retornar a la plaza entre bailes y comparsas. En los registros fotográficos se puede apreciar la algarabía del carnaval tachirense, costumbres y modismos ya desaparecidos. Son actividades que se han desarrollado por muchos años en el lugar. Aunque este tipo de manifestaciones son de origen europeo, en la San Cristóbal de antaño tuvo un gran auge. (Ver fotos 13, 14 y 15).



Foto 13: Fiestas Carnestolescas.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.



Foto 14 Mujeres con trajes de carnaval
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.



Foto 15: Desfile de carrozas de carnaval.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

En la década de los treinta, la plaza Sucre se consolida como escenario cultural. En el registro fotográfico se aprecian espacios y caminerías, amplios jardines de abundante vegetación (palmas y árboles), bancos para sentarse y vías amplias en torno a la plaza, se observa postes de alumbrado, (Ver foto 16).

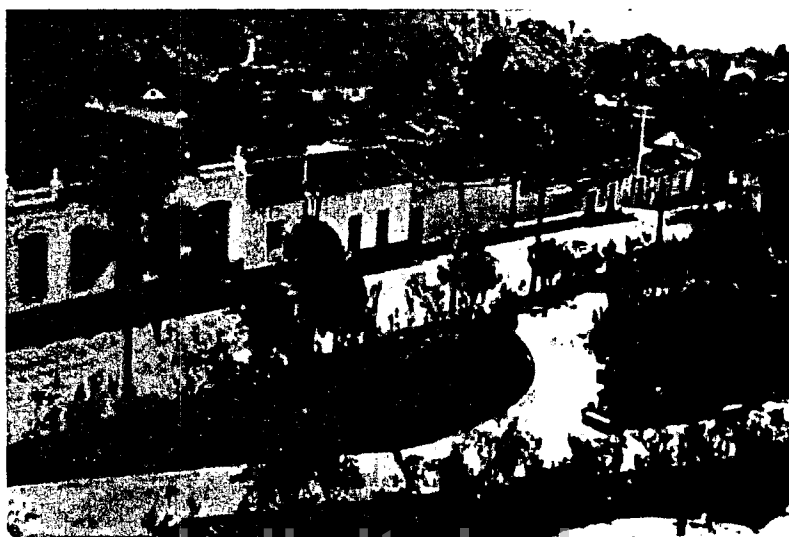


Foto 16: La plaza Sucre en el año de (1930).
Fuente: Biblioteca del Museo Antropológico del Táchira.

Para el año 1939, la población de la ciudad se estima en un aproximado de 37.267 habitantes, se incrementan nuevos espacios urbanos. Tal es el caso de la parte baja de la Ermita (pasaje Cumaná) y Puente Real. Para la época los espacios públicos sobresalientes eran: la Iglesia Catedral, la cárcel pública, el Cuartel, la plaza Miranda, la barranca de Filisco, el teatro Galbiras, el Colegio Nacional, la plaza Sucre, el degüello público, el mercado cubierto, el templo de San Juan Bautista de la Ermita, la alameda del Cementerio, plaza de la Ermita, la casa Steinvorth, la casa Van Diessel Rodhe y Cia.

Según testimonio del Profesor Horacio Moreno, para 1930 a 1950, los jardines de la plaza Sucre eran sembrados y cuidados por los habitantes del sector. Se hacían competencias para obtener lo más hermoso de la plaza, razón por la cual era un lugar de tertulias donde acudían los ciudadanos para pasear, hablar e informarse de lo que sucedía en la ciudad y el resto del país, (Ver foto 17).



Foto 17: Jardines de la plaza Sucre (1931).

Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

En este lugar se concentraban las manifestaciones cívico-culturales, pues las diferentes procesiones religiosas, desfiles militares, caravanas, comparsas y otras expresiones pasaban por el atrio del palacio de los Leones, carrera 10, desde allí el gobernante de turno y la oligarquía epocal apreciaban las manifestaciones. (Ver foto 18)



Foto 18 Desfile de carrozas. (1930)

Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

A la muerte del caudillo Juan Vicente Gómez, (1935) quien gobernó dictatorialmente por más de tres décadas el país, se abrió una brecha a favor de la libertad. Así en esta plaza hubo manifestaciones populares que abrieron un compás democrático y de libre participación del ciudadano, (Ver foto 19).



Foto 19: Protesta estudiantil después de la muerte de Juan Vicente Gómez. (1935)
Fuente: Biblioteca del Museo Antropológico del Táchira.

En el testimonio fotográfico del año 1940, (ver foto 20), se observa un pequeño centro poblado rodeado de abundante vegetación, con algunos caminos que le comunican hacia la vía de Táriba y hacia el camino de los Llanos. En los alrededores de la ciudad se visualiza la orientación urbanística hacia estas vías que conducen a centros poblados aledaños.



Foto 20: Panorámica de la ciudad de San Cristóbal año 1940-1950.
Fuente: Fototeca del Estado Táchira.

Este período se considera crucial para la consolidación de la ciudad. Se acelera el crecimiento de la urbe en todos los costados, se consolidan los servicios públicos y se reconstruyen las vías de comunicación. Además se erigen importantes edificaciones públicas. La producción cafetalera continúa como el dispositivo que aceleró el crecimiento y procuró mejoras estructurales de la ciudad. La inmigración de extranjeros, propietarios y representantes de compañías comerciales internacionales, influyeron notablemente en los cambios acelerados del contexto urbano y aparecen nuevos sectores populares. En todo el país especialmente en las ciudades de mayor concentración de población, se empieza a establecer normas y lineamientos urbanísticos. *Desde la década de los cincuenta se inicia en Venezuela el proceso de planificación como herramienta de desarrollo urbano.* (Mogollón, 2001:87).

La democratización, y las políticas de expansión petrolera, influyen directamente en el desarrollo de la ciudad de San Cristóbal. La urbe se extiende en todas las direcciones y supera obstáculos topográficos. Se construyen los grandes viaductos y el paso de la Guacara deja de ser el único enlace con La Concordia.

El aumento de la población y las actividades comerciales hace que las adyacencias de la plaza pasen de ser zona residencial a zona comercial. Esto trajo como consecuencia la transformación y demolición de algunas construcciones características del sector, ejemplo de ello es la casa de Eustoquio Gómez.

El 22 de noviembre de 1951, se inaugura la fuente luminosa. Esta hermosa obra esta constituida por tres arcos de piedra, unidos entre sí. Quizás la intención de los diseñadores de la fuente fue dejar a cada espectador interpretar desde su perspectiva el simbolismo de la plaza, pues basta mirar para entender la delicadeza y solidez de sus columnas y apreciar el equilibrio de sus arcos que se entrelazan. El material usado para las columnas es roca sólida. La fuente es de concreto armado al estilo francés, construida en honor al Gran Mariscal Antonio José de Sucre. Sus tres arcos de piedra superpuestas están dedicados a las tres grandes batallas que libró, ellas son: Boyacá, Pichincha y Ayacucho; cada arco alude a un triunfo, que plasma la simbología histórica del prócer, (testimonio Maria Eugenia Pulido).

La estatua del Gran Mariscal Antonio José de Sucre la hizo un escultor italiano llamado Carmelo Tabacco. Fue develada el 24 de Junio de 1975, durante el gobierno del Ingeniero Luis Enrique Mogollón Carrillo, (Testimonio del Prof. Horacio Moreno).

El sentido simbólico cultural y familiar de la plaza empieza a cambiar para la década de los setenta y ochenta. Se ve afectado por los diferentes problemas sociales que a causa del aumento de la población, la inmigración, el éxodo del campo a la ciudad y la incidencia de la expansión urbana de la Venezuela Petrolera, hacen que las actividades cívicas y culturales se trasladen a otros espacios de la ciudad. La plaza fue tomada por prácticas poco licitas, delincuencia e inseguridad se que apodera de estos áreas públicas de la urbe alejando a los visitantes.

En los entornos de la plaza se han hecho transformaciones arquitectónicas. Allí se han remplazado los espacios residenciales y familiares, por institutos

educacionales, estacionamientos y comercios. También se construyeron edificios residenciales, comerciales, espacios para oficinas jurídicas y gestoras.

Sexto tiempo en el palimpsesto de pasados: La plaza actual un espacio donde coexiste el poder político, la cultura y el individuo.

La plaza Sucre, en la actualidad es una de las plazas de la ciudad mejor preservada. Mantiene la imagen de parque que la caracteriza, de allí la denominación de “Parque Sucre”. En la actualidad la plaza Sucre forma parte del casco-centro de la ciudad, también representa para los habitantes del sector y los visitantes un importante lugar de esparcimiento y pulmón vegetal para la ciudad. Según Cañizales (2000:12), *cuenta con un área de 4. 603 metros cuadrados*. Se localiza entre las carreras 9 y 10 con calles 4 y 5. La plaza se haya frente al palacio sede de la magistratura regional, llamado Palacio de Los Leones, por cuya razón es un espacio altamente transitado y protegido por las fuerzas policiales. La ubicación astronómica de la plaza corresponde a la ciudad de San Cristóbal, su latitud es de 7°, 46’, Norte, y Longitud 72°, 11’, Oeste, con una temperatura que oscila entre los 18 y 24 °C. (Ver plano 10).

En el área se encuentran especies vegetales como: cedros, fresnos, chaguaramos, samanes, apamates, palmas reales, almendros, trinitarias, palmas de jardín, pinos Caribe, caobos, alejandrías, cayenas, y jardines de crotos, lirios, agaves, uñas de danta, grama. También existen tomas de agua para el regadío de plantas, postes con tres lámparas para el alumbrado.

La plaza posee un excelente diseño de muros de piedra que embellecen y a la vez sirven de asientos, así como los bancos diseñados para tal fin. Sus pisos son de ladrillo quemado liso que dan un aspecto acogedor. Tiene una hermosa fuente al lado Este, en el centro la estatua del Gran Mariscal Antonio José de Sucre.

La plaza tiene fácil acceso por cualquier parte y es un atractivo turístico de la ciudad. Según opiniones de un grupo de estudiantes de la tercera etapa de Educación Básica, es un oasis un lugar de paz y tranquilidad, (Ver foto 21).



Foto 21: Centro de la plaza con la fuente y palacio de Gobierno al fondo.
Fuente: Archivo del investigador.

A la plaza se le han hecho reparaciones constantes. El material empleado para su restauración ha sido: terracota, piedra, cemento, metal y ladrillos. Se observan excelentes jardinerías, amplias caminerías y alumbrado. En sus espacios internos abunda la vegetación y su topografía está dominada por una pendiente ligeramente inclinada.

La plaza “Sucre” también ha inspirado leyendas y mitos, de entierros tesoros, espantos y aparecidos. Fue y ha sido durante muchos años un lugar predilecto para las manifestaciones culturales, especialmente la música (retretas musicales). La glorieta, bancos, muros, lo evidencian; es un especie de pequeño anfiteatro al aire libre, testimonio Maria Eugenia Pulido, (Ver plano 11).

Las cuatro vías de comunicación que bordean la plaza son altamente transitadas por personas que trabajan o hacen diligencias en la gobernación, institutos educacionales, jurídicos, oficinas comerciales, o por libre esparcimiento. Varias líneas de transporte circulan por allí, tal es el caso de las líneas: 21 de Mayo, Barrio Sucre-Libertador, Unidad Vecinal y La Concordia. También existen líneas de taxis en los alrededores.

Según testimonio de la profesora Eddy Contreras, las actividades que se realizan en la plaza están estrechamente relacionadas con la dinámica que se desarrolla en instituciones u otros organismos localizados en el entorno, y la influencia de las vías de comunicación adyacentes. (Ver plano 12)

www.bdigital.ula.ve

La calle cuatro pasa por el costado Sur de la plaza, por esta arteria vial el tráfico circula subiendo en sentido Oeste-Este. Al lado derecho se localiza el colegio Santa Rosalía de Palermo. En la esquina Sur-Oeste existe un estacionamiento y en la diagonal se encuentra la panadería Suprema. En el lugar donde se ubicaba la casa de Eustoquio Gómez existe un estacionamiento y en la diagonal se sitúa la Escuela de Música Miguel Ángel Espinel. Esta vía es bastante transitada por vehículos automotores en sentido Oeste-Este. Existe un rallado peatonal de “Zona Escolar”. En este costado las aceras de la plaza son amplias y terminan en una escalera de tres niveles hasta la calle, (Ver foto 22).



Foto 22: Calle cuatro.

Fuente: Archivo del investigador.

La calle cinco pasa por el costado Norte de la plaza. En esta calle el flujo de vehículos es en sentido Este-Oeste. Es altamente transitada, por allí pasa la línea Barrio Sucre- Libertador, al llegar al centro de la ciudad en sentido Este-Oeste al lado derecho predomina un edificio nuevo donde funciona el centro comercial Sucre. En la

esquina Nor-Oeste se localiza una cervecería. Por esta cuadra también se ubican ventas de hamburguesas, un café, varios locales comerciales y en la esquina diagonal Noreste, se encuentra una antigua casa, la cual ha sido transformada en locales comerciales. Las aceras y brocales en este costado de la plaza, se encuentra rodeadas de vegetación principalmente de trinitarias y palmeras. (Ver foto 23)



Foto 23: Calle 5, costado Norte.
Fuente: Archivo del investigador.

El costado Oeste de la plaza es atravesado por la carrera nueve. En esta vía el tránsito vehicular circula en sentido, Norte-Sur en ellas transitan las líneas: La Concordia y Unidad Vecinal, cuando se desplazan del centro hacia los diferentes destinos de las rutas. Al lado derecho de la carrera, la construcción que sobresale es el edificio Francisco Cárdenas, el cual funciona como centro residencial y comercial. También en los alrededores existen otros centros comerciales. El extremo Este de la plaza es intensamente transitado por peatones. En la esquina Noroeste se localiza teléfonos públicos los cuales son frecuentados por usuarios, (Ver foto 24).



Foto 24: Carrera 9, costado Oeste.

Fuente: Archivo del investigador.

En la carrera diez costado Este, el tráfico vehicular es en sentido Sur-Norte. Es una de las principales arterias que bordean la plaza. Esta calzada une a la plaza con el palacio de gobierno, y es custodiada por la policía del palacio. La acera izquierda que da hacia la plaza, se utiliza como estacionamiento, también es el acceso a las escaleras que dan hacia la fuente. En la esquina Noreste de la plaza se ubican teléfonos públicos, los cuales son frecuentados por usuarios. (Ver foto 25)



Foto 25: Carrera 10 costado Este.
Fuente: Archivo del investigador.

El Arquitecto Gilberto Márquez, define esta plaza como un modelo clásico, aclara que se llama plaza clásica aquellas que tienen cuatro entradas, conectadas a un corredor perimetral, es decir a una acera que las bordea totalmente. Las diagonales (caminerías) de la plaza, son amplias, tienen acceso es por las cuatro esquinas de la plaza convergen en el espacio central entre la glorieta y el lugar donde se encuentra la estatua.

La diagonal de la plaza en sentido Sur-Este, Noreste, es bastante transitada, comunica a la plaza con el palacio de Gobierno, la Escuela de Música y el estacionamiento, por el extremo Sur-Este. Por la esquina Noroeste comunica con los diferentes centros comerciales y la carrera nueve y calle cuatro.

Se evidencia la presencia de transeúntes, personal de mantenimiento. También se observa cestos para los desechos, jardines en buen estado, vegetación abundante, y postes de alumbrado, (Ver foto 26).



Foto 26: Diagonal de la plaza sentido Sur-Este, Nor-Oeste.
Fuente: Archivo del investigador.

Las diagonales de la plaza son muy transitadas, en este registro fotográfico se aprecia amplias caminerías, vegetaciones abundantes, visitantes y transeúntes. En este sector de la plaza se aprecia los bancos para el descanso de los visitantes, brocales en muy buen estado rodean los jardines. Esta diagonal es menos transitada, pero en la grafica se observa la armonía de colores y la presencia de estudiantes de unidades educativas de las adyacencias.

Según los argumentos de un grupo de jóvenes visitantes de la plaza, a lo largo de la conversación manifestaron en reiteradas oportunidades afecto por este lugar donde se dedican a charlar, para distraerse, también como sitio de encuentro,

socialización, y recreación, sienten aprecio por el ornato, especialmente por la ecología de la plaza (árboles, plantas, flores, pájaros y otros), hacen énfasis que este lugar les inspira paz y tranquilidad, (Ver fotos: 27, 28, 29, y 30).



Foto 27: Diagonal de la plaza en sentido Nor-Este, Sur-Oeste.
Fuente: Archivo del investigador.



Foto 28: Diagonal de la plaza en sentido Sur-Oeste, Nor-Este.
Fuente: Archivo del investigador.



Foto 29: Diagonal centro-Norte.
Fuente: Archivo del investigador.



Foto 30: Centro de la plaza con vista al centro comercial Sucre.
Fuente: Archivo del investigador.

En este espacio se observó grupos de personas que hacen usos del lugar, especialmente jóvenes y transeúntes que se detienen a conversar. El señor José Fernández encargado del mantenimiento de la plaza comenta que en el lugar se desarrollan una serie de actos y ceremonias, cívicas (ofrendas florales) y culturales (retretas, conciertos) que atraen a gran número de espectadores y participantes. Esto refleja el amplio sentido simbólico y de esta manera se pone de manifiesto costumbres y modos de vida actuales en el lugar.

La glorieta tiene a su alrededor una especie de muro de piedra el cual sirve de banco, donde la sombra y frescura de los árboles, se muestran propicios para el descanso y la recreación. Según el testimonio de la profesora Maria Eugenia Pulido, investigadora que vive frente a la plaza, esta es la razón que atrae usuario activo del lugar el cual participa y observa situaciones que allí se desarrollan. Ella habla de la distribución del espacio interno y de la plaza como un vestigio de la memoria de la ciudad.

En la espontaneidad de la entrevistada se percibe un alto grado de pertenencia por el lugar, afectividad y vivencias agradables en el mismo. Según ella la plaza siempre ha manifestado el poder epocal, estableciendo una interrelación directa con el palacio de gobierno. Además, es un punto clave en el esquema mental espacial del ciudadano.

Un grupo de estudiantes de la tercera etapa de educación Básica, que fueron entrevistados manifestaron que la plaza Sucre, es para ellos un lugar de descanso, recreación, pero también de encuentro para socializar, charlar y desarrollar tertulias. Ellos manifiestan sentirse atraídos por los árboles, flores, aromas, colores, el canto de los pájaros, la fuente y el ornato.

En los jardines de la plaza, se encuentran especímenes vegetales, que datan de muchos años. El alumbrado es excelente, los postes son de hierro de tres lámparas, los mismos que adornaban la plaza Bolívar antes de ser remodelada, (Ver foto 31).



Foto 31: Jardín con vista al centro comercial Sucre.

Fuente: Archivo del investigador.

Otra entrevistada la profesora Eddy Contreras expresa que la particularidad de la plaza o la esencia misma de su existencia, representa una dicotomía. Primero, como sitio solemne y memorial del prócer de la patria y segundo, el espacio de la glorieta, se constituye como un anfiteatro libre para manifestaciones culturales, en este caso, las populares retretas musicales, obras de teatro, ceremoniales cívicos y otros.

A un lado de la esfinge, están ubicadas las astas, donde en las fechas patrias se izan los pabellones de las diferentes republicas donde el Mariscal Sucre vivió sus hazañas como luchador por la independencia de América. La plaza presenta un gran espacio interior, donde convergen las cuatro diagonales, allí se crea el núcleo central del sentido. Es un reservorio ecológico, un pulmón y oasis en una ciudad asechada por la contaminación.

El señor Juan Colmenares, expresa que le gusta visitar la plaza, cuando hace diligencias o simplemente para leer el periódico e incluso para conversar con algún amigo. Esta es una de las razones que permite inferir que la plaza siempre será un espacio atractivo al visitante ya que la sombra de los árboles invita al descanso, la frescura, aromas, colores, hacen del espacio un lugar acogedor y agradable.

El árbol que esta en el espacio central, es uno de los más antiguos, data del siglo XIX. Señala el historiador Horacio Moreno que en este árbol castigaban a los delincuentes atándolos al tronco y azotándolos, (Ver foto 32).



Foto 32: Árbol en el centro de la Plaza.

Fuente: Archivo del investigador.

Según testimonio del señor José Fernández encargado de las cuadrillas de mantenimiento de la plaza, las personas hacen uso del lugar, para la recreación y el descanso. Resalta el sentido de conveniencia ecológica. Hace referencia a muchas personas que visitan la plaza, especialmente en las mañanas y las primeras horas de la

noche para leer el periódico o discutir temas comunes. La pendiente del terreno permite que existan dos pequeñas escaleras ornamentales las cuales conducen a la fuente, (Ver foto 33).



Foto 33: Caminería y escalera en el extremo Nor-Este de la Plaza.
Fuente: Archivo del investigador.

En las áreas verdes del lado Este de la plaza se levanta el pesebre como remembranza y rescate de las antiguas tradiciones del sancristobalense, (Ver foto: 34).



Foto 34: Pesebre de la Plaza.
Fuente: Archivo del investigador.

Hoy día la fuente es uno de los principales atractivos de la plaza. Se localiza en el lado Este de la misma, frente a las escaleras que dan acceso a la gobernación. Está rodeada por una baranda decorativa de postes de concreto armado y una pileta central, de la cual sale el agua que cae en la tina de la fuente. La iluminación es un contraste de colores verde, rojo y amarillo los cuales por efecto de luz en el agua reflejan una gama de colores, muy atractivos al espectador, (Ver foto 35).

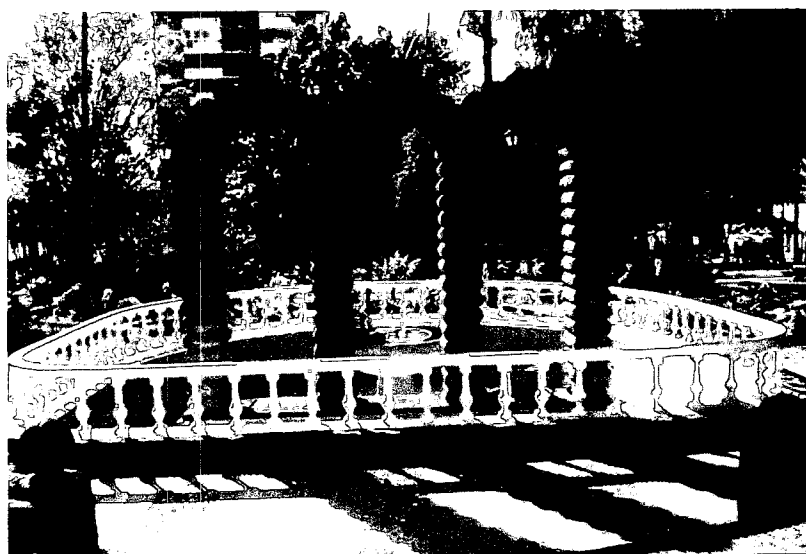


Foto 35: La fuente.
Fuente: Archivo del investigador.

La estatua que honra al prócer de la patria busca inmortalizar la imagen del héroe, en este sentido se entremezcla el símbolo, el mito y la ritualidad que hacen del lugar un espacio sagrado, de culto a la memoria. La esfinge de bronce se levanta sobre un pedestal de concreto de 1,50 mts, de alto por 1 de ancho. La estatua mide 2,50 mts. de alto de pie con una espada en la mano apoyada al piso y las vestimentas del rango militar, mira hacia el Palacio de Gobierno propiciando equilibrio central de la plaza, (Ver foto 36).



Foto 36: Estatua del Gran Mariscal Antonio José de Sucre.
Fuente: Archivo del investigador.

Al pie de la estatua del Gran Mariscal Antonio José de Sucre. Se observan las siguientes placas conmemorativas:

“Antonio José de Sucre General en Jefe y Gran Mariscal de Ayacucho”, (Ver foto 37).



Foto 37: Placa conmemorativa 1.

Fuente: Archivo del investigador.

“Nació en Cumaná el 3 de febrero de 1795, muere vilmente asesinado en Berruecos el 4 de Junio”, (Ver foto 38).



Foto 38 Placa conmemorativa 2.

Fuente: Archivo del investigador.

“Chacachacare, Guiria, Carúpano, Cumaná, Maturín, Armisticio de Santana, Pichincha y Ayacucho”, (Ver foto 39).



Foto 39: Placa conmemorativa 3.
Fuente: Archivo del investigador.

Al indagar el sentido simbólico y ritual de la plaza, hace referencia a la presencia de ofrendas florales, actos cívicos con motivo de la memoria del ilustre prócer de la patria. Pero también como lugar de protesta a favor o en contra del poder local. El entorno de la plaza Sucre, ha sido ocupado por institutos educacionales durante las últimas décadas, por tal motivo se justifica la constante presencia de estudiantes en ella. Los vínculos entre la institución educativa y la plaza, confirman la importancia ecológica, el valor del espacio común para la ciudadanía. También como lugar donde se llevan a cabo prácticas pedagógicas y de esparcimiento.

El palacio de gobierno es una de las construcciones arquitectónicas más importantes de la ciudad, data de principios del siglo pasado. Representa un icono del

poder local, esta construcción define el uso del espacio y el realce de la plaza como concentración de masas, ya sea del punto de vista cultural, social, político u otros. El Palacio fue construido en armonía con la plaza, ejemplo de ello son los balcones que fueron diseñados con el objeto de que el gobernador pudiera atender al pueblo y observar lo que sucede en la plaza, y el pueblo contemplar lo que el gobernante comunicaba.

Señala el Arquitecto Gilberto Marqués que el edificio se ha restaurado constantemente, sin perder el diseño original, por este motivo se mantiene en buen estado, y que la relación con la plaza sigue siendo la desarrollada por muchos años, aunque algunas costumbres ya no están presentes, (Ver foto 40).



Foto 40: El Palacio de Gobierno.

Fuente: Archivo del investigador.

El espacio ocupado por la plaza Antonio José de Sucre, se caracteriza por ser una zona visitada por la ciudadanía. El hecho de que se encuentre en las adyacencias del palacio de gobierno hace que sea frecuentado por las personas que allí hacen diligencias. También es un lugar de descanso, recreación e incluso para el desarrollo de actividades pedagógicas por parte de las instituciones educativas que se ubican en su entorno.

Desde el punto de vista urbanístico la plaza Sucre conserva parte del diseño original. Los alrededores de la plaza están en constante transformación, son muy pocas las residencias de la época fundacional que se mantienen, se observa una intensa intervención y construcción de nuevos inmuebles.

Finalizado el siglo XX y entrado el XXI, hay elementos que indican cambios en la dinámica morfológica del casco central de San Cristóbal, por cuya razón es de vital importancia definir el casco fundación, edificios, plazas y lugares que componen el patrimonio cultural tangible de la ciudad, para su preservación y disfrute como memoria histórica de la ciudad.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO V

LOS RESULTADOS

Conclusiones y/o Recomendaciones

Al aplicar una hermenéusis o interpretación cualitativa de la plaza Gran Mariscal Antonio José de Sucre de la ciudad de San Cristóbal, como un *espacio-lugar simbólico*, es decir, comprendiéndola como un *documento/documento* y como *testimonio memoria* (con sus *lugares de memoria* o sus valores *material, funcional y simbólico*) se develan:

1. Su valor *material*.

La plaza Gran Mariscal Antonio José de Sucre como plaza pública es un elemento interurbano génesis de la ciudad. Es testimonio memoria histórica ya que estos espacios han estado presentes desde el trazado inicial de las ciudades como expresiones del urbanismo epocal. Mantiene la línea arquitectónica desde su primera construcción, por eso representa un legado histórico y un lugar de interés común de la sociedad. A lo largo del tiempo se asume como espacio ecológico. Aún mantiene las características de parque, que bordeada por calles con aceras perimetrales, jardines, fuente, estatua y mobiliario urbano (bancos, papeleras...) que han sido modificados y cambiados por factores sociales, económicos y políticos.

2. Su valor *funcional* (demográfico).

La plaza Sucre como lugar de memoria en su valor “funcional” deviene íntimamente relacionada con el valor simbólico por la *estructura temporal*, es decir, por la *temporalidad del lugar* —un *palimpsesto de pasados*— o la serie de transformaciones diacrónicas o *rugosidades del tiempo* que están presentes en ella —*percepción y construcción del lugar*—. Según Santos (2000:11) *la rugosidad es todo aquello que permanece en el pasado como forma, espacio construido, paisaje,*

lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares.

Así fue posible establecer una serie de rugosidades en dos grandes tiempos históricos, alguno de los cuales tienen su identidad toponímica:

1. La *percepción* originaria del espacio geométrico o el tiempo dominado por el aborígen que motiva o inicia a la *construcción* del lugar *antropológico*. (se desconoce el nombre propio del lugar en este tiempo).

2. La *percepción y construcción*.

- 2.1. La exploración y adoctrinamiento del colonizador español (el lugar era un potrero), se tiene certeza de la presencia aborígen, y presencia lítica pero desaparecieron por la acción cultural y por el tiempo).

- 2.2. Tiempo nacional.

- a. Transformación del potrero en la plazoleta de “San Sebastián”.
- b. Surgimiento de la plaza Sucre o parque Sucre como lugar para la cultura.
- c. La plaza se erige como manifestación del poder político regional epocal que se orienta, con las tecnologías del momento, la construcción y las remodelaciones posteriores, del edificio sede del poder gubernamental.
- d. La plaza actual como un espacio-lugar donde coexisten el individuo, la cultura y el poder: estos acontecimientos epocales hicieron y hacen de la plaza *un ambiente construido que constituye un patrimonio que no debe dejar de considerarse ya que desempeña un papel en la localización de los acontecimientos actuales* (Santos, 2000:118).

- 2.3. El Valor *simbólico* (mito y rito).

La sucesión de los acontecimientos sociales y culturales en este espacio-lugar simbólico se manifiesta en forma de memorias donde subyacen el *por qué* y el *para qué* de la existencia de la plaza, es decir, las motivaciones e intencionalidades presentes en su construcción, de su ubicación en un determinado contexto y del mensaje que sus constructores han deseado transmitir.

Desde siempre las plazas se erigen como un lugar ceremonial o de festejo (repetición) ritual: el ágora griega, el foro romano, los mercados medievales, las plazas renacentistas y barrocas hasta la plaza actual, han sido lugar privilegiado donde las colectividades día a día, escriben y reescriben su historia. La diversidad de las plazas señala tanto la pluralidad de los lugares geográficos como los tiempos históricos.

Es de hacer notar que en la mayoría de las ciudades venezolanas, la plaza Bolívar, es la que ocupa un lugar central que las determina como hito de la ciudad para las tertulias obligadas de los acontecimientos que atañen a los pueblos, sin embargo la plaza Sucre, aun cuando no tiene el estatus de plaza mayor, se erige como *espacio escénico* (cuyos objetos poseen un valor simbólico), y lugar de grandes celebraciones formales, particularmente del poder político regional.

Desde esta perspectiva la plaza Sucre se devela como memoria histórica constituida como parte del sistema de símbolos culturales que integran la ciudad. En ella se han desarrollado acontecimientos que propician la dialéctica de las experiencias vividas: un espacio lugar común para el encuentro.

Más allá del núcleo familiar el hombre necesita socializar, compartir con sus semejantes, por esta razón la calle, la iglesia, el teatro, los parques, y otros elementos urbanos son espacios públicos necesarios. Además, la plaza, junto con los parques y jardines, son componentes estéticos del espacio urbano. Y son los *haceres* de la vida cotidiana, es decir las conductas, las costumbres, los modos de existencia, los valores y las necesidades de sus habitantes las que estigmatizan el rol que cumple la plaza en la dinámica social como núcleo generador urbano de la ciudad de San Cristóbal.

Se evidencia también que la plaza Sucre ha sido y es un lugar donde coexisten la cultura, la música, el poder político y la memoria. Como monumento está consagrado a recordar al héroe, de eterna lucha entre el

bien y el mal, la civilización y la barbarie: en este caso se enaltece al prócer de la independencia latinoamericana Gran Mariscal Antonio José de Sucre.

De lo antes expuesto entonces se recomienda:

- a) Tomar la plaza culturalmente, es decir, que sea escenario de eventos musicales, de obras de arte, lo que permitirá que los ciudadanos se interesen nuevamente por estos lugares y los entiendan como alternativas recreacional, tanto para niños como para jóvenes y adultos.
- b) Desarrollar estudios significativos de la ciudad y de sus plazas —a todos los niveles del Sistema Educativo Nacional— creando cátedras abiertas que promuevan la reflexión sobre el rol tan importante que cumplen las plazas citadinas.
- c) Promocionar su estatus como patrimonio artístico del centro fundacional de la ciudad, a partir de itinerarios, visitas guiadas, postales, afiches y paquetes turísticos.
- d) Reforzar la vigilancia policial y el mantenimiento de áreas verdes, en esta y otras plazas, de manera tal que posibiliten el cambio de imagen y concepto que en la actualidad se tiene de estos lugares.
- e) Definir el casco histórico fundacional de la ciudad, e identificar planamente los edificios, plazas y lugares, para su conservación y preservación de estilos y modismos, como patrimonio tangible e intangible y fuente de memoria histórica de la ciudad de San Cristóbal.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo y Rivas.

(1991) *TÉCNICAS DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN II*. Universidad Nacional Abierta. Caracas, Venezuela.

Acosta y Briceño.

(1987) *CIUDAD Y CAPITALISMO*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Acosta y Fernández

(1998) *TEORÍA DE SISTEMA REGIÓN Y PROBLEMÁTICA AMBIENTAL*. Universidad del Zulia, Maracaibo.

Amado, Anselmo.

(1999) *ASÍ ERA LA VIDA EN SAN CRISTÓBAL*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 1. Caracas.

Auge Marc,

(1992) *LOS NO LUGARES ESPACIOS DEL ANONIMATO*. Editorial Geisha, Barcelona, España.

Barrios.

(1990) *MANUAL DE TRABAJOS DE GRADO DE MAESTRÍA Y TESIS DOCTORALES*, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela.

Bloch. M.

(1986) *APOLOGÍA DE LA HISTORIA O EL OFICIO DEL HISTORIADOR*. Fondo Editorial Lola Fuenmayor. Caracas, Barquisimeto.

Caicedo y Mardones.

(2003). *PRINCIPALES TIPOS DE INVESTIGACIÓN*. Cuadernos Monográficos, Candidus Editores Educativos, C.A. Acarigua. Venezuela.

Cañizales, y Ruiz.

(2000) *INFORME DE INSPECCIÓN*. Áreas Verdes, Consejo Municipal de San Cristóbal. San Cristóbal, Táchira.

Cevallos, Beatriz.

(1999) *LA FORMACIÓN DEL ESPACIO VENEZOLANO*. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela.

Colás, María.

(1998) *ENFOQUE DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA*. Universidad de Sevilla, España.

www.bdigital.ula.ve

Chiossone, Tulio.

(1982) *HISTORIA DEL ESTADO TÁCHIRA*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 83, Caracas.

Durand Gilbert.

(1967) *LA IMAGINACIÓN SIMBÓLICA*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Duran, Reina.

(1998) *LA PREHISTORIA EN EL TÁCHIRA*. Editorial el Autor. San Cristóbal, Venezuela.

Estébanes y Otros.

(1992) *GEOGRAFÍA HUMANA*. Ediciones Cátedra, S. A. Madrid.

Espasa Calpe.

(2001) *DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO*. Espasa S.A., Madrid.

Ferrero Tamayo, Aurelio.

(1986) *SAN CRISTÓBAL A TRAVÉS DE LOS AÑOS*. Caracas, Impreso en Venezuela por Italgráfica, S.R.L.

Gaceta Oficial Número 36.860.

(1999) *CONSTITUCIÓN NACIONAL DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA*. Editores Distribuidora Escolar, S.A. Caracas, Venezuela.

Goezt, T.

(1988) *ETNOGRAFÍA Y DISEÑO CUALITATIVO EN INVESTIGACIÓN EDUCATIVA*. Editorial Morata, Madrid, España.

González, Enrique Allí.

(1990) *REVISTA GEODIDÁCTICA DE VENEZUELA*. Centro de Investigaciones Geodidáctica de Venezuela. Año VII N° 3.

Hedgecoe, John.

(1982) *MANUAL DE TÉCNICA FOTOGRÁFICA GUÍA COMPLETA DE LOS MÉTODOS, EQUIPOS Y ESTILOS FOTOGRÁFICOS*. Madrid: Hermann Blume, 2ª ed.

Gutiérrez, R.

(1984) *ARQUITECTURA Y URBANISMO EN IBEROAMÉRICA*. Ediciones Cátedra, Madrid.

Konetzke, R.

(1977) *AMÉRICA LATINA LA ÉPOCA COLONIAL* México, Siglo XXI Editores, Historia Universal, Vol. 22 México.

Le Goff, Jacques.

(1991) *EL ORDEN DE LA MEMORIA. EL TIEMPO COMO IMAGINARIO*. Barcelona. Ediciones PAIDOS.

Lugo, Yariesa.

(1997) *EL BECERRO DE LA GRITA* Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. San Cristóbal, N° 135.

Lugo, Yariesa.

(2002) *"HISTORIA DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL MUNICIPAL EN LA ANTIGUA CIUDAD DEL ESPÍRITU SANTO DE LA GRITA. TIERRA MEMORIA COLECTIVA Y MENTALIDAD 1578-1878"* Caracas. Universidad Santa Maria. Tesis Doctoral. Mimeografiada.

Marín, Orozco, Vega y Villanueva.

(2001) *SAN CRISTÓBAL DE VILLA A CIUDAD. CRECIMIENTO URBANO Y ESPACIAL, 1561-1939*. Universidad Nacional Experimental del Táchira. Decanato de Investigación. San Cristóbal, Táchira.

Márquez, Gilberto.

(2000) *LINEAMIENTOS DE INTERVENCIÓN DE LAS PLAZAS DEL CASCO CENTRAL DE SAN CRISTÓBAL, CASO: PLAZA SUCRE*. San Cristóbal. Universidad Nacional Experimental del Táchira. Trabajo de Grado. Mimeografiada.

Martínez, Lucia

(2000) "*LOS CAFICULTORES TACHIRENSES ¿OTRA VISIÓN AL FUTURO?*"

Revista *GEOENSEÑANZA*, Vol. V. San Cristóbal

Matos Añe, Gabino

(1990) "*LA IMAGEN SIMBÓLICA DE LA CIUDAD*". Revista *GEODIDÁCTICA*,

Centro de investigaciones Geodidácticas de Venezuela, Caracas.

Mircea, Eliade.

(1999) *EL MITO DEL ETERNO RETORNO*. Alianza Editorial, Madrid.

Mogollón, Ligia Esther.

(2001) *EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA DEL CASCO URBANO DE SAN*

CRISTÓBAL: 1561-2001. Caracas, Instituto de Urbanismo U.C.V. Revista Urbana.

Montañez, Margarita.

(1998) *LA PLAZA EN EL URUGUAY - ESTUDIO DE CASOS*. Monografías.com.

Montezuma, Fernando.

(1992) *LA PLAZAS Y SUS TRANSFORMACIONES*. Bogotá, Editorial Escala.

O. C. E. I.

POBLACIÓN PROYECTADA PARA EL AÑO 2000, Táchira.

Ortega Valcárcel, José.

(2000) *LOS HORIZONTES DE LA GEOGRAFÍA Teoría de la Geografía*. Editorial

Ariel, S.A. Barcelona.

Pácz, Gladys.

(2002) *HISTORIA REGIONAL INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA*. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas.

Real Academia Española

(1992) *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA VOLUMEN II*. Vigésima Primera Edición, Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid.

Revista Cordialidad.

(2000) *ACTA DE LA FUNDACIÓN DE SAN CRISTÓBAL* Año 9 N° 9 Órgano de la Feria San Cristóbal.

Rosales, Ramón.

(1983) *IMAGEN DEL TÁCHIRA CRÓNICAS DE SAN CRISTÓBAL*. Diario de la Nación, San Cristóbal.

Santaella, Ramón.

(1987) “*Estructura Espacial del Táchira. Una problemática Geohistorica (1873-1940)*” Revista *GEODIDÁCTICA*, Año II, N° 2 Caracas.

Rojas, Armando

(1997) “*Semántica Cartográfica*” Revista *COMPENSE* Volumen 3, Edición I.

Sánchez, R.

(1997) *PLANO DE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL*. Centro de Investigaciones Geohistoria, U. E. Gonzalo Méndez. San Cristóbal.

Santos, Milton.

(1990) *HACER VISIBLE LO COTIDIANO*. Madrid España, Editorial Akal.

(2000) *LA NATURALEZA DEL ESPACIO. Técnica y Tiempo Razón y Emoción*. Editorial Ariel S.A, Barcelona.

Informantes Claves

Reina Duran.

Antropólogo.

Lugar: Museo Antropológico del Táchira. Avenida Universidad.

Fecha: 24-10-2003

Hora: .2:40 p.m.

Horacio Moreno.

Historiador e Investigador, Jubilado de la UCAT.

Lugar: Casa de habitación Urbanización Santa Rosa La Concordia.

Fecha: 16-10-2003.

Hora: hora: 4 p.m.

Gilberto Márquez.

Arquitecto, Docente del Politécnico Santiago Mariño.

Lugar: Avenida Libertador.

Fecha: 24-11-2003.

Hora: 3:30 p.m.

Segunda Entrevista.

Lugar: casa de habitación.

Fecha: 30-11-2004.

Hora: 7:30 p.m.

María Eugenia Pulido.

Docente de la Institución U. E. Colegio Santa Rosa de Lima.

Lugar. U. E. Colegio Santa Rosa de Lima, calle 4 con carrera 9 y 10.

Fecha: 10-11-2003.

Hora: 3:15 p.m.

Lic. Eddy Contreras.

Directora de la U. E. Colegio Santa Rosa de Lima.

Lugar: U. E. Colegio Santa Rosa de Lima.

Lugar: Calle 4 con carrera 9 y 10.

Fecha: 6-11-2003

Hora 5:30 p.m.

Señor Juan Colmenares.

Visitante de la plaza

Lugar: Plaza Sucre.

Fecha: 25-11-2003.

Hora 10:20 a.m.

Señor José Gregorio Fernández.

Encargado del mantenimiento de la plaza.

Lugar: Plaza Sucre

Fecha: 11-11-2003.

Hora: 5 p.m.

Segunda Entrevista.

Lugar: Plaza Sucre.

Fecha: 18-11-2003

Hora: 4 p.m.

Tres Jóvenes visitantes de la plaza (Anónimos).

Lugar: Plaza Sucre

Fecha: 28-11-2003.

Hora: 4:20 p.m.

Jóvenes estudiantes de la tercera etapa de educación básica. (Anónimos).

Lugar: Plaza Sucre.

Fecha: 26-11-2003.

Hora 10:50 a.m.

www.bdigital.ula.ve

ANEXOS

ANEXO 1

Antonio José de Sucre, prócer a quien fue consagrada la plaza

Antonio José de Sucre (1795-1830), político de origen venezolano, es una de las figuras más destacadas de la emancipación de América Latina. Fue el Gran Mariscal de Ayacucho, primer presidente de Bolivia (1826-1828).

Nació el 3 de febrero de 1795 en la ciudad venezolana de Cumaná. Recibió en Caracas una educación esmerada y destacó en el estudio de materias relacionadas con la ingeniería militar, tales como el álgebra, la geometría, la trigonometría, la agrimensura, la fortificación y la artillería. Tenía 15 años de edad cuando se unió a la lucha por la independencia de Venezuela, el 19 de abril de 1810. Su carrera fue en vertiginoso ascenso: desde subteniente de infantería en julio de 1810 hasta general en jefe en febrero de 1825.

En Cumaná, Sucre había entrado inicialmente a servir como subteniente del Cuerpo de los Nobles Húsares del rey español Fernando VII, cuyo comandante era su padre, Vicente Sucre. Casi de inmediato, el 12 de julio de 1810, pasó a las Milicias Regladas de Infantería, y al siguiente mes, la Junta Suprema de Caracas le nombró subteniente del Cuerpo de Ingenieros.

Con apenas 16 años de edad, Sucre recibió el nombramiento de Comandante del Cuerpo de Ingenieros de Margarita, cargo que hubo de abandonar para participar en la campaña de Francisco de Miranda contra los realistas españoles alzados en Valencia.

En julio de 1812, Sucre, con el grado de Teniente, era ya Comandante de Artillería y del Cuerpo de Ingenieros de Barcelona. Al expirar la Primera República venezolana a finales de ese mes, rechazó la posibilidad de escapar al exterior y se refugió con algunos de sus hermanos en la hacienda familiar de Hacamaure, en el Golfo de Cariaco.

Cuando el general Santiago Mariño invadió el oriente venezolano desde el Islote de Chacachacare, el 12 de enero de 1813, Sucre se unió a su ejército y recibió el grado de Capitán. Un año más tarde, Mariño le nombró su edecán, hasta que perdida la Segunda República venezolana en 1814, Sucre emigró a Cartagena de Indias, en cuya defensa participó activamente, y luego se trasladó a Haití, donde Simón Bolívar organizaba la llamada expedición de Los Cayos (1816). No se enroló en esta expedición. Estuvo en Trinidad unos seis meses, y al regresar al lado de Mariño obtuvo el grado de Coronel de Infantería (1 de diciembre de 1816). En febrero de 1817 Mariño le nombró Comandante General de la Provincia de Cumaná. Simón Bolívar, quien había empezado a admirar las cualidades de Sucre, le designó el 19 de septiembre de 1817 Gobernador de la Vieja Guayana y Comandante General del Bajo Orinoco; y en octubre le encomendó la difícil tarea de reducir al General Mariño, su anterior jefe, a la obediencia al gobierno. Con habilidad política, logró restablecer la autoridad del Libertador entre los jefes orientales.

Libertada Nueva Granada y creada la República de Colombia, Bolívar firmó con el general español Pablo Morillo un Armisticio así como el Tratado de Regularización de la Guerra (27 de noviembre de 1820), redactado por Sucre. Aprovechando el período de paz, el Libertador le envió a Guayaquil, cuya incorporación a Colombia logró. Sucre, de inmediato, asumió la dirección de la guerra como Jefe de las Fuerzas Auxiliares de Colombia, en vista de que los realistas intentaban desde Quito y Cuenca recuperar Guayaquil. En Yaguachi (Yahuachí) obtuvo un resonante triunfo (19 de mayo de 1821). Fue derrotado en Huachi, su único revés (12 de septiembre del mismo año), pero llegó victorioso a Cuenca el 21 de febrero de 1822. En la ruta hacia Quito venció brillantemente en Pichincha el 24 de mayo siguiente, dando libertad al actual territorio ecuatoriano.

Con el cargo de Intendente de Quito, estrenó también el ascenso a General de División. La Batalla de Junín, que tuvo lugar el 6 de agosto de 1824, despejó el camino hacia el Perú, que había solicitado la intervención de Bolívar. Éste actuó rápidamente en Lima y organizó la campaña contra los realistas del Perú, pero el

Congreso le retiró las facultades para dirigir la guerra en el sur, por lo que acabó dejando el mando en las manos de Sucre.

El general cumanés triunfó el 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho sobre las tropas realistas al mando del virrey José de la Serna, que durante 14 años habían permanecido invictas en el Perú. Con esta batalla quedaba libre del dominio español la casi totalidad de Sudamérica. Sucre recibía el título de Gran Mariscal de Ayacucho y el grado de General en Jefe.

Convocó una asamblea en Chuquisaca (ciudad que, en 1840, recibiría la denominación de Sucre en su honor) que decidió la independencia del Alto Perú el 6 de agosto de 1825, pasando a llamarse República de Bolivia. Sucre fue el primer Presidente de esta nueva nación desde el 28 de octubre de 1826, y a los dos años renunció para retirarse a la vida privada y reunirse en Quito con Mariana Carcelén, Marquesa de Solanda, con quien se había casado por poderes el 20 de abril de 1828.

Pero aún le tocaba cumplir una función pública, la de presidir el último Congreso de la República de la Gran Colombia el 20 de enero de 1830. Tras relatar ante éste el fracaso de su gestión en la frontera venezolana, salió de Bogotá camino de Quito. En una emboscada tendida en la montaña de Berruecos, en el suroeste de la actual Colombia, Sucre murió asesinado el 4 de junio de ese año. Sus restos mortales reposan en la catedral de Quito.

ANEXO 2

Principales batallas del Gran Mariscal Antonio José de Sucre

Batalla de Ayacucho

Último combate importante de las guerras de emancipación de América Latina, que se produjo el 9 de diciembre de 1824, en la pampa o llanura homónima (a unos 3.500 m de altitud, en las proximidades de la actual ciudad peruana de Ayacucho), concretamente en un lugar denominado Quinua, y acabó con la victoria de las fuerzas independentistas, a las órdenes del general de origen venezolano Antonio José de Sucre, frente a las tropas españolas comandadas por el último virrey del Perú, José de la Serna e Hinojosa.

Batalla de Junín

Combate militar librado durante las guerras de emancipación de América Latina respecto del dominio colonial español, que tuvo lugar el 6 de agosto de 1824 en las pampas adyacentes al lago de Junín, situado en la cordillera Central peruana, a poco más de 4.000 m de altitud; y que enfrentó a las tropas comandadas por el capitán general de origen venezolano, presidente de la República de la Gran Colombia y dictador del Perú, Simón Bolívar, contra las fuerzas del teniente general español José Canterac.

En febrero de 1824, los ejércitos realistas del virreinato del Perú mantenían bajo su ocupación buena parte de las cordilleras andinas Occidental y Oriental. Cuatro meses más tarde, Bolívar, que se encontraba en la costa central del actual Perú, se dirigió con sus fuerzas hacia la zona andina, y, a principios de agosto, atravesó la cordillera Blanca, con el fin de enfrentarse a los realistas, comandados por Canterac. Éste, a su vez, avanzó desde el valle del Mantaro hasta el nudo de Pasco. El general de división venezolano Antonio José de Sucre facilitó a los independentistas el apoyo logístico necesario y la preparación del terreno.

Batalla de Pichincha

Enfrentamiento armado que tuvo lugar, el 24 de mayo de 1822, en las cercanías de Pichincha (en la actualidad, en la provincia homónima de Ecuador), y que supuso el principal avance en la liberación de Ecuador del dominio español. Fue el resultado del fracaso de las conversaciones de paz con el nuevo gobierno constitucional español, de signo liberal, que se negó a aceptar la emancipación, al igual que antes lo habían hecho los absolutistas. Tras la caída de Venezuela en poder de Simón Bolívar, el mariscal Antonio José de Sucre, fiel lugarteniente del Libertador, acudió en ayuda de los sublevados contra los realistas del puerto de Guayaquil, a los que venció en Yahuachí (1821). Al año siguiente, en Pichincha, se produjo el combate entre las tropas independentistas del mariscal Sucre y las tropas del jefe realista José Aymerich, a las cuales vencieron. Con esta victoria, se completó la independencia del territorio que constituía la República de la Gran Colombia, se abrieron las puertas de Quito y se hizo posible la liberación del Perú.

www.bdigital.ula.ve

ANEXO 3: Operacionalización de Objetivos

Objetivo General	Objetivos Específicos	Categoría	Instrumentos	Fuentes
Comprender la plaza Antonio José de Sucre como un espacio-lugar simbólico y memoria histórica de la ciudad de San Cristóbal.	Identificar los acontecimientos que han motivado y propiciado la dialéctica de las experiencias vividas, manifestadas en la temporalidad del espacio-lugar comprendido por la plaza Sucre.	Espacio-lugar	Entrevista Representación Cartografía Fotografía	Todas las entrevistas. Todas las representaciones cartográficas. Todas las fotografías. Arquitecto Gilberto Márquez. Estudiantes de Básica.
	Evidenciar los <i>haceres</i> de la vida cotidiana, es decir, conductas, costumbres, modos de vida, valores de sus habitantes; tomando la plaza Sucre como fuente de memoria histórica.	Simbolismo	Entrevista Fotografía	Profesor Horacio Moreno. Profesora Eddy Contreras Antropólogo Reina Durán. Arquitecto Gilberto Márquez.
	Verificar a través de una <i>hermenéutica-simbólica</i> si la plaza Sucre, representa un documento/monumento de la memoria histórica de la ciudad.	Memoria	Entrevista Fotografía	Profesor Horacio Moreno. Profesora Eddy Contreras Antropólogo Reina Durán. Profesora María E. Pulido. Todas las fotografías. Arquitecto Gilberto Márquez. Estudiantes de Básica
	Hacer una representación cartográfica de la presencia de la plaza en los diferentes periodos de expansión urbana de la ciudad de San Cristóbal.	Monumento	Entrevista Fotografía	Profesor Horacio Moreno. Profesora Eddy Contreras Antropólogo Reina Durán. Arquitecto Gilberto Márquez.
	Reconstruir el palimpsesto de pasados en la plaza Sucre de la ciudad de San Cristóbal.	Costumbres y modos de vida	Entrevista Fotografía	Profesor Horacio Moreno. Profesora Eddy Contreras Antropólogo Reina Durán. Señor José G. Fernández Grupo de jóvenes estudiantes. Señor Juan Colmenares. Arquitecto Gilberto Márquez. Estudiantes de Básica
		Dinámica urbana	Representación cartográfica	Todas las representaciones cartográficas. Arquitecto Gilberto Márquez.

ANEXO 4: Matriz Conceptual de la Revisión de la Entrevista

Entrevista	Categorías											
	Espacio Lugar		Simbolismo		Memoria		Monumento		Costumbres y modos de vida		Dinámica urbana	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
Antropólogo Reina Duran	X			X		X	X		X		X	
Prof. Eddy Contreras.	X	X	X		X		X		X			X
Prof. Horacio Moreno	X		X		X		X		X		X	
Prof. Maria E. Pulido	X		X		X		X		X		X	
Señor José G. Fernández	X			X		X	X		X			X
Jóvenes Visitantes	X			X		X		X	X			X
Señor Juan Colmenares	X		X			X	X		X			X
Alumnos Visitantes	X		X		X		X		X			X
Arquitecto Gilberto Márquez	X		X		X		X		X		X	

Fuente: Análisis de entrevistas desarrolladas en la investigación

ANEXO 5: Matriz Conceptual de la Revisión de las Fotografías

Fotografía	Categoría										Dinámica urbana			
	Espacio Lugar		Simbolismo		Memoria		Monumento		Costumbres y modos de vida		Ausente		Presente	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Ausente		Presente	
Foto 1	X			X	X			X	X				X	
Foto 2	X			X	X			X	X				X	
Foto 3	X			X	X			X	X				X	
Foto 4	X		X		X		X		X				X	
Foto 5		X	X		X			X	X					X
Foto 6	X		X		X			X	X				X	
Foto 7	X			X	X			X	X				X	
Foto 8	X			X	X			X	X					X
Foto 9	X			X	X			X	X					X
Foto 10	X			X	X			X	X					X
Foto 11	X		X		X		X		X				X	
Foto 12	X		X		X		X		X				X	
Foto 13	X		X		X		X		X				X	
Foto 14	X		X		X		X		X				X	
Foto 15	X		X		X		X		X				X	
Foto 16	X		X		X		X		X				X	
Foto 17	X		X		X		X		X				X	
Foto 18	X		X		X		X		X				X	
Foto 19	X			X	X			X	X					X
Foto 20	X		X		X			X	X				X	
Foto 21	X			X	X			X	X				X	
Foto 22	X			X	X		X		X				X	

Matriz Conceptual de las Fotografías (Continuación)

Fotografía	Categoría											
	Espacio Lugar		Simbolismo		Memoria		Monumento		Costumbres y modos de vida		Dinámica urbana	
	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente
Foto 23	X		X		X		X		X		X	
Foto 24	X			X	X		X		X		X	
Foto 25	X		X		X		X		X		X	
Foto 26	X		X		X		X		X		X	
Foto 27	X		X		X		X		X		X	
Foto 28	X		X		X		X		X		X	
Foto 29	X		X		X		X		X		X	
Foto 30	X		X		X		X		X		X	
Foto 31	X		X		X		X		X		X	
Foto 32	X		X		X		X		X		X	
Foto 33	X		X		X		X		X		X	
Foto 34	X		X		X		X		X		X	
Foto 35	X		X		X		X		X		X	
Foto 36	X		X		X		X		X			X
Foto 37	X		X		X		X		X			X
Foto 38	X		X		X		X		X			X
Foto 39	X		X		X		X		X			X
Foto 40	X		X		X		X		X		X	

Fuente Fototeca del Estado Táchira, Museo Antropológico del Táchira y Propias del autor.

Hermenéutica: Arte de interpretar textos. Teoría de la verdad y el método que expresa la universalización del fenómeno interpretativo desde la concreta y personal historicidad.

Icono: Signo que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado.

Local Perteneciente o relativo al lugar

Memoria: Monumento para recuerdo o gloria de algo.

Mentalidad: Cultura y modo de pensar que caracteriza a una persona, a un pueblo, a una generación, etc.

Metrópolis: Ciudad principal, cabeza de la provincia o Estado.

Mito: Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.

Monumento: Obra pública y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular. Construcción que posee valor artístico, arqueológico, histórico, etc. Objeto o documento de utilidad para la historia, o para la averiguación de cualquier hecho.

Palimpsesto. Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente.

Pasado: Tiempo que pasó, cosas que sucedieron.

Patrimonio: Suma de los valores asignados, para un momento del tiempo.

Plaza Lugar ancho y espacioso dentro de un poblado, al que suelen afluir varias calles.

Poder: Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo. Posesión actual o tenencia de algo.

Rito Costumbre o ceremonia. Conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias.

Semiológica: Estudio de los signos en la vida social.

Significado: Contenido semántico de cualquier tipo de signo, condicionado por el sistema y por el contexto.

Símbolo: Representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada.

Temporalidad: Tiempo vivido por la conciencia como un presente, que permite enlazar con el pasado y el futuro.

Testimonio: Prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo.

Urbano: Perteneciente o relativo a la ciudad.

Urbe Ciudad, especialmente la muy populosa.

www.bdigital.ula.ve